



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**“Las significaciones ontologizadas del amor
en los jóvenes”**

INFORME FINAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN
CONRESPONDIENTE AL REQUISITO CURRICULAR O.C.S
143/89

Apellido y Nombre de los alumnos:

Bibbó, María Pía. Mat: 6419/04 DNI: 31.505.479

Correa, María Soledad. Mat: 5383/01 DNI: 29.643.543

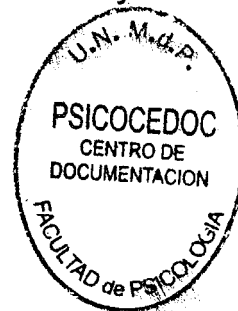
Domenighini, María Ana. Mat: 6518/04 DNI: 31.186.506

Cátedra de radicación: Psicología Institucional y
Comunitaria.

Supervisor: Laura Irene Golpe.

Co-supervisor: Juana Acuña.


Fecha de presentación: 21 de octubre del 2013.



N° CLASIFICACION:	ADQUISICION:
t-13	Pape
B	N° INVENTARIO:
	R-01268

Este informe final corresponde al requisito curricular de investigación y como tal es propiedad exclusiva de los alumnos: Bibbó, María Pía- matrícula 6419/04; Correa, María Soledad- matrícula 5383/01 y Domenighini, María Ana- matrícula 6518/04, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicada en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de los autores.

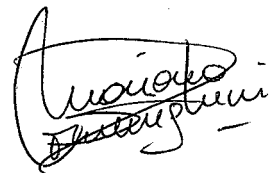
El que suscribe manifiesta que el siguiente Informe Final ha sido elaborado por las alumnas: Bibbó, María Pía- matrícula 6419/04; Correa, María Soledad- matrícula 5383/01 y Domenighini, María Ana- matrícula 6518/04, conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautados, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los 21. Días del mes de Octubre del año 2013.



BIBBÓ, MARÍA PÍA



CORREA, MARÍA SOLEDAD




DOMENIGHINI, MARÍA ANA

INFORME DE EVALUACIÓN DE SUPERVISOR.

El informe de investigación sobre *“Las significaciones ontologizadas del amor en los jóvenes”* desarrollado por las autoras María Pía Bibbó, María Soledad Correa, y María Ana Domenighini, basado en un estudio cualitativo indagó los condicionantes que generan las significaciones ontológicas del amor que trasuntan los jóvenes de quinto año del sistema educativo formal del Partido de General Pueyrredón, acerca de las maneras subjetivas de vincularse con sus objetos de deseo en la cultura contemporánea. La muestra alcanzada es de un N de 168 seleccionados de modo determinístico entre mujeres y varones jóvenes dentro del rango de 17 a 19 años del hábitat urbano y rural. Esta novedosa investigación se radicó en la Cátedra de Psicología Institucional y Comunitaria y tuvo la constante colaboración de la Cátedra de Psicología de los Grupos.

Es de destacar la dedicación a la búsqueda del corpus de avances del conocimiento sobre el tema, así como el compromiso de las autoras con el trabajo de campo y la puntiliosidad de la elaboración del análisis y la confección textual de las consideraciones finales. Los hallazgos de este estudio posibilitarán diseñar diferentes estrategias de intervención desde el campo de la psicología para jóvenes. Su producto final es de una excelente calidad, y excede los cánones de exigencia para un trabajo de pregrado; por ende además de dar mi conformidad con su realización, quisiera recomendarle a la Facultad de Psicología su publicación, pues representa un modelo para futuros estudiantes de responsabilidad y calidad en los estudios cualitativos. Permitirá por otra parte, correr el velo sobre la profusa cantidad de mitos y estereotipos sobre la banalidad del amor entre los jóvenes y profundizar cuestiones de valores comunitarios que dichos sujetos presentan en la contemporaneidad.


Juana Acuña
Prof. Titular Psicología de los
Grupos.

19 Octubre 2013



Magíster Laura Irene Golpe
Profesora Adjunta a cargo de la

Cátedra de Psicología

Institucional y Comunitaria

Directora del Grupo Estudios de Comunidad


19 de Octubre de 2013

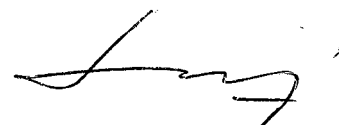
Atento al cumplimiento de los requisitos prescritos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por las alumnas: Bibbó María Pía. mat: 6419-04; Correa María Soledad, mat: 5383-01 y Domenighini María Ana, mat: 6518-04.

Esta Comisión considera que el trabajo de Investigación realizado ha excedido los requisitos para una tesis de pre-graduado por lo que evalúa dicha investigación y su presentación en defensa oral con un 10 (Diez) sobresaliente y coincide con la recomendación para su publicación realizado por la Mg. Laura Luce Jofre a ps. IV y V.

Firma y aclaración de los miembros integrantes de la comisión asesora:

Fecha de aprobación: 28-11-2013


MARIANA I. LADO


Alicia Suarez



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MAR DEL PLATA
.....

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



PROYECTO DE INVESTIGACIÓN, REQUISITO CURRICULAR

PLAN DE ESTUDIOS O.C.S 143/89

Apellido y Nombre de los alumnos:

Bibbó, María Pía Mat: 6419/04

Correa, María Soledad Mat: 5383/01

Domenighini, María Ana Mat: 6518/04

Cátedra de radicación: Psicología Institucional y Comunitaria.

Supervisor: Laura Irene Golpe.

Co-supervisor: Juana Acuña.

Título del proyecto: "Las significaciones ontologizadas del amor en los jóvenes"

Descripción resumida

Esta investigación de diseño cualitativo pretende analizar los condicionantes que generan las significaciones ontológicas del amor que trasuntan los jóvenes de 5to año del sistema educativo formal del Partido de General Pueyrredón, sobre las maneras subjetivas de vincularse con sus objetos de deseo en la cultura contemporánea. Se trabajará con los aportes de la psicología comunitaria, la psicología institucional y la psicología de los grupos. Se utilizará la técnica de grupos focales, con la cual se consultarán a 168 mujeres y varones jóvenes entre 17 y 19 años, seleccionados entre siete escuelas categorizadas por su adscripción al sistema público y privado, con enfoque laico y religioso, según su especialización educativa y asentadas en el hábitat urbano y rural. Los resultados permitirán generar programas de intervención educativa para jóvenes y formadores; así como, proyectos de prevención psicosocial entre grupos de adolescentes y nuevas líneas de investigación de género.

Palabras claves: Amor; subjetividad; jóvenes; vínculos.

Descripción detallada

Motivos y antecedentes:

Lo que nos inspira a realizar esta investigación es el cambio en la subjetividad que se ha dado desde la posmodernidad y su relación con la manera en que se concibe el amor. Los vínculos entre las personas son cada vez más efímeros y la falta de compromiso hace mella en la actualidad. Emiliano Galende (1997), reflexionando sobre las nuevas subjetividades y la modificación profunda de la relación del individuo con los demás, las caracteriza con los siguientes rasgos: *pasivización de los individuos*; *saturación del yo* (ligada al consumismo, que genera la sensación subjetiva de un "lleno" sobre la vivencia de un vacío de la relación con los otros); *maquinización de los vínculos con el otro* por la operacionalización utilitaria de las relaciones sociales; superficialidad en los afectos con ausencia de compromiso emocional y manejo utilitario e insolidario de las relaciones con los demás; *sensibilidad impostada* (por modelos que venden los programas de televisión, por ejemplo.); *la compulsión a hacer* como consecuencia de la ansiedad compulsiva por lo que se necesita de actividades

constantes y de su planificación; *el dominio del valor de cambio sobre el valor de uso*; *la irrealidad por el dominio de la imagen* (lo virtual que introduce la imagen da significaciones que no tienen necesariamente referentes en la realidad).

Zygmunt Bauman caracteriza a la cultura de consumo como "(...) partidaria de los productos listos para uso inmediato, las soluciones rápidas, la satisfacción instantánea, los resultados que no requieran esfuerzos prolongados, las recetas infalibles, los seguros contra todo riesgo y las garantías de devolución del dinero. La promesa de aprender el arte de amar es la promesa (falsa, engañosa, pero inspiradora del profundo deseo de que resulte verdadera) de lograr "experiencia en el amor" como si se tratara de cualquier otra mercancía. Seduce y atrae con su ostentación de esas características porque supone deseo sin espera, esfuerzo sin sudor y resultados sin esfuerzo".¹

Cuando nos preguntamos qué es el amor, nos encontramos con respuestas vagas que difieren con las concepciones de épocas pasadas. En la actualidad el resguardo y el miedo dominan las relaciones, y el consumo está inmerso en ellas, haciéndose presente así la cultura de lo urgente, de lo inmediato, en donde quedan atrás los sentimientos profundos base de las relaciones consolidadas. "(...) en la actualidad carecemos de lo propio, cubiertos como estamos de tantas abyecciones, y porque los hitos que aseguraban la ascensión hacia el bien han resultado dudosos, es por lo que tenemos crisis de amor. Digámoslo: falta de amor (...)".²

En la búsqueda de investigaciones anteriores que traten del amor, no se han hallado antecedentes, aunque sí aproximaciones en relación a la temática total a tratar:

- La subjetividad es la construcción de un determinado contexto socio-histórico, el cual la determina e inscribe. El sujeto contemporáneo es producto de una sociedad que ha sido caracterizada como la sociedad del espectáculo en la cual las relaciones interpersonales se ajustan a las pautas del consumo masificado. El hiper desarrollo macroeconómico implantó una nueva forma de sujeto y sociabilización que rompe con el modelo tradicional. Pensar la realización del individuo en este

¹ Bauman, Z. "Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos". Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires, 2010.

² Kristeva, J. "Historias de amor". Siglo veintiuno editores; 1987.

nuevo contexto implica pensarlo dentro de los parámetros de los “mass medias”, que tienen efectos en la construcción de identidad del nuevo sujeto contemporáneo. (Bornhauser, N. *“Seducción Y Subjetividad. Consideraciones psicoanalíticas a propósito de la incidencia de la lógica de la seducción en las modalidades contemporáneas de constitución subjetiva y los correspondientes avatares subjetivos en la era del consumo”*. Psicoperspectivas, vol. V, núm. 1, 2006, pp. 23-33. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile).

▪ El capitalismo no es sólo una forma de organización económica sino también un modo de subjetivación de la población, generando un tipo de sujeto que se desempeña en su vida cotidiana. Vivimos bajo una condición omnicomprendiva universal y abstracta que convierte todo en equivalente intercambiable, haciendo de todo, “objetos mercancías”. Todo está disponible aquí y ahora, esta es la gran promesa de los medios de comunicación, de las ciencias, las políticas de estados, las tecnologías, etc. Se ha puesto en evidencia la desaparición de estructuras fijas por encima del sujeto, ha esto se lo ha llamado “Crisis de las instituciones” y su forma de autoridad simbólica, del trabajo como vínculo social estable. “(...) El correlato subjetivo de esta situación es un sujeto dispuesto a elegir el modo de encadenarse a las promesas de completud que el mundo de los objetos mercancía ofrecen. No hay experiencia de límite, no hay corte, ni freno al deseo alimentado en el mercado como necesidad (...) El mercado opera en una red-rizoma de conexiones en la que pareciera que nada falta y en el que producción y deseo se vinculan en un circuito que moviliza hasta lo más íntimo de la subjetividad. En tanto que sujetos deseantes somos obligados a alcanzar libremente nuestra propia singularidad subjetiva consumiendo los objetos que el mercado propone para satisfacer nuestro deseo. Pero nunca el objeto es suficiente para satisfacerlo, y así el consumo nos hace más infelices y nos obliga a seguir buscando en el mercado lo que todavía nos falta (...)”³ (Enrique, J; Lopez, E. Capitalismo y subjetividad. ¿Qué sujeto, qué vínculos y qué libertad? Psicoperspectiva, Vol VIII, Nº 2, 2009, pp. 224-247. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso Chile).

³ Enrique, J; Lopez, E. Capitalismo y subjetividad. ¿Qué sujeto, qué vínculos y qué libertad?. Psicoperspectiva, Vol VIII, Nº 2, 2009, pp. 224-247. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso Chile.

▪ La subjetividad es entendida como una configuración que hace a los sujetos en un lugar; es la experiencia que hace al sujeto; es construcción desde un lugar histórico-social y participa del estado de la situación. Por lo tanto interesa tanto el establecimiento como el estado de una relación de una situación como la transformación de este estado. En esta transformación de la subjetividad esta en juego la existencia y el sujeto esta lidiando con ella en tanto que esta impuesta por la realidad. El sujeto es sujeto de las relaciones pero también es inventor de la ruptura de "sujeciones". El sujeto siempre esta lidiando con la exigencia que la realidad le impone. No es igual como tramitan las exigencias, como operan mecanismos igualadores-transformadores de la subjetividad. (Barrault, Omar A. "Los espacios de encuentro en la psicología comunitaria y sus implicaciones en la subjetividad". Revista de Ciencias Humanas, UTP, No. 37. Diciembre 2007).

▪ Del propio proceso sociocultural deviene cada individuo como síntesis de ese proceso. La subjetividad es expresión de esa cultura pero la subjetividad como proceso es también genérica. Esto quiere decir que la construcción social de la sexualidad y su ubicación a partir de lo masculino, femenino dados históricamente pasan por una marca somática que establece una diferencia biológica entre el hombre y la mujer. Por lo tanto el género es concebido como una construcción histórica y cultural que prescribe formas de pensar diferente, de sentir diferente, tanto para hombres como para mujeres. Lo masculino y lo femenino, se ubican en un momento histórico, en una clase social, pero tiene que ver también con experiencias íntimas y subjetivas. (Martínez-Herrera, Manuel. "La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo". Actualidades en Psicología, Vol. 21, Núm. 108, 2007, pp. 79-95. Universidad de Costa Rica.)arias sociales

Objetivo general: Analizar los condicionantes que generan las significaciones ontológicas del amor que trasuntan los jóvenes de 5to año del sistema educativo formal del Partido de General Pueyrredón sobre las maneras subjetivas de vincularse con sus objetos de deseo en la cultura contemporánea.

Objetivos específicos:

1. Reconocer las significaciones ontológicas sobre el amor que trasuntan los jóvenes de 5to año del sistema educativo formal del Partido de General Pueyrredón a partir de su identificación de género, clase social y religiosidad en la cultura contemporánea.
2. Reconocer las maneras subjetivas de vincularse con los sujetos de deseo que manifiestan los jóvenes de 5to año del sistema educativo formal del Partido de General Pueyrredón según identificación de género, clase social, religiosidad en la cultura contemporánea.
3. Relacionar las significaciones ontológicas sobre el amor que trasuntan los jóvenes de 5to año del sistema educativo formal del Partido de General Pueyrredón con las maneras subjetivas de vincularse con sus objetos de deseo en la cultura contemporánea.

Hipótesis: Las significaciones ontológicas sobre el amor que trasuntan los jóvenes de 5to año del sistema educativo formal del Partido de General Pueyrredón, de acuerdo a sus identificaciones de género, clase y religiosidad, condicionan el compromiso afectivo depositado en las maneras subjetivas de vincularse con los objetos de deseo en la cultura contemporánea.

Métodos y técnicas: La investigación posee un diseño cualitativo, basado en la técnica de grupos focales ~~grupos focales~~ con un guión de 5 ejes problemáticos de indagación.

Muestra: El muestreo es intencional o determinístico, se realizará en siete (7) escuelas de Mar del Plata y alrededores: cinco (5) urbanas y dos (2) rurales. De cada escuela se obtendrán (por participación voluntaria) dos (2) grupos: uno femenino y otro masculino; lo que arroja un total de catorce (14) grupos. Cada grupo estará compuesto por 12 miembros; por lo que la muestra total es de ciento sesenta y ocho (168) sujetos: ciento veinte (120) pertenecientes a escuelas urbanas y cuarenta y ocho (48) de escuelas rurales.

Las instituciones en las cuales se llevara a cabo el trabajo:

Urbanas	Privadas	Públicas
Laica	*San Nicolás de los Arroyos.	*Polivalente de Arte. *Dr. Arturo U. Illia.
Religiosa	*Don Bosco. *San Agustín.	

Rurales	Públicas
Laicas	*E.E.M Agropecuaria Nro 13, de Sierra de Los Padres.
	*E.E.M Nro 9, de Batán.

Características de la muestra:

- 1) Lugar de residencia: Urbano/rural.
- 2) Orientación: *Arte
*Ciencias Naturales y Sociales.
*Técnica.
- 3) Modalidad: Laica/religiosa.
- 4) Género: femenino/masculino.



Conformación de la muestra:

- *5 escuelas secundarias urbanas.
- *2 escuelas secundarias rurales.
- *120 sujetos distribuidos en 10 grupos, (5 grupos de sexo masculino y 5 grupos de sexo femenino).
- *48 sujetos distribuidos en 4 grupos, (2 grupos de sexo masculino y 2 grupos de sexo femenino).

Lugar de realización del trabajo:

Escuelas urbanas:

Colegio Don Bosco: calle Don Bosco 1895.

Colegio San Agustín: calle Olavarría 2608.

Colegio San Nicolás de Los Arroyos: calle España 2851, Castelli 3531.

Colegio Polivalente de Arte: calle Santa Fe y Alberti.

Colegio Dr. Arturo U. Illia: calle Matheu 4051.

Escuelas rurales:

E.E.M Agropecuaria Nro 13, de Sierra de Los Padres: caminos Juan M. Bordeau y P. Luis Varette.

E.E.M Nro 9, de Batán: diagonal 41 esquina 50.

Bibliografía

*Bornhauser, N. "Seducción Y Subjetividad. Consideraciones psicoanalíticas a propósito de la incidencia de la lógica de la seducción en las modalidades contemporáneas de constitución subjetiva y los correspondientes avatares subjetivos en la era del consumo". Psicoperspectivas, vol. V, núm. 1, 2006, pp. 23-33. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

*Barrault, Omar A. "Los espacios de encuentro en la psicología comunitaria y sus implicaciones en la subjetividad". Revista de Ciencias Humanas, UTP, No. 37. Diciembre 2007

Kristeva, J. "Historias de amor". Siglo veintiuno editores; 1987.

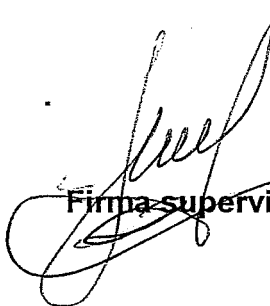
*Bauman, Z. "Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos". Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires, 2010.

*Enrique, J; Lopez, E. "Capitalismo y subjetividad. ¿Qué sujeto, qué vínculos y qué libertad?" Psicoperspectiva, Vol VIII, Nº 2, 2009, pp. 224-247. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

*Galende, E. "De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual". Editorial Paidós; 1997.

*Kristeva, J. "Historias de amor". Siglo veintiuno editores; 1987.

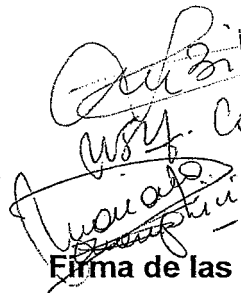
*Martínez-Herrera, M. "La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo". Actualidades en Psicología, Vol. 21, Núm. 108, 2007, pp. 79-95. Universidad de Costa Rica.



Firma supervisor



Firma Co - Supervisor



Firma de las alumnas

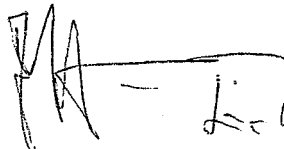
BIBBO, M.A. - PIA
USY. CORREA, N. SOLEDAD.
Domenighini, M. Ana

PIÁrea de investigación

Resultado de la evaluación (aprobado / rehacer)


Fecha:

22/06/11 DICIEMBRE A PROF. SILVANA LARRO



Lic. Silvana Larro
COORDINADORA AREA

Evaluación: APROBADO EXCELENTE



SILVANA LARRO

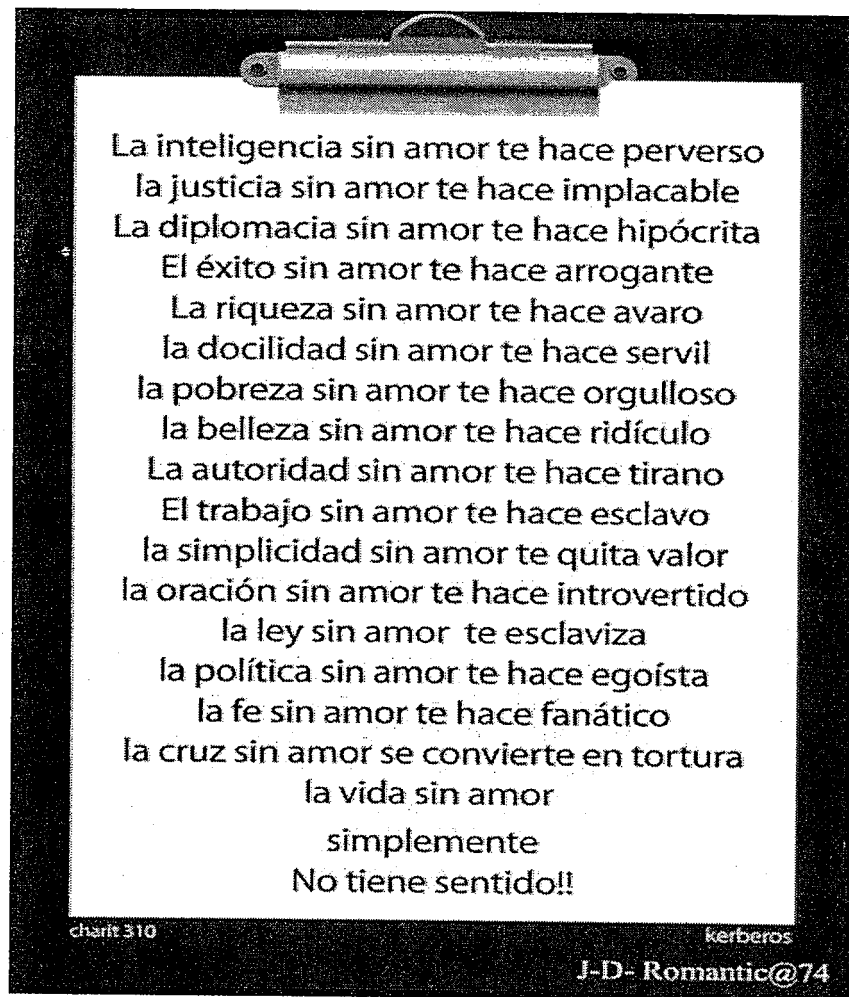


ÍNDICE.

<i>Título: Ontología del amor</i>	
<i>Resumen y palabras claves</i>	2
<i>Parte I: Introducción</i>	5
1.1. Propósito	11
1.2. Objetivos	11
1.3. Metodología	12
1.4. Muestra	13
1.5. Técnica de recolección de dato	14
1.6. Modelo de análisis de los datos	14
<i>Parte 2: Marco teórico</i>	16
2.1. Significaciones sociales imaginarias	17
2.2. Hablar de amor	21
2.3. Acerca del concepto de amor en el campo del psicoanálisis	31
2.4. El contexto contemporáneo del amor y las subjetividades de los jóvenes	38
2.5. Paso de la modernidad a la posmodernidad: subjetividades de épocas	56
<i>Parte 3: Análisis de los datos</i>	78
3.1. Capítulo 1 La significación del amor para los jóvenes	79
3.1. 1. Significación del amor: la mirada de los grupos	82
	VII

3.1.2. Cualidades del amor	107
3.1.3. Significaciones sobre el amor asignados al género	110
3.1. 4. Cuestiones dilemáticas acerca del amor	122
3.2. Capítulo 2: Sentimientos generados por el amor	126
3.3. Capítulo 3: Discursividades sobre las diferencias entre amor y sexo.	136
3.4. Capítulo 4: Idearios epocales sobre el amor	141
<i>Parte 4: Conclusiones</i>	<i>151</i>
Bibliografía	164

***“Las significaciones ontologizadas del amor
en los jóvenes”***



Resumen y palabras claves

RESUMEN.

Esta investigación de diseño cualitativo pretende analizar los condicionantes que generan las significaciones ontológicas del amor que trasuntan los jóvenes de 5to año del sistema educativo formal del Partido de General Pueyrredón, sobre las maneras subjetivas de vincularse con sus objetos de deseo en la cultura contemporánea.

Se trabajará con los aportes de la Psicología Comunitaria, la Psicología Institucional y la Psicología de los Grupos. Se utilizará la técnica de grupos focales, con la cual se consultarán a 168 mujeres y varones jóvenes entre 17 y 19 años, seleccionados entre siete escuelas categorizadas por su adscripción al sistema público y privado, con enfoque laico y religioso, según su especialización educativa y asentadas en el hábitat urbano y rural.

Los resultados permitirán generar programas de intervención educativa para jóvenes y formadores; así como, proyectos de prevención psicosocial entre grupos de adolescentes y nuevas líneas de investigación de género.

Palabras clave: Amor; subjetividad; jóvenes; vínculos.

Abstract

This qualitative design research aims to analyze the determinant conditions that generate the ontological meanings of love reflected by young senior high school students in Partido General Pueyrredón in their subjective ways to relate with desired objects in today's culture.

The study will comprehend the contributions of the community psychology, institutional psychology and the psychology of group behaviors. The focus group technique will be used to consult 168 young men and women between 17 and 19 years old, selected among seven schools and categorized by their allegiance to the public and private system, with secular and religious approaches,

according to its educational specialization and settled in the urban and rural habitat.

The results will enable to generate educational intervention programmes for young people and trainers as well as psychosocial prevention projects for teenagers groups, and new lines of gender research.

Key words: Love, subjectivity, youth, bonds.



Introducción

INTRODUCCIÓN

Tratar de comprender las afectaciones que generan las significaciones sociales acerca del amor que viven los jóvenes y la manera subjetiva de vincularse con los objetos de deseo en la cultura contemporánea, por medio de una teoría de imaginarios, es admitir como sostiene Castoriadis (2002), que la historia de la humanidad es la historia del imaginario y sus obras. Se trata entonces de reconocer, en sus modos subjetivos, en sus discursos y en su campo de experiencia, con otros y consigo mismos, dentro de lo instituido y lo instituyente, aquel aspecto de autocreación y creación, de las significaciones amorosas que vivencian los jóvenes del Partido de General Pueyrredón, dentro de la cultura contemporánea.

Hablar de los y las jóvenes y el modo subjetivo de vincularse desde un imaginario, partió de reconocer el proceso socio-histórico que le dio sentido y lo objetivó, dentro de la cultura contemporánea. El amor es pensado dentro de esta línea teórica como creación, como aquel imaginario instituyente que se recrea y reinventa en cada contexto socio-histórico. Reconocemos que los vínculos amorosos están regulados por aquel imaginario instituido: normas, valores, creencias, que le dan sentido.

Lo ontológico del amor, no puede ser pensado en términos positivistas, con una visión determinista y estructuralista, que busca la esencia de la cosa. Desde la teoría del imaginario, la producción y apropiación de determinadas significaciones imaginarias acerca del amor implican un proceso de ontologización, con creaciones constantes que develan el potencial creativo del ser humano. Los modos de aquello que será llamado amor es creación en el tiempo y a través del tiempo, de los sujetos que lo experimentan.

La aproximación aquí propuesta intenta visibilizar a través de los jóvenes y el modo discursivo de los mismos, las singularidades de una forma de ser jóvenes en el Partido de General Pueyrredón y la relación que esta tiene con las significaciones imaginarias del amor y los vínculos que establecen, desde su subjetividad, en tanto género, clase social y religiosidad en la cultura contemporánea. De ahí que se haya trazado como objetivos:

- Reconocer las significaciones ontológicas sobre el amor que transitan los jóvenes, a partir del género, clase social y la religiosidad en la cultura contemporánea.
- Reconocer las maneras subjetivas de vincularse con los sujetos de deseo, según el género, clase social y religiosidad en la cultura contemporánea.
- Relacionar las significaciones ontológicas sobre el amor que transitan los jóvenes con las maneras subjetivas de vincularse con los objetos de deseo.

Se asumieron estas categorías: género, clase social y religiosidad en los y las jóvenes como imaginarios, ya que en estas subyacen la posibilidad de creación, de resignificación, de deconstrucción, por tanto de emergencia de nuevos juegos de lenguaje, de metáfora, de nuevas significaciones que se logran en la relación con los pares, que se experimentan así mismos como jóvenes. En donde sus prácticas son una manera de expresión del amor, de los vínculos y lazos que forjan en la cultura contemporánea. Discursos que son expresión de su imaginario radical pero al mismo tiempo búsqueda del reconocimiento de sus formas alternativas de sociabilización.

El amor y las significaciones que se le da en cada tiempo histórico es creación; cada discurso, cada metáfora o práctica de los jóvenes muestra aquello que en otros momentos históricos o culturales sería inimaginable o impensable. Significaciones, otras,

que producen nuevos sentidos que se construyen en cada relación social.

Algunas de las significaciones cristalizadas, en la cultura contemporánea forman parte de los imaginarios de nuestras sociedades, impregnando desde su lógica de funcionamiento el modo de vincularse subjetivamente, los sujetos con sus objetos de deseo. Hablar de la "cultura contemporánea" es hablar de la cultura del consumo.

Cuando nos referimos a la cultura del consumo, Zygmunt Bauman la caracteriza como:

(...) partidaria de los productos listos para uso inmediato, las soluciones rápidas, la satisfacción instantánea, los resultados que no requieran esfuerzos prolongados, las recetas infalibles, los seguros contra todo riesgo y las garantías de devolución del dinero. La promesa de aprender el arte de amar es la promesa (falsa, engañosa, pero inspiradora del profundo deseo de que resulte verdadera) de lograr "experiencia en el amor" como si se tratara de cualquier otra mercancía. Seduce y atrae con su ostentación de esas características porque supone deseo sin espera, esfuerzo sin sudor y resultados sin esfuerzo. (2005; 22)

Acercarse al tema del amor, los jóvenes, los vínculos, los objetos de deseo, desde la concepción de imaginarios, es reconocer su carácter socio-cultural, su historia, que lo objetiva y le da sentido en ese contexto determinado como categorías instituidas en una sociedad particular. Sabemos que en la actualidad el imaginario está atravesado por estas lógicas de consumo, que propone a los sujetos vivenciar los vínculos y las relaciones en base a las modalidades capitalistas, corriendo "riesgo cero" en cada experiencia amorosa, en cada relación social. En la actualidad el resguardo y el miedo dominan las relaciones, y el consumo está inmerso en ellas, haciéndose presente así la cultura de lo urgente, de lo inmediato, en donde quedan atrás los sentimientos profundos base de las relaciones consolidadas, ideales de la modernidad.



No debemos perder de vista el imaginario social con su lógica de funcionamiento, operando desde lo implícito no es excluyente del imaginario anterior, sino que lo incluye, lo reforma, re inventa y re crea en cada contexto.

Es así que en base a este contexto socio-histórico particular, con sus modos de funcionamiento intentamos comprobar que: "las significaciones ontológicas sobre el amor que trasuntan los jóvenes de 5to año del sistema educativo formal del Partido de General Pueyrredón, de acuerdo a sus identificaciones de género, clase y religiosidad, condicionan el compromiso afectivo depositado en las maneras subjetivas de vincularse con los objetos de deseo en la cultura contemporánea".

Para este fin, se desarrolla la siguiente investigación, lograda en tres etapas. Cada una de ella no es excluyente, sino que es un continuo dentro de la construcción que se llevó delante entre la teoría y el trabajo de campo, arribando a la conclusión.

La primer parte de este trabajo, estará conformada por el marco teórico y metodológico que le da sustento y referencia al trabajo de campo, desarrollado.

La segunda parte la conforma el análisis del trabajo de campo, que se llevo a cabo en el Partido de General Pueyrredón, en seis escuelas: dos de ellas rurales y cinco urbanas, las cuales se diferencian, por su orientación académica y su nivel socio-cultural: Estatal-Privado. Debemos destacar y advertir al lector, que la distinción entre laico y religioso, no pudo ser llevada adelante a causa de la negativa de las escuelas religiosas, de participar en el proyecto de investigación.

La tercer parte de este trabajo, intentará arribar a una conclusión sobre como los jóvenes y las jóvenes del partido de General Pueyrredón se vinculan con los objetos de deseo, por medio

de las significaciones ontológicas del amor, en este contexto socio-histórico particular, impregnado por las lógicas del consumo dentro de la cultura contemporánea.

1.1 PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN

El propósito de esta investigación es analizar las significaciones ontologizadas del amor en los jóvenes, de 5º año del sistema educativo formal del partido bonaerense de General Pueyrredón, y su relación con las maneras subjetivas de vincularse con sus objetos de deseo en la cultura contemporánea.

Para ello se utilizarán aportes de la Psicología Institucional, Psicología Comunitaria y Psicología de los Grupos, comprendiendo como eje rector la Teoría de los Imaginarios Sociales de Cornelius Castoriadis.

Los resultados permitirán generar programas de intervención educativa para jóvenes y formadores; así como, proyectos de prevención psicosocial entre grupos de adolescentes y nuevas líneas de investigación de género.

1.2 OBJETIVO

La presente investigación comprende objetivos general y específicos.

El objetivo general es analizar las significaciones ontologizadas del amor que trasuntan los jóvenes de 5º año del sistema educativo formal del partido de General Pueyrredón sobre las maneras subjetivas de vincularse con sus objetos de deseo en la cultura contemporánea.

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Reconocer las significaciones ontologizadas del amor que trasuntan los jóvenes de 5º año del sistema educativo formal del

partido de General Pueyrredón según identificación por género y clase social, en la cultura contemporánea.

- Reconocer las maneras subjetivas de vincularse con los objetos de deseo que manifiestan los jóvenes de 5º año del sistema educativo formal del partido de General Pueyrredón según identificación por género y clase social, en la cultura contemporánea.

- Relacionar las significaciones ontologizadas del amor que trasuntan los jóvenes de 5º año del sistema educativo formal del partido de General Pueyrredón, con las maneras subjetivas de vincularse con sus objetos de deseo en la cultura contemporánea.

1.3. METODOLOGÍA.

La metodología utilizada en la investigación posee un diseño cualitativo, basado en la técnica de grupos focales con un guión de cinco (5) ejes problemáticos de indagación.

Los ejes de indagación fueron configurados de la siguiente manera:

1. ¿Qué es para ustedes el amor?
2. ¿Las mujeres y los hombres tienen la misma idea sobre el amor?
3. ¿Qué cosas se sienten cuando estamos enamorados?
4. ¿Es lo mismo hacer el amor que tener sexo?
5. La idea del amor que tienen ahora ¿Es la misma a la que tienen sus padres? Y ¿A la de sus abuelos?

Los ejes fueron indagados en el orden expuesto anteriormente.



1.4. MUESTRA.

El muestreo fue intencional o determinístico. Después de la convocatoria a distintos colegios, la muestra se conformó con aquellos que accedieron a participar de este proyecto de investigación, tanto del ámbito de residencia urbano como del rural; públicas y privadas.

La muestra contó de la participación de seis (6) escuelas laicas. Por cada una de ellas se obtuvieron dos (2) grupos: uno con doce (12) mujeres y otro con doce (12) varones. Lo que arroja un total de doce (12) grupos. Por lo que la muestra total está compuesta por ciento cuarenta y cuatro (144) sujetos, de entre diecisiete (17) y diecinueve (19).

De las seis (6) escuelas que conforman la muestra, cinco (5) son públicas y una (1) privada; cuatro (4) urbanas y dos (2) rurales.

Características de la muestra

Urbanas	Rurales
Privada. Clase social media-alta. 24 sujetos	Pública. Clase social baja. 24 sujetos
Pública. Clase social media-alta. 24 sujetos	Pública. Clase social baja. 24 sujetos
Pública. Clase media- baja. 24 sujetos	

Pública. Clase media- baja. 24 sujetos	
--	--

1.5. TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

En esta investigación se utilizaron grupos focales, que es una técnica de recolección de datos, donde en una reunión con modalidad de entrevista grupal abierta y estructurada, un grupo de individuos seleccionados discutan y elaboren, desde la experiencia personal, una temática o hecho social que es objeto de investigación. En este caso las significaciones ontologizadas del amor. Esta técnica consta de un entrevistador y un observador. En este caso, además del registro del observador y a fines de un mejor registro de la información se grabó el audio de cada grupo; el que fue desgrabado para el análisis de los mismos.

En el dispositivo de grupos focales se mantiene una asimetría con respecto a los roles del entrevistador y los entrevistados.

El entrevistador tenía a su cargo la presentación del proyecto, la administración de los ejes de indagación y la coordinación del grupo. Los ejes de indagación actúan como disparadores y a su vez garantizan que ciertos datos, de acuerdo a los objetivos de la investigación, se obtengan en todos los grupos.

1.6. MODELO DE ANÁLISIS DE DATOS

El modelo de análisis de datos es cualitativo y se basó en la construcción de matrices para la conformación de categorías de acuerdo a la frecuencia de aparición de respuestas; lo que no

excluyó de ninguna manera datos recogidos con menor frecuencia de aparición.

Marco teórico

MARCO TEÓRICO

2.1. SIGNIFICACIONES SOCIALES IMAGINARIAS

En este apartado se realiza una aproximación teórica a las nociones abordadas en esta investigación. Desde una perspectiva multidisciplinaria, se trabaja con aportes del psicoanálisis, la sociología, filosofía, psicología, antropología como así también de pensadores contemporáneos para analizar posteriormente las significaciones que habitan en los jóvenes en relación al amor y a los vínculos que establecen.

Las significaciones en tanto herramienta conceptual son pensadas en este trabajo desde la teoría de imaginarios sociales de Cornelius Castoriadis (1988):

(...) lo que yo llamo el magma de las significaciones imaginarias sociales que cobran cuerpo en la institución de la sociedad considerada y que, por así decirlo, la animan. Semejantes significaciones sociales imaginarias son, por ejemplo, espíritus, dioses, Dios, polis, ciudadano, nación, estado, partido, mercancía, dinero, capital, tasas de interés, tabú, virtud, pecado, etc (...)

Llamo imaginarias a estas significaciones porque corresponden a elementos "racionales" o "reales" y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos, sino que están dadas por creación, y las llamo sociales porque sólo existen estando instituídas o siendo objetos de participación en un ente colectivo impersonal y anónimo. (p. 68)

Por su parte Ana María Fernández (2007) señala:

La noción de imaginarios sociales alude al conjunto de significaciones por las cuales un colectivo –grupo, institución, sociedad- se instituye como tal; para que como tal advenga, al mismo tiempo que construye los modos de sus relaciones sociales-materiales y delimita sus formas contractuales, instituye también sus universos de sentido. Las significaciones sociales, en tanto

producción de sentido, en su propio movimiento de producción inventan –imaginan- el mundo en que se despliegan. (p. 39).

La noción de imaginario social es central para comprender las significaciones ontologizadas del amor en los jóvenes y evitar caer en nociones esencialistas y universalizantes. En este punto, consideramos necesario diferenciar significaciones sociales imaginarias de representación social, pues esta última alude a modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal, siendo una interpretación del sujeto inserto en un contexto determinado y constituyendo una simbolización del objeto representado. Una representación social siguiendo a Guerrero Tapia & Jodelet (2000) se caracteriza por distintas propiedades: es socialmente elaborada y compartida; apunta a un fin práctico de organización de la información, de dominio del ambiente y de orientación de los comportamientos y las comunicaciones; y se dirige a establecer una visión de la realidad común a un conjunto social o cultural dado. En las teorizaciones de Castoriadis, hablar de representación social implicaría la racionalidad, el consenso, el ejercicio del poder; en pocas palabras sostendría a las ideologías que para este autor son la elaboración “racionalizada y sistematizada de la parte manifiesta, explícita de las significaciones imaginarias sociales que corresponden a una institución dada de la sociedad o al lugar o las miras de una determinada capacidad social dentro de esa institución.” (Fernandez;2007:47).

En la obra de Castoriadis, el imaginario social no se refiere a la representación de una cosa, a la imagen de, sino a la capacidad imaginante, a la invención o creación incesante social-histórico-psíquica, a la producción de significaciones colectivas. Las significaciones son producciones de sentido y así, en su propio

movimiento de producción inventan o imaginan el mundo en que se despliegan; pero de ningún modo son la imagen o reflejo de otra cosa, si fueran así, remitirán a la ontología tradicional que busca estudiar la unidad primera de las cosas, el ser en sí y sus propiedades, argumentando sus fundamentos en lógicas deterministas.

De esta manera pensar en una ontologización del amor no remite al pensamiento heredado de aquella tradición filosófica que basa sus problemáticas en la representación, sin poder pensar en la importancia de la imaginación como producción colectiva y anónima, incesante, que no reproduce un modelo pasivamente, sino que construye en su propio devenir, en su imaginar, significaciones que le dan sentido, nunca permanente y fijo, sino en constante potencialidad de creación.

Es así que lo histórico social no crea de una vez por todas, un orden ontológico de sus sucesos, característicos de la sociedad. Sino que este orden se produce a través de diferentes formas, las cuales tienen el sello de la creación, de la invención, de la imaginación, de un nuevo eido de la sociedad en cada significación imaginaria. Fernández (2007), señala que:

Las significaciones no son aquello que los individuos se representan conscientemente o inconscientemente, ni lo que piensan; son aquello por medio de lo cual y a partir de lo cual los individuos son producidos como individuos sociales con capacidad para participar en el hacer y en el representar-decir social, y en tal sentido pueden representar, accionar y pensar de manera compatible y coherente aun en el conflicto. (p. 42)

Las significaciones sociales una vez creadas, se cristalizan, se legitiman, es lo que Castoriadis (2002) denomina imaginario social



instituido. La institución, que es en sí misma un imaginario social instituido, tiene la tarea de asegurar:

(...) la continuidad de la sociedad, la reproducción y la repetición de las mismas formas, que de ahora en más regían la vida de los hombres y permanecen allí hasta que un cambio histórico lento o una nueva creación venga a modificarlas o remplazarlas radicalmente por otras formas (p. 96).

Castoriadis (2003) consideraba que la significación es "(...) un haz de remisiones a partir y alrededor de un término" (p. 290); consideramos entonces que en esta investigación será necesario dar cuenta del haz de remisiones vinculadas al amor.

Considerando a su vez que si bien, cada momento social-histórico produce sus significaciones imaginarias, éstas no remplazan totalmente a las precedentes, sino que las incluyen "(...) lo viejo entra en lo nuevo con la significación que este le da aquél (...)" (Castoriadis; 1986: 10).

2.2 HABLAR DE AMOR

El amor en el siglo XVIII, era comprendido, sentido, vivido desde significaciones imaginarias distintas a las que en este momento histórico es significado, pero más allá de que estas significaciones difieran, no son excluyentes, sino que pueden coexistir y complementarse los sentidos acerca del amor de antes con las actuales.

Es así que vamos a intentar elucidar, y no comprender, las significaciones del amor en distintos pensamientos que van a caracterizar de una u otra manera cada sociedad y las instituciones que lo sostienen, lo habilitan y dan sentido, incluso en el sin sentido, en el caos o en la insignificancia.

La Real Academia Española, define al amor como: “un sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser”. (Diccionario de la Real Academia Española; 2011)

El amor pensado desde el sentimiento, la sensación o un suspiro, solo tiene sentido una vez vivenciado. El hombre solo puede hablar del amor una vez que esté se hizo presente, a través del lenguaje y la metáfora. Solo el enamorado comprende aquello que provoca la amada y no alcanzan las palabras para condensarlo y evocarlo una vez consumado. “El amor es, a escala individual, esa súbita revolución, ese cataclismo irremediable del que no se habla más que después”. (Julia Kristeva;1987:3)

El amor desde esta perspectiva no alude más que a un suceso que al igual que la muerte sólo acontece. Es ese acontecimiento de

la vida que no se puede aprender, predecir, controlar. En palabras de Zygmund Bauman (2005):

El amor y la muerte no tienen historia propia. Son acontecimientos del tiempo humano, cada uno independiente, no conectados (y menos aún causalmente conectados) a otros acontecimientos similares, salvo en las composiciones humanas retrospectivas, ansiosas por localizar –por inventar- esas conexiones y comprender lo incomprensible. (p. 17)

Más allá del esfuerzo por buscar una definición al suceso y teniendo en cuenta que toda definición señalaría un “sentido del orden de lo instituido”; el amor sería tan impredecible como la muerte y no se tiene indicio de cuándo y cómo sucederá.

A diferencia de la muerte, el amor como acontecimiento puede suceder más de una vez y busca repetirse en cada momento de la vida. Cuando este se hace presente pareciera ser, que renueva la creencia del lazo entre los hombres.

La experiencia del amor ha resultado de tal interés en la vida humana que se ha intentado, desde la antigüedad, buscar una definición, incluso un origen, para darle algún sentido a este suceso casi mágico, casi inexplicable. En relación a ello, nos acercamos al terreno de lo mítico, que responde como ordenador de sentido, como dador de significaciones: “(...) el mito es esencialmente una forma de revestir de sentido al mundo y a la vida que está dentro del mundo; porque de otra manera ambos carecerían de sentido” (Castoriadis; 1986: 8).

Los griegos, por medio de la mitología explican el origen del amor. De la unión de Gea (tierra) y Urano (cielo) nacen los Titanes, entre ellos Cronos, quien es el encargado de castrar a su padre

Urano y arrojar sus genitales al mar. De la sangre que cae sobre la tierra, sobre Gea, nace Erídes, diosa de la discordia.

Jean-Pierre Vernant (1999) describe esta situación mítica como "el conflicto, de todos los tipos y todas las formas, o la discordia en el seno de una misma familia". (p. 24)

De los genitales arrojados al mar nace Afrodita "nacida del semen de dios", y sus ayudantes: Eros (el amor) e Hímero (deseo).

En otras versiones del mito, Eros es hijo de Afrodita con Ares y es quién dirigía la fuerza del amor hacia los mortales. Eros da inicio a la diferenciación de lo femenino y lo masculino. Según Pierre Vernant (1999):

Su papel, ahora, es el de unir dos seres perfectamente individualizados, de diferente sexo, en un juego erótico que supone una estrategia amorosa con todo lo que eso implica de seducción, de consentimiento y de celos. Eros une a dos seres diferentes para que a partir de ellos nazca otro, que no sea idéntico a ninguno de sus progenitores, pero que los prolongue a ambos. (p. 25).

De esta manera Cronos al castrar a su padre Urano instituye dos fuerzas que en los griegos son complementarias, por un lado Erídes y por el otro Eros.

Erídes es la pugna en el seno de una familia o de una comunidad, la confrontación, la discordia en el corazón de lo que estaba unido. Eros, por el contrario, es la concordancia y la unidad de algo tan diferente como lo femenino y lo masculino. (Pierre Vernant, 1999:26).

Amor y Odio serían suplementarios, un par de opuestos que abren una serie de conflictos y combates que les permitirán explicar el orden del mundo. Desde la mitología griega pensar en el amor, como fuerza creadora y diferenciada, implicaría entonces incluir a su opuesto y complemento: Odio, como fuerza conflictiva que divide, que separa.

Es así que el amor se significa en la mitología griega, como aquello que une, aquello que permite enlazar a los hombres, los cuales siempre van a estar amenazados por el conflicto que va a buscar su separación y destrucción.

Platón, en su obra "El banquete", expone lo que conocemos como el amor como complemento, el amor como la búsqueda de la otra mitad. Esta idea se basa en el mito griego del andrógino, que trata sobre un antepasado del ser humano que tenía dos cabezas, cuatro brazos y dos órganos genitales, masculino y femenino, y que poseía un poder descomunal porque sumaba las mejores cualidades atribuidas a cada sexo -fuerza y belleza-, y por ello se volvía tan peligroso que Zeus decidió castigarlo partiéndolo por la mitad. Desde entonces el amor trata de hacer un individuo de dos: las mitades se echan de menos y cuando se reconocen se fusionan buscando la unidad.

Esta misma idea aparece en la biblia, en el antiguo testamento en donde Dios crea al hombre a imagen y semejanza, y de una costilla de éste crea a la mujer. De esta manera podemos entender esta idea del amor como complemento, el amor como unión de lo que alguna vez estuvo unido y fue separado. "El gesto del abrazo amoroso parece cumplir, por un momento, para el sujeto, el sueño de unión total con el ser amado". (Barthes, 1982:20)

El amor como complemento, como la media naranja, es una concepción más femenina que masculina y que tiene sus orígenes en la concepción del amor romántico. Kristeva (1987), la describe:

Fusionante, daimónica, esta concepción amorosa parece más femenina y parte de la imagen de una edad antigua donde evolucionaban seres esféricos y dobles, enteramente llenos de ellos mismos hasta el punto de hacer que los dioses tuvieran celos: eran los andróginos. Tercer genero después del macho y la hembra, el



andrógino, que participaba de estos dos, y cuyo nombre perdura hoy en día aunque como genero haya desaparecido.(p. 59)

La idea del amor como complemento remite al amor romántico, hablar de este, implica hablar de un proceso histórico determinado que tiene configuraciones particulares y específicas que repercuten en el modo de vivenciar el amor entre hombres y mujeres. El amor romántico, como suceso histórico, se diferenció del amor pasión, el cual era considerado como amenazante para el orden social y subversivo en más de una cultura.

El amor apasionado, es un concepto que surge en base a significaciones que adquiere el amor a partir de una conexión íntima entre amor y atracción sexual. A través de la sexualidad, los individuos lograrían la interpenetración, la fusión. Se ha considerado al amor pasional, generalmente, como un sentimiento subversivo, difícil de establecer y aceptar dentro de los límites de la vida cotidiana institucionalizada, ya que atentaba contra un orden que surgía en la Europa pre-moderna. Giddens (1992), expresa:

El amor apasionado está marcado por una urgencia que lo sitúa aparte de las rutinas de la vida cotidiana, con las que tiende a entrar en conflicto. La implicación emocional con el otro es penetrante —tan fuerte que puede conducir al individuo o a los dos individuos a ignorar sus obligaciones ordinarias. (p. 44)

Comprendiendo estas significaciones y esta mirada desde lo instituido social, resta agregar que no se lo reconoce socialmente como un sentimiento suficiente o válido para instaurar un matrimonio o fundar alguna relación perdurable. En consecuencia, esta pasión predominante en este tipo de amor no era considerada como un rasgo predominante ni relevante para crear un vínculo prolongado,

comprometido, a largo plazo; sino como un sentimiento a reprimir, por ir en contra de los ideales sociales.

Como ejemplo de este amor-pasión, podemos hacer referencia a la célebre novela de Laura Esquivel (1989) "Como agua para chocolate", en donde el amor apasionado que se establece entre los protagonistas amenaza con romper todo un orden de tradiciones establecidas en el seno de una familia.

El amor apasionado, cautiva a los amantes que se ligan cada uno con el otro en la relación sexual. En lo que respecta a la relación afectiva, es desorganizador del orden social, porque saca al sujeto de sus responsabilidades cotidianas.

Hacia finales del siglo XVIII, el sentimiento que pasó a ser común fue conocido con el nombre de "amor romántico". Hasta este momento histórico las relaciones conyugales eran pensadas en cuanto a su conveniencia económica y social, y con el surgimiento del amor romántico a ello se le suma otro elemento, el amor propiamente dicho. El amor romántico se asienta en la institución del matrimonio, siendo reforzado por varios hechos de aquel mundo crecientemente industrializado: el surgimiento del "hogar" como significación propia de la familia nuclear, que es apropiado como nuevo sentido; el replanteamiento de las relaciones entre padres e hijos, donde también adquiere otro sentido la niñez y con ellos los hijos requieren cada vez más atención y ternura de la madre, y en relación directa con ello la "invención" de la figura de la maternidad con un rol instituido.

Según Giddens (1992), el amor romántico combinaba la libertad del amor pasión pero sin dejar que el sujeto se olvide de sus obligaciones y deberes. "Los ideales del amor romántico, en contraste, lo insertaron directamente en los lazos emergentes entre libertad y autorrealización". (p.46)

En esta época aparece la narración, la novela, que hace del romance una relación individual que solo comprenden los amantes. Es una relación individual, que en sus versos solo hay adulación, admiración y deseo por el amado o la amada. Como dice Roland Barthes (1982) "La carta, para el enamorado, no tiene valor táctico: es puramente expresiva" (p. 38). Se establece una relación que va más allá de una simple correspondencia.

El amor romántico es caracterizado por el amor a primera vista, esa atracción instantánea que une a dos seres distintos. Esta idea del amor a primera vista está separada del amor pasión y del sexo, lo que da lugar a la idea del amor sublime. "Se trata de un proceso de atracción para alguien que puede —como se dice— hacer completa y plena la vida de alguien". (Giddens; 1992:45)

Este amor a primera vista, en el amor romántico, así como también la atracción carnal en el amor apasionado, corresponderían a lo que Freud (1914) describe en términos de enamoramiento, en el que, el sujeto amado es idealizado hasta el punto de pensar en una conexión psíquica y química, donde se enaltecen sus cualidades atractivas; lo que hace de la experiencia amorosa algo trascendente.

Ahora bien, si en el amor apasionado la atracción sexual tenía el papel preponderante ¿Qué ocurre con la sexualidad en el "amor romántico"? En este último el enamoramiento no es una atracción carnal, sino "amor a primera vista". Lo preponderante de este sentimiento es el predominio de los afectos, del amor espiritual sobre todo lo atinente a la sexualidad. Es notable aclarar que este tipo de amor no perturba el orden social y las actividades productivas de la sociedad; no es considerado "subversivo", pues sienta sus bases en una institución que colabora con el orden social como lo es el matrimonio. Retomando el interrogante, Giddens (1992) explica como las caricias, los besos y todo tipo de contacto físico, que llevara al amor pasional era extraño entre los cónyuges, lo que



ocasionaba una oportunidad para emprender aventuras extramatrimoniales, las cuales eran características del sexo masculino. Tal es así, que las "experiencias originarias del amor pasional" eran destinadas a otro espacio social, el de la querida y la prostituta (que de ningún modo correspondía a la figura de la esposa-madre instituida tales quehaceres). En relación a la mujer, la libertad sexual sólo estaba reservada para algunas mujeres aristocráticas, las cuales no tenían las obligaciones de reproducir, ni menos aún de entrar en el ámbito laboral.

Los ideales románticos del amor de esta época histórica estaban estrictamente relacionados con el despliegue del cristianismo, los que reforzaron la concepción del amor en el matrimonio, la idea de la castidad hasta el matrimonio y la unión "para siempre", que comenzaron a cobrar fuerza, como también el conocimiento del compañero.

Las prácticas de "ser hombre" en relación a lo instituido y a lo sexual como apartado del ámbito doméstico, son descritas en una cita que realiza Aries (1987) de una manera que permite clarificar el sentido que adquirirían las relaciones sexuales y el amor dentro y fuera del matrimonio:

Todo amor por la mujer de otro es escandaloso. Igualmente escandaloso es el excesivo amor por la propia esposa. Un hombre prudente ha de saber amar a su mujer con ponderación y no con pasión y, en consecuencia, ha de saber controlar sus deseos y no dejarse arrastrar a la copulación. Nada es más inmundo que amar a la propia esposa como a una amante... Que se presenten a sus mujeres no como amante, sino como maridos. (p. 181-182)

De modo que, la lujuria y el sexo no tienen lugar en la relación amorosa que plantea el amor romántico. La persona amada es considerada como complemento y comienza a surgir la idea de la falta e incompletud en el ser del amante.

No debemos perder de vista que el amor romántico está atravesado por los cambios que se van produciendo en las sociedades modernas, en las culturas capitalistas nacientes, que buscan reglar, pautar y organizar la vida social. Es justamente el sistema de normas y reglas lo que lleva al sujeto a una situación extrema cuando se trata del amor. Por más que se intente, con bastos esfuerzos, el amor sucede y no hay clases sociales, ni matrimonios, ni instituciones (Iglesia) que lo puedan reglar. Se puede enmarcar los tipos de vínculos que se establecen, pero el amor es ese callejón sin salida el cual solo exige ser transitado por el sujeto.

Es así como podemos ver la tragedia en el amor romántico, la cual culmina con la muerte de los amantes que se atreven a vivenciar lo prohibido y romper con el orden establecido. La célebre obra de Shakespeare, Romeo y Julieta, es una de las obras más trágicas de la historia del amor. La tragedia está destinada aquellos que se atreven a vivenciar el amor pasional "(...) aquí la fusión renacentista, humanista, total, conduce directamente a la muerte por el artificio de una ley senil y tribal, que desde el principio rechaza el goce de los cuerpos y decreta incompatibilidades sociales." (Kristeva; 1987: 188)

El desenlace trágico en la relación amorosa del amor romántico, se genera cuando se trasgrede la ley o la norma, que se impone desde afuera, es como dice Barthes (1982) una catástrofe en la cual el sujeto al experimentar el amor, se siente en una encrucijada, en una trampa mortífera de la cual solo puede salir destruyendo todo a su alrededor, en donde la muerte es límite.

El sistema, enmarca las relaciones que se establecen dentro del amor romántico, asignando roles y pautas claras para cada género, pero cuando se trata de amor, no hay límites, no hay normas ni reglas que puedan contener el suceso.

Por otra parte, es importante destacar que se ha insistido, a lo largo de la historia que el amor romántico es una creación más femenina que masculina; por lo que hay que comprender que esta forma que adquirió el amor, trajo aparejadas redefiniciones en ambos sexos: ser mujer y ser hombre, adquieren nuevos sentidos y nuevas prácticas.

La mujer se hacía propietaria de una doble faceta: la madre – la esposa. Por un lado, la ternura, las caricias y el amor maternal y por el otro las exigencias sexuales y eróticas del matrimonio. Así queda constituido un modelo de dos caras, por un lado la maternidad y por el otro la femineidad como cualidades del sexo femenino, en donde el hogar es su reinado.

En lo que respecta al hombre, este adquiere un rol complementario, es el sostén económico del hogar, su posición es pasiva con lo que respecta a los hijos y el cuidado de los mismos, así como también a lo que respecta a su relación con la mujer-esposa, como antes fue explicado en relación al sexo y a las demostraciones de afecto (apropiadas para el amante y no por el esposo)

De esta manera parecería que quedan configurados los imaginarios femeninos y masculinos en el capitalismo naciente. Pero la historia avanza al igual que el sistema y se producen cambios y revoluciones que generan modificaciones en los vínculos y “van a dar la sensación” de un cambio en la concepción del amor.

2.3 .ACERCA DEL CONCEPTO DE AMOR EN EL CAMPO DEL PSICOANÁLISIS

Desde la perspectiva psicoanalítica se ha intentado explicar el amor como una energía, que posee carácter de empuje, Sigmund Freud da en llamar a esta energía Libido.

La libido es desde Freud (1923) una energía pulsional sexual, cuya exteriorización es dinámica en la vida del alma. Esta energía psíquica, está compuesta al inicio de la vida de pulsiones parciales y poco a poco se unifican en una organización definitiva. De esta manera las pulsiones parciales encuentran su fuente en el propio cuerpo, hasta llegar al tercer estadio del desarrollo y el definitivo, en el cual las pulsiones parciales están al primado de la zona genital.

Como sostiene Freud (1923):

Ya en los primeros años de la infancia (de los dos a los cinco años) se establece una conjugación de las aspiraciones sexuales cuyo objeto es, en el varón, la madre. Esta elección de objeto, junto a la correspondiente actitud de rivalidad y hostilidad al padre, es el contenido del llamado complejo de Edipo, que en todos los hombres posee el máximo valor para la conformación final de su vida amorosa. (p. 241)

Se piensa al amor como una corriente energética que progresa hasta alcanzar un desarrollo definitivo. No debemos perder de vista que esta constitución amorosa no prescinde del otro, en este caso de la familia, para alcanzar su completo desarrollo. Es así que, en la pubertad o adolescencia, luego de un periodo de latencia, se reactualizan mociones vinculadas al Complejo de Edipo, en el cual, como sostiene Freud (1923) se generan los ulteriores remodelamientos, en donde se desarrollan las pulsiones sexuales hasta su intensidad plena. Es en este periodo de la vida en donde la libido inviste objetos por fuera del grupo familiar logrando el pasaje de endogamia a la exogamia.

El amor desde el psicoanálisis es constitutivo del sujeto; por eso consideramos importante precisar dos cuestiones relevantes en



torno a la constitución psíquica y la relación del amor junto a la presencia del otro, como soporte y sostén que posibilita la vida. Por un lado, la prematuración de la especie humana y por el otro, e íntimamente relacionada con aquella, la dependencia de un otro.

La producción del sujeto social y la dimensión singularizada de la subjetividad, se hallan articuladas, pues el otro inicial, transmite pautas provenientes del imaginario social en que está inserto.

Siguiendo a Kaës (1980^a)

Junto al apoyo del psiquismo sobre funciones biofisiológicas corporales, existe un apoyo de formaciones psíquicas sobre el grupo y sobre las instituciones, particularmente y en primer lugar sobre sus representantes y sus formas más inmediatas cargadas de significación: la familia, la madre. (p. 19)

El concepto apuntalamiento hace referencia a la idea de apoyo que conlleva el concepto de sostén, relación de apoyatura que Kaës describe como recíproca y simultánea entre apoyante y apoyado (entre el narcisismo del bebé y el narcisismo de sus padres); también a la idea de modelo, que representa la modelización del psiquismo en donde interviene el proceso identificatorio; y finalmente se refiere, a su vez a la noción de entreapertura o resquicio que indica tanto el límite como la continencia entre lo que apoya y lo apoyado. Este espacio permite el proceso de transcripción, el cual comprende procesos de identificación propiamente dicha, y no una simple imitación, sino una apropiación o metabolización que implica una representación psíquica del elemento transformado, una recreación del objeto.

Piera Aulagnier, por su parte, sostiene que todo sujeto nace en un espacio hablante, así como que, debido al estado infantil, debe haber como eslabón intermedio entre la psique singular y el ambiente psíquico un microambiente: el medio familiar; que cuenta



con dos organizadores esenciales: el discurso y el deseo de la pareja paterna.

El infans nace con una indefensión y para sobrevivir necesita de otro; a diferencia del animal que entra en relación directa con su objeto, la necesidad del humano depende del Otro: su llamado o pedido debe instalarse en el plano del lenguaje... se ve obligado a pedir (mediante un grito, el llanto), a demandar, para lo que requiere de la presencia de otro. La incorporación del lenguaje sólo es posible si hay deseo materno. El don como signo de amor, se da o no se da al llamar: implica todo el ciclo del intercambio en el que se introduce el sujeto primitivamente, que la madre escuche como llamado el llanto o grito del bebé; "La llamada es ya una introducción a la palabra completamente comprometida en el orden simbólico" (Lacan; 1957:184).

Piera Aulagnier (1988) teoriza "el portavoz" como una función reservada al discurso de la madre en la estructuración psíquica, destacando el importante papel de prótesis de la psique materna:

(...) desde su llegada al mundo el infans, (...) es llevado por un discurso que, en forma sucesiva, comenta, predice, acuna el conjunto de sus manifestaciones; portavoz también en el sentido de delegado, de representante de un orden exterior cuyas exigencias ese discurso enuncia. (p. 113)

Este discurso es portador de significación para el niño.

Debido a la prematuración de la especie, se piensa que:

(...) el niño no vivirá si, desde un primer momento, los dos principios del funcionamiento psíquico no actuasen en el ambiente en que debe vivir para adecuarlo a las exigencias de la psique. El análisis ha demostrado que la necesidad de la presencia de un Otro no es en absoluto, reductible a las funciones vitales que debe desempeñar. Vivir exige sin duda, la satisfacción de una serie de necesidades de las que el infans no puede ocuparse en forma autónoma; pero del mismo modo se exige una respuesta a las

“necesidades” de la psique. De no ser así, y pese al estado de prematuración que lo caracteriza, el infans puede, perfectamente, decidir rechazar la vida. (Aulagnier 1988:113).

El funcionamiento de los procesos originario y primario requieren de la presencia de material modelado por sentidos y significaciones atravesados por la cultura, que otorga un índice libidinal al objeto, dándole una jerarquía de objeto psíquico, conforme a las “necesidades” de la psique.

Según Aulagnier, en un comienzo se ejerce la “violencia primaria”, que implica la anticipación a todo posible entendimiento. Ésta es de vital importancia pues permite el acceso al orden de lo humano. Antes del nacimiento existe un discurso preexistente que le concierne al niño y cuando éste nace esta “sombra hablada” se proyectará sobre él y ocupará el lugar de aquel a quien se dirige el discurso. Esta sombra representa la idealización que el yo proyecta sobre el objeto.

Ello se enlaza directamente con el desempeño del ideal del yo de los padres en la constitución psíquica. Freud (1914) en “Introducción del narcisismo” lo expresa claramente refiriéndose al amor parental.

(...) prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones (...) Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él (...) El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmudación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza. (p. 88)

La madre a partir de los cuidados, alimentando al niño, aseándolo, acunándolo, va libidizando al niño, dotándolo de todas las perfecciones a “Su majestad el bebé”, en una etapa donde aún las pulsiones sexuales se hallan apuntaladas a la nutrición, permitiendo que el niño vaya constituyendo su psique. El desarrollo de la sexualidad es nuclear en la constitución psíquica de la teoría

freudiana. En 1905, en "Tres ensayos de teoría sexual", Freud realiza un recorrido por los movimientos de la pulsión sexual que se producen en la primera infancia.

Entre el niño y el ideal del yo de los padres, o entre el niño y esa "sombra hablada" persiste la posibilidad de la diferencia si la madre da lugar a la demanda significativa del niño, si desea algo más, el niño podrá correrse de ese lugar y comenzar a investir objetos. La madre posibilita la constitución del yo ideal y a su vez la de otro, en tanto semejante. Este tiempo posterior corresponde al Estadio del Espejo como formador del yo, donde el niño se identifica con su imagen; imagen que le es dada como una *Gestalt*, y al hacerlo experimenta un júbilo:

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrerito en el estadio infans, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto. (Lacan 1949:100)

La identificación es considerada por el psicoanálisis como un proceso esencial en la constitución psíquica. Laplanche y Pontalis (2003) hacen referencia a este concepto, definiéndolo como un:

"Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones." (p. 184).

Donald Winnicott (1956) concibe un primer tiempo donde no existe diferenciación entre la realidad interior y la realidad exterior.

Etapa donde la madre suficientemente buena, debe emprender un proceso de ilusión con el niño: debe hacerle creer que es él quien crea el objeto, quien lo controla de forma omnipotente. En un segundo tiempo la madre debe proseguir desilusionando gradualmente al niño, frustrándolo progresivamente, para que se produzca una diferenciación del yo respecto del mundo exterior.

El amor ha sido considerado desde esta perspectiva, desde esta significancia como fundante del psiquismo en base a la relación con un otro, ya sea la madre o quien se encuentre a cargo del niño. Si avanzamos en la teorización el interrogante que nos surge es qué mantiene a los hombres unidos, en comunidad.

Ya Freud en 1921 se interrogaba sobre estas cuestiones: qué une a los seres humanos. Sostiene que es por medio de la identificación por la cual se genera el enlace afectivo. La libido es, en la teoría, el término que remite a la afectividad y esta debe ser entendida bajo el concepto de amor. La libido mantiene relaciones con los objetos amorosos de diferente manera: por un lado los objetos de meta inhibida, con los cuales no entra en juego la relación sexual, la copulación, estos serían el amor materno, el amor filial, etc. Por otro lado en los cuales si entra en juego la relación sexual. De esta manera Freud (1905) estableció una distinción entre el amor sensual y el amor tierno, afirmando que en el primero el interés por el objeto está centrado en el logro de una satisfacción sexual y puede desaparecer una vez conseguido ese fin. En el amor tierno, en cambio, se trata de mantener una relación duradera, por lo que el valor afectivo del objeto es sostenido.

De esta manera Freud (1921) designa con el término amor, a las muy diversas relaciones afectivas y sus posibles enlaces. Así vemos que el término remite a la unión, al lazo, hablar de amor implica desde esta perspectiva hablar de relaciones y vínculos entre los sujetos.

Siguiendo esta línea de pensamiento, el amor implica toda relación entre los hombres es así que Erich Fromm (2003) postula que el amor es aquello que permite superar el estado de separatividad. "La conciencia de la separación humana –sin la reunión por el amor- es la fuente de la vergüenza. Es, al mismo tiempo, la fuente de la culpa y de la angustia". (p. 24)

El hombre fue uno con la naturaleza y al entrar al estado de la cultura toma conciencia de su separación, lo mismo pasa en los niños, en un momento son uno con su madre y luego de la diferenciación pueden reconocer en sí su estado de separatividad. De esta manera Fromm (2003) postula que el amor es un poder activo que permite superar las barreras de la separación e individuación, logrando la unión con otros. El amor capacita al ser humano para superar el sentimiento de aislamiento y soledad, permitiéndole ser él mismo y mantener su integridad. "En el amor se da la paradoja de dos seres que se convierten en uno y, no obstante, siguen siendo dos" (p. 37).

De esta manera vemos que el amor es la unión que supera el estado de separación, incluso el biológico que diferencia entre lo femenino y lo masculino. La idea de tal polarización está expresada en el mito de que lo femenino y lo masculino fueron uno, y que se los dividió por la mitad. Desde entonces el ser humano busca su otra parte para unirse nuevamente con ella, en la experiencia amorosa.

2.4 .EL CONTEXTO CONTEMPORÁNEO DEL AMOR Y LAS SUBJETIVIDADES DE LOS JÓVENES

Acercándonos al interés de esta investigación, nos preguntamos qué significaciones ontologizadas adquiere el amor actualmente.

El proceso de modernización de las sociedades, en el ámbito de la vida íntima ha excedido el concepto de "amor romántico" gestado en el siglo XVIII: esa relación dual para designar y vivir el amor, se ha comenzado a pensar y sentir de otra manera. Hoy en día el término que resuena y redefine al amor son las "relaciones". Giddens (1992) llama a este fenómeno la "pura relación":

se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo. (p. 60)

Si en el amor romántico el matrimonio era un pilar importantísimo, en el "amor confluyente" ya no: estas relaciones puras no se basan en el matrimonio como institución legal o religiosa. Este "amor confluyente", presupondría un predominio de la contingencia y la acción, por sobre la seguridad y la eternidad del "amor romántico". Este nuevo concepto de amor va más allá de los ideales del amor apasionado y del amor romántico y, a su vez sería producto de ellos. El amor confluyente choca con los ideales del "para siempre" del amor romántico y genera una depuración del sexo, ya que incluye a la relación sexual, como un factor decisivo en el éxito o fracaso del vínculo.

Hoy la polaridad entre los sexos se transforma, al igual que las significaciones románticas que representan a la mujer y al hombre como complementos. Hay una especie de "igualdad" tanto para unos como para otros en pos de las producciones económicas; la mujer antes dedicada a los quehaceres domésticos hoy busca un lugar en el terreno laboral a la par del hombre. Todos deben autogestionarse y ser responsables de su propio destino. En torno a la demostración

de los afectos existiría una igualdad entre los sexos, tanto en el dar como en el recibir emocional.

En la actualidad, existe la creencia, como dice Alain Badiou (2012) de que cada individuo sigue su propio interés. El mayor problema es que cuando hablamos de amor, esto se niega rotundamente.

El amor es verdaderamente confiar en la casualidad. Nos lleva a los parajes de una experiencia fundamental como es la diferencia y, en el fondo, a la idea de que el mundo puede experimentarse desde el punto de vista de la diferencia. (p. 25).

De esta manera volvemos a la idea del amor como acontecimiento que sucede, más allá del imaginario social que lo regle o lo configure. El amor sería esa experiencia de la cual nadie puede salvarse; algo que nos sucedería sin más y que si bien podría aumentar como dice Bauman (2005) la cantidad de personas que califican de amor a más de una de sus experiencias, pero más allá de esto el amor se hace presente en un largo o corto plazo.

Tal vez estos tiempos, son más vertiginosos, en donde hay un consumo masificado tanto de productos como de relaciones amorosas, y las experiencias aumenten en número y forma. Tal vez el par amor – desamor sea haya acrecentado, pero nadie quiere perderse el próximo acontecimiento amoroso.

Amar significa abrirle la puerta al destino, dar libertad al ser, al compañero. Mientras esté vivo, el amor siempre va a estar al borde de la derrota y por más que hoy se intente con fervor correr “riesgo cero”, el amor nos va a sorprender.

“El amor es un mal a la vez que una palabra o una carta. Lo inventamos cada vez, con cada amado forzosamente único, en cada momento, en cada lugar, edad, o de una vez por todas” (Kristeva, 1987:5).



Galende (1999) comprende al amor como el basamento de toda relación. Pueden cambiar las formas de vincularnos entre los sujetos, pueden cambiar los medios de comunicación, pueden modificarse las leyes y caer las instituciones y volver a inventarlas o reinventarlas, pero hay algo que no podemos afirmar que ha cambiado y eso, es el amor. El mayor cambio que se ha producido hoy en estos tiempos es la significación que se da a esta experiencia.

En base a este recorrido sobre algunas de las significaciones del amor, nos interrogamos ¿Qué es ser joven? ¿Cómo surge el concepto de juventud?

Desde una teoría de imaginarios reconocemos que, tanto el amor como los jóvenes son dos imaginarios sociales alrededor de los cuales giran significaciones imaginarias, que se mueven entre lo instituido y lo instituyente. Las dos están en constante devenir, sin ser creadas de una vez por todas.

Pensar la juventud desde la teorización de Castoriadis, implica considerarla como una forma de institución imaginaria, que da cuenta de procesos de aceptación, legitimación y sanción social. Como institución imaginaria se asume que está conformada por un conjunto de significaciones que remiten al ámbito de las creaciones y aceptaciones colectivas y que se constituyen en una expresión humana, en la medida que solo son posibles, insertas en una red simbólica con sus entramados de significaciones.

Es en este entramado de significaciones, en donde los jóvenes se reconocen y son reconocidos por medio de un nombre que permite que se identifiquen como tales, construyendo un nosotros, siendo este las señas de existencia de todo grupo.

Para las colectividades históricas de otros tiempos, se comprueba que el nombre no se limitó a denotarlas, sino que al

mismo tiempo las connotó y esta connotación remite a un significado que no es ni puede ser real, ni racional, sino imaginario – sea cual sea el contenido específico, a la naturaleza particular de este imaginario. (Castoriadis; 2003: 257)

Estas connotaciones que configuran el grupo, sostenido desde lo simbólico, crean un imaginario social que determina que es un joven y a su vez, este en tanto joven, se crea y recrea en la relación (identificación – diferenciación) con otros, como alteridades radicales.

De esta manera se reconoce un sujeto activo que se construye socialmente en los avatares históricos, en las formas de apropiación, configurando así el imaginario, el cual no solo se instituye sino que es instituyente, por medio de las prácticas, de los decires, del vestir, del sentir, del vivir de los jóvenes, lo cuales en cada momento recrean y re-significan sus identidades. Los jóvenes no solo son capaces de apropiarse de dichas significaciones, sino que las inventan en cada práctica social, en cada apropiación de objetos tanto materiales como simbólicos. Debemos tener en cuenta que esta apropiación no habla del total de significaciones del imaginario, sino solo de una parte de ellas, las cuales están marcadas por la propia historia-social- singular del sujeto.

Pensar en los jóvenes como institución imaginaria, nos habla de la creación de una concepción o concepto de juventud, como proceso vital de la vida humana. Es así que algunos autores han fechado la creación de dicha categoría, en el nacimiento del sistema económico, político y social, del incipiente capitalismo.

Ana María Fernandez (2009) sostiene que:

la delimitación de los adolescentes como grupo definido es también un lento proceso histórico inscrito en las transformaciones

de la familia occidental y sus funciones, en el marco de aquellas mutaciones más abarcadora que dieron lugar al surgimiento de la sociedad industrial. (p. 84)

De esta manera en las sociedades industriales se organiza un profundo cambio en lo que son las prioridades para la vida, naciendo en primer lugar cuestiones como: el libre albedrío y anhelos de felicidad individual. Esto sería lo que algunos autores llaman "revolución sentimental". Esta revolución, es un proceso que tuvo lugar en el siglo XVIII, a comienzos de la sociedad industrial y la vida urbana, que estuvo marcada por diversos cambios que dieron origen a: el sentimiento de infancia; el sentimiento conyugal; y el sentimiento de domesticidad.

Debe ubicarse el proceso de circunscripción de los adolescentes en el contexto socio-histórico de la sociedad industrial en donde el pasaje de la familia a la escuela puntúa recorridos claves, desde las formas e instituciones de producción económica, hasta la constitución de subjetividades.

De esta manera, se piensa que cada contexto histórico con sus particularidades sociales reconoce y legitima cada periodo evolutivo. Como es sabido en la edad media, los niños vivían mezclados con los adultos hasta los 6 o 7 años, que entraban en la esfera productiva. En este tiempo no había una diferenciación tajante de lo que es un niño, un joven o un adulto. Es a partir del siglo XIX donde comienzan a teorizarse periodos evolutivos y se crean instituciones para cada uno de ellos.

Estos elementos socio-históricos dan cuenta de aquella legitimación y aceptación que ha sufrido la categoría adolescencia, como una categoría socio-cultural, sobre la cual gira el imaginario instituido, con significaciones que le dan sentido dentro del entramado social por medio del lenguaje insertas en una red

simbólica. Estas configuraciones de sentido, de que es un adolescente o un joven, son las que permiten a estos, identificarse-diferenciarse en un "nosotros los jóvenes" como grupo, como pares, y a su vez permiten al resto identificarlos-diferenciarlos como tales, legitimándolos y legitimándose a sí mismos en sus prácticas.

Desde el psicoanálisis también se ha creado un entramado de significaciones sobre que es un joven o un adolescente. Si nos basamos en estas perspectivas podemos pensarlos como una etapa de la vida en la que el sujeto comienza a experimentar el amor erótico. En este periodo, desde una corriente psicoanalítica el joven tiene la capacidad de hacer una elección que implique al sentimiento por fuera del grupo familiar. Muchos autores coinciden en que la adolescencia es ese periodo en el cual, culminado la niñez, se abre un espacio de transición hacia la adultez, en la que los jóvenes atraviesan una serie de cambios, en base a su singularidad subjetiva: físicos (metamorfosis corporal), psíquicos (resarcimiento de lo familiar y asunción de una identidad sexual estable) y social (ingreso en el sistema socio-productivo). Todos estos procesos llevan a la elección de un amor por fuera del grupo familiar, de un trabajo, de un estudio, etc.

Donald Winnicott (1963) desde una perspectiva psicoanalítica considera que la adolescencia es un periodo de descubrimiento personal, en el que cada individuo participa de manera comprometida en una experiencia de vida, problemas concernientes al hecho de existir y al establecimiento de una identidad.

Si examinamos los procesos de maduración, veremos que en esta fase del niño o niña debe hacer frente a cambios importantes, relacionados con la pubertad; adquiere capacidad sexual y aparecen las manifestaciones sexuales secundarias. El modo en que el adolescente afronta estos cambios y las angustias que ello genera se basa, en grado considerable en una pauta organizada en su temprana infancia, cuando atravesó por una fase similar de rápido



crecimiento físico y emocional. En esta fase más temprana, los niños sanos y bien cuidados adquirieron el llamado "complejo de Edipo", poseen la capacidad de hacer frente a las relaciones triangulares de aceptar en toda su potencia la capacidad de amar y las complicaciones consiguientes.(p. 170)

De esta manera el joven llega a esta etapa, con herramientas para enfrentarse a nuevos sentimientos, tolerar la frustración y descartar de sí mismo aquellas situaciones que lo enfrenten a la angustia.

Las manifestaciones sexuales secundarias se dan en dos niveles.: a nivel hormonal y a nivel corporal, influyéndose recíprocamente. Sigmund Freud (1901) indica que estos cambios están centrados en los aspectos genitales, los cuales presentan un crecimiento significativo a diferencia de la niñez en la cual estaban adormecidos o inhibidos.

(...) El desarrollo de los genitales internos ha avanzado hasta el punto de poder ofrecer productos genésicos, o bien recibirlos, para la gestación de un nuevo ser. Así ha quedado un aparato en extremo complicado, que aguarda el momento en que habrá de utilizárselo. (p. 90)

Los genitales son estimulados desde tres vías diferentes según Freud (1901): desde el mundo externo, por excitación de las zonas erógenas, por ejemplo el besar, acariciar, tocar, ver, etc, que generan un plus de placer. Desde el interior del organismo y desde la vida anímica como reservorio de las percepciones externas y receptor de excitaciones internas. Por estos tres caminos se produce lo mismo: la excitación sexual o tensión sexual que prepara al organismo para el acto sexual.

Freud (1901) sostiene que con el advenimiento de la adolescencia o pubertad se introducen cambios en la vida sexual infantil que llevan a la conformación normal definitiva del adulto. Periodo en cual se elige un objeto sexual por fuera del grupo familiar, permitiendo la diferenciación del sujeto de sus progenitores.

Este proceso de constitución psíquica despliega la asunción de una identidad sexual más o menos estable y permite la identificación desanudada de las propuestas originarias de los adultos significativos en la infancia.

Silvia Bleichmar (2005) plantea que es un tiempo abierto a la resignificación y a la producción de dos tipos de procesos de recomposición psíquica: los relacionados con la sexualidad y los que se vinculan a la desconstrucción de los ideales familiares.

El joven en esta etapa busca un compañero/a por fuera del ámbito familiar y se crea un nuevo modo de pensar y sentir por fuera de los mandatos instituidos. Las significaciones sobre los jóvenes desde el psicoanálisis muestran la metamorfosis que se sufre en esa etapa de la vida, cambios, rebeldía, resignificación, valores y creencias, que en algún punto generan la desconfianza del adulto, la coerción de las instituciones.

La tarea permanente de la sociedad con respecto a los jóvenes, es sostenerlos y contenerlos, evitando a la vez la solución falsa y esa indignación moral nacida de la envidia del vigor y las frescuras juveniles. El potencial infinito es bienpreciado y fugaz de la juventud. Provoca la envidia del adulto que está descubriendo en su propia vida las limitaciones de la realidad. (Winnicott, 1963:185)

En este tramo de la vida, la familia deja de ser el lugar de impartición privilegiado por el joven de la información. Es por medio de la relación con los pares, con las instituciones, en las prácticas, modos de vestir y sentir que se crean significaciones, que son instituidas e instituyentes, en las cuales se produce la identificación, la creación de modos particulares de pensar y sentir.

Desde una mirada cultural se ve la influencia que deja su marca en dicho proceso evolutivo. Debemos reconocer en la misma aquel ordenador que indica las características que este periodo debe asumir por medio de significaciones que operan desde lo implícito,

sostenido por diversas instituciones. Se insiste en este punto, que la sociedad como las instituciones, no crean de una vez por todas, las significaciones de que es ser joven en un tiempo socio histórico determinado, si en cambio, las delimita, pero en ningún punto agota la significación, debido a que el sujeto crea en cada momento de la vida nuevas significaciones en base a su imaginación y al contacto que mantiene con otros.

Pensar las significaciones de los jóvenes en estas culturas contemporáneas implica en primer lugar ver en qué contexto socio histórico estas se sostienen desde lo implícito y por medio de que instituciones se transmiten dichas significaciones, siendo estas formadoras y creadoras de sujetos y subjetividad.

Siguiendo el pensamiento teórico de Silvia Bleichmar (2005) se puede pensar en cómo los medios de comunicación en la actualidad han tomado un papel predominante en la conformación de identidad de los jóvenes.

Privilegiamos el papel preponderante que ocupan los medios en la vida de los jóvenes, observando que son las figuras mediáticas, los modelos accesibles a la identificación, impartiendo modos de actuar, pensar y sentir que marcan las subjetividades de los adolescentes. Esto genera un cambio radical en las formas de impartición de valores, costumbres, hábitos, modos de relacionarse, incluso en la forma de vivenciar el amor entre los jóvenes.

Las sociedades contemporáneas han sido descritas por diversos teóricos de las ciencias sociales, como una época en donde se han perdido las tradiciones, lo que ha llevado a una pérdida de sentido, esto se debe a la caída de los garantes metapsicológicos en términos de Rene Kaës (2007). "Los garantes metapsíquicos" son las formaciones y los procesos del medio psíquico circundante sobre los que se apuntala y estructura la psiquis de cada individuo.

Consisten esencialmente en las prohibiciones fundamentales y en las leyes estructurantes, las marcas identificatorias y las representaciones imaginarias y simbólicas, las alianzas, los pactos y los contratos que aseguran a la vez los principios organizadores del psiquismo y de las condiciones intersubjetivas sobre las que se apoyan. Esos garantes forman el marco y el trasfondo implícito de nuestra vida psíquica. (p. 04)

En las sociedades actuales, la caída de los garantes metapsíquicos, afecta el lazo social, repercutiendo en los individuos. Se habla de individuos y no de sujetos, ya que, como dice Kaës hay una dificultad en el proceso de subjetivación.

La noción de sociedad de los individuos es seguramente una emergente histórica del sujeto singular en nuestra sociedad de masa, pero señala al mismo tiempo la ilusión individualista, el riesgo de su reducción a un átomo social desprovisto de vínculos, a un individuo que se definiría por una función unívoca y parcial de consumidor o de productor. (Kaës, 2007:03)

Un elemento que se fue forjando a lo largo de la historia fue la caída de las creencias y de los relatos, que ofrecían las huellas necesarias para la identificación psíquica, ya sea en los jóvenes, como en los adultos, generando una dificultad en la estabilidad social.

Como señala Kaës (2007):

(...) estas profundas alteraciones ponen gravemente en cuestión la identidad de los grupos y de las colectividades, pero también los procesos de la socialización de los individuos. Al mismo tiempo causas y efectos, la violencia social e individual, la exclusión, las conductas desviadas y la marginalidad son las expresiones manifiestas de la crisis de los garantes meta sociales. (p. 04)

Si observamos la historia vemos que alrededor del S XVIII se crearon instituciones a causa de la transformación que produjo la industrialización, la urbanización y los movimientos migratorios, las cuales crearon entramados de significaciones, que daban sentido y enmarcaban lo posible. En la actualidad estas instituciones como por

ejemplo: la familia, la escuela, el club, etc entraron en crisis y son remplazadas por nuevas instituciones como son los mass-medias.

Las grandes ideologías y las religiones del progreso ya no enmarcaron las certezas, los sistemas de representación, los valores y las marcas de la acción colectiva: en esas condiciones las leyes y las prohibiciones que regulan las relaciones sociales e interpersonales se volvieron laxos, contradictorios, paradójales e inoperantes. (Kaës, 2007:03)

Tanto la falta de ideales como la ruptura de lazos sociales en el orden cultural, afectan profundamente los imaginarios sociales y las significaciones. Se debe considerar que estas no dejan de existir o se pierden, sino que se crean nuevas significaciones que son diferentes, a las anteriores.

Es así que se puede considerar que, estas transformaciones en los modos históricos de producción de sujeto y de sentido, se inscribe como sostiene Castoriadis en un imaginario social instituido-instituyente, que produce subjetividad.

Ahora bien: ¿Que es la subjetividad? ¿Qué diferencia hay entre subjetividad y psiquismo?

Silvia Bleichmar (2005) afirma que:

la noción de subjetividad en tanto categoría filosófica alude a aquello que remite al sujeto, siendo un término corriente en lógica, en psicología y en filosofía para designar a un individuo en tanto es a la vez observador de los otros y en el caso del lenguaje, a una partícula de discurso a la cual puede remitir un predicado o un atributo. (p. 93)

Toda subjetividad tiene como soporte al sujeto, el cual está constituido por su historia personal y el contexto socio histórico el cual es determinante de sus modos de pensar, sentir y actuar.

La subjetividad, concebida en tanto categoría filosófica concierne a un sujeto pensante que es opuesto a las cosas en sí. Este no puede ser pensado sin las categorías que posibilitan su ordenamiento dentro del espacio y el tiempo del mundo que habita. La subjetividad no remite al funcionamiento psíquico en su conjunto.

Bleichmar sostiene (2005) que: "(...) no podría dar cuenta de las formas con las cuales el sujeto se constituye ni de sus constelaciones inconscientes, en las cuales la lógica de la negación, de la temporalidad, del tercero excluido, están ausentes". (p. 93).

Es necesario destacar la diferencia que existe entre la constitución del psiquismo y la subjetividad, sin olvidar que las dos dimensiones se influyen recíprocamente y a su vez se determinan.

Bleichmar (1999) sostiene, que estos dos términos pueden ser diferenciados:

la constitución del psiquismo está dada por variables cuya permanencia trasciende ciertos modelos sociales e históricos, y que pueden ser cercadas en el campo específico conceptual de pertenencia. La producción de subjetividad, por su parte, incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política (p. 46)

Validando esta distinción de conceptos se puede observar que los mismos se conciben mutuamente. Tanto la constitución del psiquismo como así también la producción de subjetividad forman al sujeto para que este pueda habitar el mundo con todas sus particularidades. Más allá de la constitución psíquica y sus procesos básicos de formación como: el Complejo de Edipo, lo histórico-social es determinante para el sujeto. No se puede negar que los tiempos han cambiado y aquel "Complejo" ya no posee las mismas configuraciones, a causa de la caída del modelo patriarcal y las

mutaciones familiares que se fueron desarrollando a lo largo del siglo XXI. Siguiendo a Bleichmar (1999) hay algo que debe ser regulado en todas las culturas para que no se produzca la simetría en la relación que se establece entre el niño y el adulto.



En este sentido, y más allá de la mamá, el papá, lo homo, lo hétero, lo antropológico, universal en la constitución psíquica, es esta asimetría y el hecho de que todas las culturas deben ejercer algún tipo de pauta que impida la apropiación del cuerpo del niño por parte del adulto como objeto de goce. (p. 48).

Según Emiliano Galende:

el proceso de individuación psíquica consiste básicamente en un largo pasaje desde ciertos universales de especie y de cultura, a través de las mediaciones que introducen las formas de crianza, hasta la singularización en que estos elementos de la historia son apropiados por el mismo devenir del individuo.(p. 228)

A partir de estos procesos de subjetivación y singularización, se modela el sujeto de época, logrando ciertas técnicas mentales junto a significaciones que le permiten actuar sobre fragmentos de su vida social. De un modo sincrónico, su subjetividad es producida por la cultura y el sujeto resulta así productor de ésta, dando existencia a lo social. Es decir, que esta singularidad subjetiva no se constituye por un proceso de apropiación sin más, sino que es la relación social la que la constituye: es necesaria la presencia del otro, la significación, el lenguaje, la acción.

Como sostiene Galende (1998):

El lenguaje constituye la relación social (...) requiere de esta presencia del otro para constituir las creencias, las ideas, las significaciones, que organizarán la subjetividad individual en el mismo plano que hace previsible la subjetividad del otro. El proceso de apropiación de esta subjetividad, constitutiva de la individualidad, tiene sus momentos claves en la infancia, como demostró el

psicoanálisis, pero no cesa nunca de sostenerse en esa relación con el otro. (p. 65).

El proceso de subjetivación puede sostenerse a partir de la presencia del otro, de la función de reconocimiento y decir del otro: hay una dependencia del decir del otro, el individuo es nombrado, es reconocido, está en el habla del otro, antes de tener una conciencia de sí.

La cultura sólo es captable en relación a los procesos que sostienen y producen la subjetividad, es decir aquellas interacciones entre el individuo de una época y un lugar determinado, que establecen alguna tradición en sus producciones, en sus formas de significación, en sus intercambios, en sus modos de producción y apropiación del sentido.

Si observamos las culturas actuales vemos una modificación en las significaciones de que es ser joven, siendo estos como sostiene Galende (1998) el modelo a seguir: "Ser siempre jóvenes".

En el imaginario social del SXX los jóvenes eran reconocidos como los vanguardistas contestatarios y creativos que transformaban el orden cultural. "Los jóvenes constituían más bien modelos de sujeto social transformador de las condiciones sociales existentes, a la vez que creaban para sí y proponían a la sociedad nuevos valores culturales" (Galende 1998:120).

La idea de "*ser siempre jóvenes*" de estos nuevos imaginarios sociales y culturales genera en los adolescentes una crisis en su propia identidad. Al ser ellos mismos el modelo de juventud para todos, los jóvenes como dice Galende (1998):

"(...) resultan la expresión misma de una sociabilidad pacificada, cuyos gestos o actitudes violentas solo están destinados a los

pequeños conflictos entre bandas o grupos rivales, perdido el sentido de una transformación global de lo existente” (p. 120)

De esta manera se puede entender porque ya los jóvenes no hablan mayoritariamente de un nosotros, sino de expresiones de individualidad, en donde existe una amenaza constante de quedar fuera del orden social, amenaza que angustia con la exclusión.

Las identidades que se producen en esta nueva cultura, reniegan de la pérdida y del apego, se identifican con los objetos de consumo, en su posesión y renovación constante, que producen y legitiman una constante “ilusión de identidad”. Esto se debe como sostiene Galende (1998):

(...) a que estas posesiones sólo pueden recubrir al Yo de una débil máscara, como las joyas, la ropa, los objetos para el confort, la presencia en los lugares de consumo. La identidad que estas posesiones pueden proveer tiene la fragilidad y la duración de esos objetos de consumo. Al perderse no dejan nada al individuo, solo lo devuelven a un vacío que debe llenar nuevamente, ya que este yo solo tiene la experiencia de estar “provisto” o “desprovisto”, sin duelo ni identificación. (p. 130).

Estas características en la identidad generan significaciones de individualismo extremo, individualismo que establece una nueva valoración del individuo, que como dice Galende (1998) es más liviano, superficial, móvil, flexible, autónomo e independiente, capaz de proveerse lo que necesita para su existencia por la sola acción individual. Generando en los jóvenes identidades masificadas en cuanto a los objetos que consumen, pero a su vez se crea una no pertenencia o un no lazo con el otro, siendo justamente el oponente con el que medir los logros de la acción individual.

Si pensamos en la adolescencia y su desarrollo psíquico y su producción de subjetividad, es necesario que se produzca el resarcimiento del grupo familiar y la asunción de una nueva

identidad, en la actualidad esta nueva identidad está constituida en las lógicas del mercado, y sus fundamentos son el consumo y la renovación constante de los objetos, llevando al individuo a una experiencia subjetiva personal, en donde el otro, solo es parámetro de competencia.

Si volvemos a la mirada del psicoanálisis, vemos que la asunción de la identidad en la adolescencia se da por medio de la elección de un objeto sexual por fuera del grupo familiar. ¿Qué pasa hoy en día con esta identidad? ¿Está asumida en torno a la elección de un objeto sexual?

Como ya se ha esbozado, los cambios en el imaginario social afectan las significaciones de las identidades que asumen los jóvenes. Los cambios producidos en el SXXI que se gestan desde los siglos anteriores modifican dichas significaciones, que son instituidas e instituyentes. En lo que respecta a la sexualidad se observa que ya a mediados del SXX, comienzan a surgir diferentes movimientos sociales que cuestionan lo heterosexual y la hegemonía del patriarcado en la esfera de la vida sexual, entre otras cuestiones.

Siguiendo a Ana María Fernández (2006):

Estas luchas públicas y privadas tuvieron como uno de los ejes principales de su accionar las reivindicaciones en las luchas "contra la opresión" de las sexualidades hegemónicas, la búsqueda de igualdad de oportunidades, los planteos de equidad y la desnaturalización de las hegemonías de género masculino y el patriarcado; en el mundo político dieron lugar a las distintas corrientes feministas y movimientos homosexuales (...). (p. 130).

Estas luchas han producido profundas transformaciones en las prácticas sexuales, en las uniones que establecen los individuos y los contratos que se generan, modificando las subjetividades y las significaciones que dan los mismos a los lazos sentimentales que forjan.



No podemos negar la profunda transformación que se ha producido en la esfera social, el papel que ocupa la mujer, en tanto género. Siguiendo el pensamiento teórico de Fernandez (2006) el avance en las mejoras de las condiciones de trabajo, la equidad en los quehaceres domésticos no ha sido acompañado por las modificaciones correspondientes en las subjetividades para la construcción de dicha autonomía.

Es así que se puede observar aún en las mujeres más jóvenes algunas significaciones en torno al amor y los vínculos que eran propias del "amor romántico", solo basta recordar los cuentos de Disney para comprender aquellas significaciones imaginarias, en donde la damisela en aprietos es rescata por el príncipe protector y masculino, que provee lo necesario, propio del "Amor Romántico".

Esto coexiste con las nuevas significaciones que van surgiendo, en donde pareciera ser que los enlaces afectivos son más efímeros y poco duraderos y tanto mujeres como hombres van sorteando los avatares del desencanto amoroso que rompe con la significación: hasta que la muerte nos separe, propio del amor romántico.

(...) las uniones conyugales son cada vez más efímeras y se va consolidando una población de mujeres exitosas jóvenes/solas, que con gran padecimiento subjetivo se encuentran con la imposibilidad de constituir relaciones amorosas estables. Puede decirse que hemos construido más independencia que autonomía. (Fernandez; 2006:131).

No solo los lazos que se establecen en la actualidad han sufrido modificaciones, también el ámbito laboral y las oportunidades para ambos géneros. Las prácticas sexuales también se han modificado profundamente.

(...) un gusto en ubicar un modo más activo en la "conquista" del partenaire, disfrutar de varones objeto de deseo y, cada vez con mayor frecuencia, pueden realizar experiencias amorosas y/o eróticas con otras mujeres, sin que estas prácticas les interroguen

sobre su identidad sexual ni consideren que pueden ser ubicadas en un universo lesbiano. Son experiencias en las cuales alternan sus relaciones con varones. (Fernandez; 2006:131).

Estas nuevas formas en la conquista y en la actividad sexual no solo es propio del género femenino, sino que también han producido transformaciones en el masculino.

En un mismo sentido, pueden encontrarse transformaciones en el mundo masculino joven en relación con sus prácticas sexuales. El mundo gay opera múltiples transformaciones. El afeminado "moderno" va dando paso a un estilo homosexual viril, de gran cuidado estético por el propio cuerpo y en quienes parecería difícil encontrar rasgos "homosexuales" de generaciones anteriores. (Fernandez; 2006:131)

Si vemos el desarrollo realizado en cuando a lo que es ser joven, observamos que hay significaciones que son afectadas por los contextos socio-históricos en dicha categoría; la correspondencia que existe entre subjetividad, formación de psiquismo e identidad nos lleva a interrogarnos sobre las condiciones actuales sociales e históricas que crean significaciones en los jóvenes generando un modo particular de creación de subjetividad.

No podemos dejar de entrever que las significaciones actuales operan desde lo implícito e instituyen un modo de ser joven, una forma de hacer y de representar decir-social, incluso en el conflicto.

Ahora bien, como se sostiene de una teoría de imaginarios estas significaciones sostenida por las instituciones, operando desde lo implícito, no obturan la imaginación y creación de nuevos sentidos en los sujetos. Es justamente en cada relación social en donde las significaciones que se sostienen se ponen en cuestionamiento, abriendo el espacio a la creación de nuevos sentidos, de nuevos decir y hacer.

Por estos motivos vamos a cuestionarnos sobre cuáles son los dispositivos actuales que organizan la sociedad y de una u otra

manera afectan e inscriben la producción de subjetividad de hombres y mujeres en este contexto socio-histórico, pero de ningún modo obturan el sentido.

Como se ha dejado vislumbrar, tanto en algunas de las significaciones del amor y de los jóvenes hay una significación central que crea imaginarios sociales por medio de sus instituciones a lo largo del tiempo o por lo menos en estos últimos siglos. Esta significación central va mutando y va cambiando el sentido, como las significaciones que se instituyeron y las que aún se están por instituir.

La significación central a la cual nos referimos es el capitalismo, como sistema social, económico y político. Si solo se visualiza como un sistema económico, se pierde de vista la afectación que genera desde lo implícito en lo social, en el amor, en los jóvenes, desde sus instituciones generando subjetividad, modos de vincularse, de actuar, de sentir, de pensar y hacer.

2.5. PASO DE LA MODERNIDAD A LA POSMODERNIDAD: SUBJETIVIDADES DE ÉPOCA.

Una de las significaciones centrales que se va considerar en este trabajo es la cultura de consumo la cual, según el sociólogo Zygmunt Bauman (2005) es adepta a los productos listos para usar, a las soluciones mágicas, a la satisfacción inmediata, a los resultados sin esfuerzos, a las técnicas infalibles; siempre buscando la garantía de que nada hay que perder.

Esta cultura del consumo afecta profundamente los imaginarios ontologizados del amor y de los jóvenes es así que pareciera ser que:

(...) amar es la promesa (falsa, engañosa, pero inspiradora del profundo deseo de que resulte verdadera) de lograr "experiencia en el amor" como si se tratara de cualquier otra mercancía. Seduce y atrae con su ostentación de esas características porque supone deseo sin espera, esfuerzo sin sudor y resultados sin esfuerzo. (Bauman; 2005:22)

La sociedad de consumo surge como consecuencia de la producción en masa de bienes, que fue activada por el taylorismo y fordismo: era más fácil producir bienes a esa escala que venderlos, por lo que el esfuerzo empresarial se centró en su comercialización por medio de la publicidad, el marketing, etc. El fin de esta forma de capitalismo industrial se da con lo que Jeremy Rifkin llama Tercera Revolución Industrial, hacia 1970, donde convergen las nuevas tecnologías de la comunicación (Internet) y las energías renovables del siglo XXI.

Después de la Segunda Guerra Mundial, hacia la década de 1950, la producción cobra gran importancia contribuyendo a crear "nuevas necesidades", ya que el desarrollo capitalista requería de la estimulación y orientación de la demanda del consumidor en un mercado en expansión que sufría grandes transformaciones cualitativas: neocapitalismo de consumo.

La sociedad productora, según Bauman (2002) cambió a consumidora. No sólo sufrieron cambios el trabajo y la producción, sino también los productores, los consumidores que viven su actividad individualmente. El principio que rige en esta comunidad de consumidores es la estética, dejando atrás la ética del trabajo. Prima estar donde existan oportunidades de elegir entre varios productos.

Otro cambio que se puede observar a nivel social es con respecto a los ritos. Antes había determinados ritos, llamados iniciáticos, que consistían en una serie de actos que debía ejecutar el sujeto. Eran ritos dirigidos a transformar al niño en hombre y a la niña en mujer. Hoy en día esto ha cambiado ya que ha cambiado el

contexto en el que vivimos. En la actualidad el adolescente está en contacto con lo que es sexual, con el erotismo. Se busca la satisfacción inmediata con un par del mismo sexo o del sexo opuesto.

En referencia a cómo la estética se fue inscribiendo en la producción, Emiliano Galende (1998), dice:

“La producción estética en su conjunto parece integrarse progresivamente a los criterios de la producción general de bienes, formando parte de la frenética carrera para producir objetos nuevos y siempre diferentes, a ritmos acelerados de renovación”. (p. 125).

Estos criterios estéticos se visualizan en todos los niveles. Lo que antes pertenecía a un grupo cultural determinado y promovía significaciones hoy se difunde en todos los objetos cotidianos.

La estética actual y su expansión, está acompañada por la superficialidad, generando que los objetos pierdan sentido histórico y de permanencia (presentes en la modernidad clásica), como consecuencia del ajuste a las exigencias actuales de velocidad de producción, de consumo y de renovación: es decir, se produjo un pasaje desde una estética cargada de sentido histórico hacia una estética dirigida a la sensación.

Siguiendo el pensamiento de Galende (1998) es una dominante cultural:

Bajo esta dominante cultural se insiste en que la vida social actual está dominada por lo sincrónico, y los que insistimos en la referencia al sentido y a la historia sufrimos la ilusión de una diacronía que ha sido abandonada, como estilo estético y como actitud del pensamiento. (p. 126).

Según Alfredo J. M. Carballada (2008), nuestras sociedades están atravesadas por la crisis de la incertidumbre: existe una gran diversidad de cuestiones que enlazan diferentes sentidos a los

discursos ligados a la educación, la familia, el trabajo, el futuro y la sociedad; en tales nociones el común denominador de esos discursos muestra la emergencia del mercado como ordenador de la sociedad.

Las novedosas raíces de la sociedad están ligadas al costo-beneficio, generando relaciones agresivas, donde el otro deja de ser un constructor de identidad y de confianza, y se transforma así en un objeto que impide el desarrollo del sujeto.

Actualmente los espacios de socialización (familia, barrio, escuela, universidad, trabajo) están en crisis. Según Carballada (2008) esta crisis da cuenta de un conflicto de los espacios cerrados en tanto lugares de construcción de subjetividad, de transmisión de pautas, de códigos, de identidades y de pertenencia; lugares donde los individuos se materializaban en imágenes esperadas y previstas por el todo social.

Como expresa Galende (1998), hay ciertas regiones tradicionales en lo social, importantes para la producción de subjetividad, que están sufriendo profundos cambios (la familia edípica, la institución escolar, las relaciones con la ley, las relaciones con la religión).

En la actualidad resulta difícil hablar de "la familia" como una sola forma de vínculo filial, de "la escuela" y su valor en la formación como un territorio coherente y homogéneo, de la "sexualidad" normal como normatividad consensuada acerca del comportamiento sexual cuando más bien observamos la diversidad y el polimorfismo asociado socialmente, de "la ley" de forma abstracta cuando su funcionamiento se ha convertido en campo de lucha, o aún de "la religión" cuando sus variaciones han hecho estallar el sentido tradicional de ésta. (Galende; 1998:231)

Si las instituciones tradicionales, como describen Carballada y Galende, están en crisis, sufriendo cambios profundos que afectan a



la formación de subjetividades, surge una pregunta ¿existen nuevas instituciones que impulsan y sostienen el proceso de subjetivación?

Según Galende, han cobrado un papel dominante en la producción de la subjetividad actual los medios de comunicación masiva, como la televisión, el cine y la informática, a las cuales considera como "nuevas instituciones".

Si se considera a la familia como la institución primera en la formación de subjetividad, no puede dejar de pensarse en la función paterna, como una de las más importantes en la producción de subjetividad. Esta función se encuentra estrechamente vinculada a las relaciones de poder y a la vida social del individuo, como señala Galende (1998):

(...) Freud había mostrado la función esencial del padre para la constitución de la identidad y la sociabilidad del individuo, (...). Ésta no se reduce a una teoría antropológica, sino que señala cómo en cada sujeto se inscribe la imago de un "padre primitivo", ligado a las funciones más arcaicas del poder. Pero también en las figuras actuales de esa tragedia constitutiva de las relaciones con el poder (del padre): de ese padre primitivo, tanto en la subjetividad singular como en la vida social (el déspota, el dictador, el amo, el rey, etc.; por el que tanto anhelo como temor muestran los niños en sus juegos), y, por vía de la mediación del vínculo con el padre en el conflicto edípico, la constitución de un "padre muerto", subjetivado como "ideal del yo-superyó", que estará en la base de la formación del lazo social y en todas las formas en que el individuo se relaciona con el poder en la vida social. (...). (p. 232).

Estas dos dimensiones del padre se hallan en la subjetividad singularizada.

Ahora bien, si los espacios que funcionan como lugares de construcción de subjetividad, de transmisión de pautas, de códigos, de identidades y de pertenencia, se encuentran en crisis, se puede pensar, siguiendo a Galende, en una pérdida o debilitamiento de la función paterna: esto afecta las formas de lazo social, la conformación y los valores de los colectivos sociales, lo que da lugar

a nuevos tipos de vínculos donde los sentimientos fraternos están debilitados. Así, cobran más dominio en el individuo aspectos regresivos del padre primitivo, que en la vida social facilita la formación de agrupamientos en torno a un líder fuerte y violento que exalta los sentimientos de identidad y de aniquilación de los diferentes.

Teniendo en cuenta la crisis de las instituciones tradicionales, el surgimiento de nuevas instituciones formadoras de subjetividad y, una pérdida o debilitamiento en la función del padre, Emiliano Galende caracteriza las nuevas subjetividades, con los siguientes rasgos:

“Pasivización de los individuos, respecto a la cultura y la vida social”: El individuo se encuentra entusiasmado por la contemplación de imágenes a tal punto que le resulta dificultosa la distinción entre realidad y virtualidad. Existe un debilitamiento de la función de la palabra y el diálogo, una caída del valor de las actividades reflexivas. Toda esta pasivización provoca una subjetividad volcada hacia sí misma, es decir, un aislamiento del individuo: si la actividad surge como pasión por el propio yo (cuidado del cuerpo, la salud, la estética personal).

“Saturación del yo”: Ésta es posible por la pasivización. El individuo está sometido a diversas estrategias de información y consumo que generan una sensación subjetiva de un “lleno” sobre la vivencia de un vacío de relación con los otros.

“Maquinización de los vínculos con el otro, por vía de una operacionalización utilitaria de las relaciones sociales”: la amistad, la pareja, las relaciones de influencia, etc., se ven afectadas por ello. Se observa en la sustitución de la relación con el otro, por el vínculo que se establece con los diversos aparatos para el goce. Estos dispositivo/aparatos desempeñan un importante papel en la vivencia subjetiva de una forma instrumental del vínculo con los demás: así

como el aparato reemplaza al otro para el goce, también el sujeto pretende tratar al otro con la misma disponibilidad con que se relaciona con el aparato (influencia de la era tecnológica en la producción de subjetividad).

“Superficialidad en los afectos”: Se hacen visibles en los vínculos desapasionados, carentes de compromiso emocional, relaciones utilitarias y no solidarias, aquellas que generan confusión en un partenaire inadvertido.

“Sensibilidad impostada”: Se adquiere mediante modelos de sensibilidad que no surgen de vivencias emocionales, sino de programas televisivos. No tiene consistencia emocional y genera la impresión de falsedad o impostura.

“Compulsión a hacer”: Se encuentra ligada a los ritmos que impone el funcionamiento en la ciudad actual, la planificación del ocio, los ritmos de trabajo, el transporte, la pedagogización de los juegos de los niños. Presenta los caracteres de la ansiedad compulsiva por la que es necesaria una actividad constante y planificada. Está vinculado con un reemplazo de las habilidades personales por la función de expertos tipos. Se trata de la misma ansiedad que provoca diversas conductas adictivas, y la adicción al consumo como una conducta y un fin en sí mismo.

“Dominio del valor de cambio sobre el valor de uso”: Se da tanto con los objetos cotidianos del consumo como en el trato con las demás personas. El dominio del cambio y la sobrevaloración de “lo nuevo” y “lo último”, impregnan las relaciones afectivas haciendo del otro un objeto sustituible y renovable, alejado de los procesos de pérdida y de duelo.

“Irrealidad por el dominio de la imagen”: Se produce un desdibujamiento de la realidad que modifica profundamente la relación del individuo con los demás: no se trata solamente de la virtualidad de las imágenes y las voces que se pueden percibir en la

pantalla televisiva, sino también de que el sujeto actual se mueve en espacios públicos sin la necesidad de hablar y relacionarse con otras personas. Esta subjetividad, de lo virtual, tiene las características de lo esquizoide, de una afectividad disociada, de una sensación de irrealidad frente a los componentes emocionales de la relación con los otros.

En base a estos rasgos de las subjetividades, vemos como en la actualidad, esta realidad se perpetúa por medio de la orientación de los pensamientos y las acciones prácticas de los individuos.

Una de las características más sorprendentes de esta producción de subjetividad (...) consiste en que los individuos, lejos de oponer grandes resistencias, reproducen con extraordinaria facilidad los mecanismos sociales y económicos que han llevado al individualismo y la masificación. Valores como los de mercado, que generan el imaginario de una competencia generalizada, o como el de privatización, ligado a una desactivación global de lo público, son asumidos y reproducidos por los individuos en sus propias vidas (...). (Galende; 1998:240)

En la vida social esto se observa como homogeneización de las costumbres y los hábitos aferrada a la superficialidad del consumo. Siguiendo a Galende: "Ser empresarios de sí mismos", es uno de estos mecanismos que reproducen los individuos en la actualidad. El empresario es la figura destacada del capitalismo: sujeto que debe alcanzar el éxito social y ser competente, autoadministrándose en la vida.

Se crea un estilo de vida que pasa por la asunción de los riesgos individuales, sostenido por una cultura que invita a cada uno de sus ciudadanos a sobrevenir como responsables de sí.

Las leyes que fueron posibilitando este patrón de comportamiento en los individuos, se fue afirmando por medio de la eficacia de la empresa privada y su administración, lógicamente se transforma al empresario como modelo social, sujeto que puede exhibir su

patrimonio y su ganancia como expresión de los riesgos que asumió. Como bien sostiene Galende, se erige de esta manera los valores de: eficacia, inteligencia, rapidez, ambición, afirmación del poder personal.

La competencia entre los seres humanos es asumida por diferentes vías que se ofrecen a la identificación colectiva: los modelos, los conductores televisivos y los deportistas, son quienes por medio de su profesión se muestran con mayor éxito para la identificación de esta competencia generalizada. Como señala Galende, la profesión de estas figuras es la competencia misma, la más aceptable es el deporte, ya que sus reglas son justas e igualitarias, el triunfo siempre es merecido.

Esta moda de la competición generalizada posibilita vislumbrar en qué medida se produce una subjetividad nueva, que modifica las relaciones sociales cotidianas, cuando los modelos políticos instituidos, lejos de procurar soluciones creíbles a los problemas mayores que enfrentamos, facilitan modelos identificatorios para la heroicidad y el éxito competitivo. Esta colonización subjetiva tiene eficacia para la implantación y el consenso necesario para el desarrollo del mercado. (Galende; 1998:96)

Las exigencias de competitividad implican "estar en forma", lo que lleva a la realización de ciertos sacrificios. La recompensa por ellos será la inserción de quien los haga en los intercambios sociales. La clase social, la generación y el género que eran las diferencias básicas que organizaban la vida social moderna, hoy intentan borrarse. Interviene en este borramiento un mecanismo que hace posible que la diferencia no se cargue en el conflicto de la desigualdad, la injusticia y la explotación: es por las diferentes formas de renegación que se hace viable un imaginario de tolerancia y pacificación. Este mecanismo defensivo hace posible que se



borren las diferencias, funcionando como un verdadero bisturí que hace de la realidad una verdadera cirugía estética.

Estas nuevas exigencias culturales provocan, como sostiene Galende (1998), un estallido de las identidades personales. La identidad de los sujetos en la modernidad era sostenido por medio de conceptos tales como: raza, nación, territorio, etc, en la actualidad estas identidades se sostienen desde una concepción más banal de la cultura: competencia, éxito personal, capacidad de consumo. Es así como aquellas diferencias básicas que organizaban la vida social moderna (clase, generación y género) entra en crisis por medio del modelo de identificación propuesto por la cultura: "Ser siempre joven".

Es la figura del adolescente el que permite borrar las diferencias, solo debemos mirar algún programa televisivo para descubrir que sus estrellas viven en los eternos 20 años. Es así como esta figura es asumida por todos: niños, jóvenes, mayores, ancianos. Como dice Galende (1998) justamente porque este modelo condesa el borramiento de las tres oposiciones: de clase, de género, de generación. A que se deben estos borramientos, como sostiene Galende (1998):

De clase, ya que los jóvenes se parecen entre sí y atenúan el conflicto de sus desigualdades, y aun en contraste, con la forma más tradicional de la familia obrera en la que el niño se hacía rápidamente trabajador sin haber pasado jamás por la condición de joven. De generación, ya que de la jerarquización social que suponía antes la edad de las personas, lo cual las diferencias respecto del saber y de la experiencia práctica, se pasó a una idealización del joven por sus cualidades de flexibilidad, eficacia, rapidez, movilidad, requerimientos todos que se centran en él la oferta de empleo, el éxito y el valor social. De género, ya que (desesperadamente en muchas personas) se trata de evitar o renegar de la diferencia tajante que va imponiendo la edad al cuerpo sexuado, tomando la figura del joven como modelo un tanto híbrido ya que tal como ocurrió desde siempre con la figura del adolescente o del joven, esta resulta más indiferenciada en su sexo. (p. 119)

Si nos centramos en que en estos nuevos escenarios la figura del joven es la significación predominante en estos imaginarios sociales del neo-liberalismo, nos interrogamos como son los vínculos que se forjan y cuáles son las significaciones imaginarias que se instituyen y se instituyeron en relación a los mismos.

Cuando hablamos de vínculos, hacemos referencia a las relaciones que se establecen entre los sujetos. Estas relaciones entre dos o más personas han ido cambiando de acuerdo a las significaciones imaginarias que se fueron construyendo en cada sociedad, en cada contexto socio-histórico. Si vislumbramos las significaciones que se priorizaban en el siglo XX en relación a los vínculos se observa que las mismas tenían que ver con el género (femenino y masculino) y el modo de vincularse entre hombres y mujeres dependía de estas particularidades. Hoy en día, se puede observar que tanto la mujer como el hombre, pese a sus diferencias anato-biológicas, pueden cumplir las mismas tareas y funciones. Este cambio en las significaciones fue logrado a lo largo de la historia y de los movimientos sociales que legitimaron por medio de luchas diferentes prácticas y relaciones entre los sujetos más allá de su condición sexual.

Según Ana María Fernández (2009):

(...) Los dispositivos de desigualación –legitimados desde diferentes universos de significaciones imaginarias- han instituido diversos mitos sociales con respecto a qué es ser hombre y qué es ser mujer, consolidando en cada periodo histórico tanto los patrones sociales y subjetivos como los ámbitos y modos de circulación pública y privada a los que las personas de ambos géneros debieran adecuarse (...). (p. 41)

Según Fernández hay tres mitos que han fundado la sujeción de la mujer (en cuanto género femenino) en la cultura moderna, los

mismos son: el mito de la mujer igualada a la madre; el mito de la pasividad erótica femenina y el mito del amor romántico. Estos mitos que son sociales producen ordenamientos al igual que legitiman y subyugan las esferas de los actores de la desigualdad de género en su totalidad. Este disciplinamiento social es ejecutado en conjunto con mitos semejantes en lo que respecta a los varones, que delimitan su identidad masculina desde el triunfo laboral y económico, un erotismo fálico y una amplia capacidad de constituirse en distribuidores de las mujeres a su cargo; este varón, visto como ilusión, debe ser, en la realidad, un proveedor ternario de recursos tanto económicos así como eróticos y de sentido.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se han puesto en evidencia en Occidente diversos procesos de cambios que han sufrido los lugares sociales de las mujeres. Estas transformaciones incluyen tanto los roles en el trabajo y en la cultura hasta sus enfoques legales, subjetivos y eróticos.

Mientras los argumentos de la sociedad varían de acuerdo a la historia, se puede observar como continua inalterable en su reproducción lógica con la que se establecen dichos argumentos de las diferencias de los géneros sexuales. Esta lógica realiza ciertas operaciones que Ana María Fernández considera sincrónicas: asemeja diferencias entre hombres y mujeres debidas a su condición de sexo; remite las mismas a esencias permanentes; asienta las desigualdades en un orden de dos unidades y una jerarquía, donde siempre una de las propiedades diferenciales es tomada como razón de medida, mientras que los atributos femeninos son defecto, falta, complemento, etc.

Las significaciones a partir de las cuales la imaginación social presenta a la mujer como un hombre inacabado se originan en las formas discursivo-científicas del mundo antiguo. Esta persistencia da cuenta de la importancia histórica de la lógica de la diferencia,

tomándola como ordenador de sentido de lo masculino y lo femenino. Es por ello que vemos como esta configuración adquiere formas discursivas cada vez más consolidadas. De aquí se plantea entonces que entre hombres y mujeres no solo hay diferencias de órganos sino también de esencias. Según Ana María Fernández (2009), con Aristóteles primero y luego con Galeno tomara fuerza la noción de la mujer como hombre fallado, incompleto, inferior.

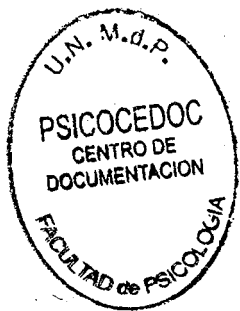
Estos imaginarios sociales como sostiene Castoriadis (2002), que hacen referencia a un conjunto de significaciones, por las cuales un colectivo se conforma como tal, instituyen que es ser un "hombre" que es ser una "mujer" y los posibles intercambios que se pueden producir entre los mismos, incluso indican cómo se debe proceder en presencia de cada género. En los tiempos actuales este imaginario cambia vertiginosamente generando un nuevo modo de vínculo y de interacción entre los sujetos.

En la actualidad, según Erich Fromm (2003):

la polaridad de los sexos está desapareciendo, y con ella el amor erótico, que se basa en dicha polaridad. Hombres y mujeres son idénticos, no iguales como polos opuestos. La sociedad contemporánea predica el ideal de la igualdad no individualizada, porque necesita átomos humanos, todos idénticos, para hacerlos funcionar en masa, suavemente, sin fricción; todos obedecen las mismas ordenes y no obstante, todos están convencidos de que siguen sus propios deseos. (p. 31)

Las sociedades capitalistas borran las diferencias, en pos de las producciones económicas. El principio en el que se basan estas son, por un lado, la libertad política y por el otro, la del mercado como regulador de todas las relaciones económicas y por lo tanto sociales.

La civilización occidental brinda atenuantes que auxilian a los sujetos a ignorar la soledad. La rutina de un trabajo mecanizado ayuda a la gente a no tomar conciencia de sus propios deseos y el



hombre se sobrepone a su desesperación por medio de divertimentos y de un consumo de entretenimientos que nos ofrece la industria. Hoy nos conformamos con la satisfacción de comprar cosas nuevas y cambiarlas por otras. Según Fromm (2003), el hombre moderno, bien nutrido y bien vestido, el hombre que está satisfecho en sus relaciones sexuales, sin contacto con sus pares es feliz y esta felicidad consiste en divertirse consumiendo tanto objetos materiales como así también simbólicos.

Esta racionalidad moderna surge en base a un contexto turbulento y revolucionario, es a partir de la revolución Francesa que surgen los conceptos de Igualdad, fraternidad, libertad, valores que como dice Galende (1998) entran en conflicto con los discursos sociales basados en las relaciones amorosas, vínculos como la pareja, la familia, la amistad eran ajenos y antagónicos a los valores de justicia, libertad, igualdad, autonomía e independencia. Esta contradicción no surge sin consecuencias para el sujeto, consecuencias que se expresan en cada vínculo que se establece, en cada relación, en cada situación que implique a otro.

Uno de las significaciones que se produce en estas sociedades modernas, en relación a los vínculos entre los sujetos, es la indiferencia, indiferencia que como dice Galende (1998) es un desinterés por el otro, que causa tanto en hombres como en mujeres, una negativa a comprometerse en cualquier relación afectiva.

Hoy en día los seres humanos suelen tener vínculos amorosos discontinuos, relaciones de amistad que involucran sexo esporádico y relaciones con personas del otro sexo, con las cuales el vínculo, se puede agotar en cada satisfacción sexual. Estas relaciones se ven favorecidas por la separación entre lo sexual y lo tierno.

La sexualidad no solo es fundante del psiquismo, sino que a su vez es punto de encuentro con el otro, en donde el acto está

atravesado por la cultura. Cultura y sexualidad son dos caras de una misma moneda.

Muchos autores a lo largo de la historia, han pensado la sexualidad como punto de partida de la cultura. El sexo es uno de los reguladores fundamentales de las relaciones que se establecen en una sociedad, las cuales están determinadas por dos preceptos tabú: prohibición del incesto y parricidio. La relación sexual implica la presencia de otro ser y hace esfuerzos para lograr entre los mismos una unión que esté enmarcada en las leyes sociales. Levis Strauss (1981) sostiene que cuando estamos frente a una regla o precepto, estamos frente al estadio de la cultura y es justamente la prohibición del incesto la que enmarca las posibles relaciones que se va a mantener entre los miembros.

Bauman (2005) considera que:

La cultura nació de ese encuentro entre los sexos. En él, la cultura ejerció por primera vez su capacidad creativa de diferenciación. Desde entonces la íntima cooperación de naturaleza y cultura en todo lo que se refiere a lo sexual no ha cesado, y menos aún ha sido abandonada. A partir de entonces (...) la cultura ha guiado el impulso sexual a su satisfacción: la unión de los seres humanos. (p. 59).

El desarrollo de la Ciencia junto al reinado de la Razón, entre otros factores, influyó en el sexo como en lo establecido por la cultura, regulando la forma de unión entre los sujetos y la reproducción sexual de los mismos. Bauman (2005) sostiene que en nuestras sociedades modernas:

Es como si Anteros, hermano de Eros y "genio vengativo del amor rechazado", hubiese destronado a su hermano y tomado el control del reino del sexo. Actualmente, la sexualidad ya no es el epitomé del posible placer y la felicidad. Ya no está mistificado positivamente en tanto éxtasis o transgresión, sino negativamente, en tanto fuente de opresión, desigualdad, violencia, abuso e infección letal. (p. 60).

La capacidad sexual siempre fue considerada como la herramienta utilizada en la construcción y el mantenimiento de las relaciones humanas, en la actualidad hay una depuración del sexo que implica que este deje de ser el punto de encuentro y enlace entre los hombres, incluso como ya se ha expresado la sexualidad no es considerada como formadora de identidad en los más jóvenes. Se ha liberado al sexo de toda atadura, de toda unión y compromiso, hoy se espera, que "el sexo sea autosuficiente y autónomo que se "sostenga sobre sus propios pies", y es solo valuable en razón de la gratificación que aporta por sí mismo". (Bauman; 2005:68)

El encuentro sexual, desde esta perspectiva esta liberado de las sociedades puritanas y patriarcales permitiendo una relación pura que no tenga otro propósito más que proporcionar placer y goce. "(...) un sueño de felicidad sin ataduras, una felicidad sin temor a efectos secundarios y alegremente despreocupada de sus consecuencias, una felicidad de tipo "sino está completamente satisfecho, devuelva el producto y su dinero le será reembolsado" (Bauman; 2005:68).

De esta manera la relación sexual, se adapta a los patrones de compra y alquiler, es una garantía económica confiable de reembolso en la cual los encuentros sexuales de una noche, efímeros, livianos y superficiales generan la seguridad de saber que nada une y supera la incomodidad de la fragilidad del compromiso.

El sexo pasó a ser una cuestión racional, algo que debe ser calculado y seguro en donde su lema proclama: "sexo sin compromiso", "sexo sin ataduras" debe ser aquel que no agote la satisfacción que ofrece el mercado.

La liberación sexual no es sin consecuencias para el sujeto, aquello que era un acto de fusión y compromiso con el otro, hoy solo deja angustia insoportable y vacío existencial a causa de la

fugacidad de los encuentros, que se agotan en el acto y se desvanecen al otro día.

La contracara de esta liberación sexual es el matrimonio o la unión entre dos personas, en el cual esta angustia e incertidumbre parecería quedar resuelta mientras dure el vínculo. Más allá de este señuelo que parece ser el epitome de la soledad que deja el sexo depurado, tampoco el matrimonio ni la famosa frase "hasta que la muerte nos separe" es la garantía del vínculo sólido ya que para sostenerlo se debe renunciar a todas las satisfacciones instantáneas que el mercado ofrece en pos del bienestar y el compromiso que asume para con los suyos. Esta lógica va en contra de la moderna razón líquida, como dice Bauman (2005), en la actualidad genera opresión el compromiso perpetuo:

los vínculos durables despiertan su sospecha de una dependencia paralizante. Esa razón le niega sus derechos a las ataduras y los lazos, sean especiales o temporales. Para la moderna racionalidad líquida del consumo, no existen ni necesidad ni uso que justifique su existencia. Las ataduras y los lazos vuelven impuras las relaciones humanas. (p. 70)

Debemos reconocer tanto en los nuevos matrimonios y modos de enlaces un cambio en las estructuras de parentesco que afectan profundamente las relaciones que se establecen, así como las herramientas que fueron utilizadas en otros tiempos para generar el encuentro.

Este cambio acompañado de los avances tecnológicos y las lógicas del mercado dan como resultado un nuevo tipo de vínculo que sustituye el deseo de estar con otro, por las "ganas" término acuñado por Bauman(2005), el cual va a ser pensado en este trabajo como una satisfacción instantánea e inmediata.

Estos nuevos vínculos acordes con el sistema son las llamadas "relaciones de bolsillo". Como su nombre lo indica, es algo

disponible, que se usa cuando se necesita y se descarta en el momento menos pensado, no implican compromiso, ni inversión ni nada que se le parezca a largo plazo. "Una relación de bolsillo es agradable y breve (...) uno no necesita hacer nada en absoluto para disfrutar de ella. Una relación de bolsillo es la encarnación de lo instantáneo y lo descartable" (Bauman; 2005:38).

Hoy en día se pueden visualizar este tipo de relaciones, en los jóvenes como en el resto de la población. Suele escucharse frases haciendo alusión a vivir el momento y luego descartar a la persona como si se tratase de un objeto. Esto es expresado y vivenciado por hombres como por mujeres, ambos sexos parecieran proceder del mismo modo. "(...) En el caso de las parejas y especialmente de las parejas sexuales, satisfacer las ganas en vez de un deseo implica dejar la puerta abierta "a otras posibilidades románticas (...)". (Bauman, 2005:28)

Cuando se satisfacen las ganas, como sostiene Bauman, esta satisfacción inmediata e instantánea pareciera poner en evidencia todas las pautas y reglas del consumo dentro del sistema capitalista.

Cuando la relación está inspirada por las ganas ("las miradas se encuentran a través de una habitación atestada"), sigue la pauta del consumo y solo requiere la destreza de un consumidor promedio, moderadamente experimentado. Al igual que otros productos, la relación es para consumo inmediato (no requiere una preparación adicional ni prolongada) y para uso único, "sin perjuicios". Primordial y fundamentalmente, es descartable. (Bauman, 2005:28).

Dejar la puerta abierta para otra posible relación es la ley dentro de los vínculos de bolsillo en donde si resulta defectuosa, se puede cambiar como cualquier otro producto del mercado que suponga mayor satisfacción.



Ningún producto es de uso extendido: después de todo, autos, computadoras o teléfonos celulares perfectamente usables y que funcionan relativamente bien van a engrosar la pila de desechos con pocos o ningún escrúpulo en el momento de que sus versiones nuevas y mejoradas aparezcan en el mercado y se conviertan en comida de todo el mundo. (Bauman; 2005;29).

Las relaciones entre las personas no tienen mejor destino que las computadoras o teléfonos celulares, que van pasando de moda a medida que surge una nueva oferta. Este cambio profundo en las relaciones humanas se puede pensar como una falta de fe en la unidad, que hoy es percibida como opresión y coacción contra la propia individualidad, en donde el otro siempre es parámetro de competencia y desconfianza que reduce la posibilidad de goce ilimitado que ofrece el mercado.

Frente a esta situación el mercado y más específicamente la tecnología ofrecen paliativos para evitar el aislamiento del sujeto y la angustia ante la soledad. Estar conectados es el lema del sistema, que cambia las relaciones cara a cara por relaciones virtuales, que permiten unirse y separarse sin restringir la libertad y el sentido de pertenencia. Los dos impulsos, tanto el de libertad como el de pertenencia envuelven al sujeto en la difícil y absorbente tarea de crear un "red de conexiones". "A diferencia de las "relaciones", el "parentesco", la "pareja" e ideas semejantes que resaltan el compromiso mutuo y excluyen o soslayan a su opuesto, el descompromiso, la "red" representa una matriz que conecta y desconecta a la vez" (Bauman; 2005:12).

La red permite estar conectado, intercambiando con otros y a su vez permite la desconexión, es un entrar y salir en base a las necesidades del sujeto, el cual puede controlar con quien hablar e intercambiar "palabras", como también puede eliminar con un solo clic lo molesto lo indeseable y fastidioso.

De esta manera la unión no tiene más que apoyarse en la conexión sabiendo que esta se mantiene gracias al chat diario, al mensaje de texto o llamado telefónico. Quien no adopte estos nuevos modos pareciera ser que queda por fuera, en donde el silencio es equivalente a la exclusión.

Este nuevo tipo de unión, conexión, se opone al vínculo amoroso sólido construido en las significaciones del amor romántico, el cual expone al individuo al dolor de la pérdida.

El vínculo sólido y utópico en esta nerviosidad moderna, tiene secuelas que son incalculables entre los sujetos, por estos motivos hay un cambio radical en la concepción del compromiso, la cual solo es pensada a corto plazo, el vínculo dura lo que dura y cuando deja de satisfacer se descarta.

El mayor problema que se enfrenta dentro de las sociedades capitalistas-consumistas es que establecer vínculos no tiene garantías, más allá del esfuerzo desenfrenado de tener todo calculado en cuanto a la relación siempre hay incertidumbre en el destino de la misma.

Cuando hay dos, no hay certeza, y cuando se reconoce al otro como un segundo por derecho propio, como a un segundo soberano, no una simple extensión, o un eco, o un instrumento o un subordinado mío, se admite y se acepta esa incertidumbre. Ser dos significa aceptar un futuro indeterminado. (Bauman; 2005:37).

La alteración se produce cuando ya no se puede reconocer en el otro una alteridad, un ser distinto al yo de cada sujeto. Como sostiene Betina Calvi (2009) esto es uno de los males de la época que afecta la subjetividad de hombre y mujeres que se atreven a establecer una relación.

Siguiendo este lineamiento teórico, el pensamiento masculino se encuentra en crisis, en base a la caída de los paradigmas patriarcales y las dificultades de la institución del matrimonio. Esto

da como resultado un “no quiero compromiso”. Por otro lado la mujer esta desencantada, en algún momento creyó en la historia del príncipe azul, pero como dicen algunas canciones: “(...) el príncipe azul fue marrón y no quiso llamar” (La Fuga 2005).

Esta desilusión las lleva a romper con las significaciones del mito romántico en el que fueron educadas, es verdad que algunas aún hoy las sostienen hasta que se genere el desencanto.

Tanto hombres y mujeres aceptan las nuevas reglas del juego, el “no quiero compromiso” masculino lleva a la mujer a aceptar e invocar ellas también el “vivamos el momento”. El resultado es una relación instantánea, lo cual no implica que alguno de los partenaire no se involucre sentimentalmente más de la cuenta.

El filósofo Alain Badiou (2012) sostiene que un mundo en donde lo más importante es el goce ilimitado del ser y la seguridad, el amor se ve amenazado. Este siempre implica correr el riesgo y porque no debes en cuando sufrir el desamor.

Nuestras sociedades actuales en todos sus puntos buscan correr “riesgo cero”, miremos aquellas “empresas inteligentes”, “gobiernos inteligentes”, “celulares inteligentes”, que hacen análisis predictivos para reducir los peligros que los amenazan. Tal vez así son los vínculos de nuestros tiempos, ya no se arreglan matrimonios en base a los intereses personales de una familia despótica, sino que los mismos se configuran en base a los intereses individuales de los sujetos y la mínima posibilidad de amenaza.

Ahora bien, que lugar a las significaciones amorosas en los jóvenes. Se ha podido observar a lo largo de este desarrollo teórico y abordando algunos de los sentidos actuales que se han teorizado en base a los vínculos y el contexto socio-histórico actual una predominancia en las significaciones mercantiles que parecieran poseer los vínculos sociales que se establecen. Como ya se ha explicado en varias oportunidades, no consideramos que dichas

significaciones obturen el sentido que tienen los jóvenes en relación al amor y a los vínculos. Es por estos motivos que interrogamos por medio de grupos focales cuales son las significaciones que los jóvenes en la ciudad de Mar del Plata otorgan al amor, a la experiencia amorosa, al encuentro con el otro.

Parte 3: Análisis de los datos

3.1. Capítulo 1: Las significaciones del amor para los jóvenes



3.1 CAPITULO 1: "LAS SIGNIFICACIONES DEL AMOR PARA LOS JÓVENES.

Las significaciones del amor encontradas giraron en torno a diversas temáticas que trataron los jóvenes en los grupos que se llevó a cabo. En este análisis de carácter cualitativo y en torno a los 5 ejes que se plantearon, no se debe perder de vista que los ejes no quedan condensados en un único espacio para su reflexión sino que los mismos se dispersan a lo largo de los grupos permitiendo a los jóvenes en muchos casos arribar a algún sentido, el cual no es permanente ni fijo, sino que se va construyendo en la interrelación que se establece con los otros.

Para arribar a las significaciones que le dieron los jóvenes al amor, se realizó en primer lugar una lectura minuciosa de cada escuela y a su vez de cada grupo. Se condensó la información en una matriz, obteniendo por frecuencia de aparición diversas significaciones que se expresaban en todos los grupos.

Las significaciones encontradas que cobraron fuerza son: Sentimiento; Pasión-fuerza vital; instinto o necesidad; vínculo regulado por la cultura; una palabra inexplicable o una ficción nominal.

Estas significaciones serán analizadas por medio de un procedimiento crítico, intentando elucidar los sentidos que giran en torno a las mismas. El lector no debe perder de vista que las significaciones presentes en las discursividades no son homogéneas ni condensan u obturan sentidos ; en el devenir de los intercambios observábamos cómo la emergencia de un sentido, expresado por algún integrante, abría el juego para la interrogación y el cuestionamiento en otros miembros del grupo. Es así que cuando los integrantes de los grupos expresan que el amor es un sentimiento, esto no impide que se pueda significar a su vez como fuerza, como

instinto, como cultura o como ficción, dando cuenta de la multiplicidad de sentidos posibles alrededor de la significación amor.

Es por fines didácticos que se van a explicar cada una de las significaciones otorgadas por grupo para luego arribar a una conclusión general de los jóvenes, la cual de ninguna manera es definitiva y permanente.

3.1.1. SIGNIFICACIONES DEL AMOR: LA MIRADA DE LOS GRUPOS.

Sentimiento.

“Sentimiento a otra persona”

(Joven 18 años)

La primera significación del amor que aparece en los grupos y la cual cobra mayor fuerza en las discursividades de los jóvenes es: “Sentimiento”. Esta significación adquirió diversos sentidos en el relato de los jóvenes; sentidos que serán desarrollados a continuación.

Uno de los sentidos que cobra esta significación tiene que ver con el carácter experiencial del afecto y los cambios que genera en cada sujeto. Los jóvenes expresan esta vivencia en relación a lo experimentado físicamente y/o a la implicancia de otro:

‘Es algo que se experimenta’.

‘Brotó naturalmente del cuerpo’.

‘Es un sentimiento raro’.

‘Sentimiento a otra persona’.

El carácter experiencial del amor es un sentido que surgió en torno al amor como sentimiento en todos los grupos investigados. Una aproximación a esta idea podría pensarse en relación a una de las características que el sociólogo Bauman (2005) entiende del amor: es un acontecimiento. Esto implicaría pensar en un suceso que convoca al sujeto amante inesperadamente, sin posibilidad de controlar ni predecir el advenimiento del amor. Esta experiencia del amor se sentiría en el cuerpo, sería vivenciada, implicaría algún tipo

de alteración, de modificación, por lo que se lo considera como "un sentimiento raro" ¿Qué implicarían estas modificaciones?

Posiblemente estas rarezas o modificaciones experimentadas al sentir por primera vez el amor tienen alguna relación con lo que Freud (1914) dio en llamar "estado de enamoramiento". En este estado la libido inviste un objeto distinto al propio yo, el objeto amado, enaltecándolo, por lo que se produce un empobrecimiento del yo del sujeto amante. El amante dotaría al amado de todas las perfecciones que supo tener en algún momento (yo ideal), a las que ahora aspiraría (ideal del yo).

Considerando que los jóvenes se encuentran atravesando la adolescencia, aquel período vital que conlleva una serie de cambios a nivel físico, psíquico y social, los jóvenes acentúan en sus discursos el pasaje de la endogamia a la exogamia:

'Es un sentimiento, que es una forma de expresar a otra persona'.

'El amor a mamá va y viene'.

'Es más fácil decirle te amo a una piba así no más, que a tu vieja, es más espontáneo'.

'Yo amo a mi mamá, y no se lo digo, pero a la mina que está re buena sí se lo puedo decir. No le digo te amo a mi mamá, pero el amor que siento por ella es más grande'.

Como sostiene Freud (1901) la exogamia consiste en la elección de un objeto de amor por fuera del grupo familiar. Estas son las primeras experiencias por fuera del entorno familiar que generan afectaciones tanto a nivel corporal como psíquico, dejando su huella en las particulares de los sujetos ¿Qué ocurriría con el amor materno, con el amor filial? Siguiendo esta línea de pensamiento, Freud (1905) sostiene dos corrientes amorosas: la tierna, en la cual la meta sexual de la pulsión se halla inhibida, permitiendo sostener

el amor a la familia, a los amigos, a una actividad; y la corriente sensual, la que se dirige al objeto de amor exogámico y se consume en el acto sexual. En relación a este punto, los jóvenes distinguen distintos objetos a los que se dirige el sentimiento amoroso:

'Es lo que puedes sentir por varias personas'.

'Claro.... una familia. Lo que sentís por una familia'.

'Casi siempre es a alguien...'

'Sí.... Pero igual el amor es a las personas'.

'Por un objeto puede ser...'

'Yo le tengo afecto a mi auto...'

'Por un cuadro de fútbol pasa lo mismo'

'Para mí el amor es un sentimiento necesario que te conecta con una persona o con tu profesión'.

En las discursividades de los jóvenes el amor no recaería únicamente en otro ser humano, sino también en objetos materiales y actividades. Si el amor implicaría un enaltecimiento del objeto amado, y aquel objeto representaría aquello a lo que el amante aspira ¿cómo podría pensarse que ese objeto fuera un auto, una casa, o cualquier otro objeto material? ¿Sería este objeto algo a lo que el sujeto aspira ser o aquello con lo que es? Estos interrogantes nos llevan a pensar en las identidades que se forjan en relación al predominio del valor de cambio por sobre el valor de uso en los objetos de consumo actuales, donde la nueva institución (los mass media) satura la construcción de identidad en base a lo que se tiene.

Desde la lectura de Emiliano Galende (1998), este dominio del valor de cambio sobre el valor de uso de los objetos cotidianos de consumo impregna, a su vez a las relaciones afectivas, donde el otro sería pensado desde las lógicas utilitarias. En relación a ello podrían situarse cuestiones enunciadas por los jóvenes en cuanto al riesgo

que implicaría el sentimiento amoroso. Según Bauman (2005) toda relación con otro nos lleva a la incertidumbre:



Uno nunca puede estar verdadera y plenamente seguro de lo que debe hacer, y jamás tendrá la certeza de que ha hecho lo correcto o de que lo ha hecho en el momento adecuado (...) Si usted pensaba que los intereses de su inversión en la compañía serían pagados con la moneda de la seguridad, evidentemente ha actuado sobre la base de presupuestos equivocados. (p. 31).

Los jóvenes acentúan los posibles riesgos amorosos en la no reciprocidad del afecto. Con respecto a los vínculos amorosos aparecen dos posturas íntimamente ligadas a significaciones sociales instituidas e instituyentes: por un lado aquellas que involucran la confianza, el lazo social, la honestidad y profundidad del sentimiento amoroso y su carácter espiritual, diferente a lo meramente carnal; que entrarían en lo que Giddens dio en llamar "amor romántico":

'Es un sentimiento profundo y honesto'.

'(...) diferencio lo que es el amor de lo que es la carne (...)'.
'Es lo que une a dos personas por un lazo invisible que no se puede ver, por los sentimientos mutuos de las dos personas'.

'Es lo que sentís por una persona, pensando y confiando en que ella no te va a hacer daño... que no te va a hacer sufrir'.

Incluir estas significaciones, dentro del modelo del amor romántico conlleva poder pensar también el riesgo cero en relación a la idealización del otro y a la "completud" o complemento ¿Aquel que encuentre "su complemento" no correría riesgos en el amor por "alcanzar el ideal"? De alguna manera estos discursos atravesados por los ideales del amor romántico, se corresponderían con una

exigencia tal del otro, que de cierta manera borraría la diferencia entre ambos.

¿A qué llevaría este riesgo cero en el vínculo con el otro, sostenido desde los ideales románticos?

‘El amor es el sentimiento del dar. Darle a la otra persona todo el amor que tenemos sin nada a cambio’.

‘(...) lo querés para vos sola.’

‘Es querer lo mejor para otra persona’.

‘Si aparte ya, si sale con los amigos, te da celos’.

Desde esta perspectiva, Bauman (2005) refiere a las observaciones de Lögstrup sobre las dos perversiones hijas del amor: tratar de complacer al otro, que surge por el deseo de comodidad y paz tanto como por un amoroso respeto por el otro; y, querer cambiar al otro, dada por la posesividad del amor dejada en libertad sin ninguna restricción ¿Estas significaciones románticas llevarían necesariamente a caer en esas “perversiones” hijas del amor? Creemos, en base a las apropiaciones que realizan los jóvenes de estas significaciones instituidas, que no necesariamente plantearían líneas tan rígidas ni causales en los vínculos actuales, dado que a la par también coexisten otros sentidos por fuera de las ideas románticas del amor que no eliminan a esta búsqueda del ideal, que consideramos como propia del enamoramiento antes descripto.

Por otro lado, los jóvenes hablan de los vínculos basados en “conexiones”, donde el sentimiento amoroso puede engañar y traicionar; este sentimiento surgiría por acumulación de otros sentimientos.

'Es un sentimiento mentiroso que te saca la plata'.

'Sí, después te hacen un hijo'.

'(...) conlleva una conexión'

'(...) El amor se corresponde con los intereses de uno (...)'

'Puede ser la acumulación de muchos sentimientos juntos'.

'No hay que decirlo para sentirlo'

'Uno puede amar sin que nadie se dé cuenta'.

Comprender el sentido que adquiere un vínculo concebido como una conexión, nos lleva a pensar en las relaciones virtuales que plantea Bauman (2005), las cuales, a diferencia de las relaciones románticas:

parecen estar hechas a la medida del entorno de la moderna vida líquida, en la que se supone y espera que las posibilidades románticas (y no sólo las "románticas") fluctúen cada vez con mayor velocidad entre multitudes que no decrecen, desalojándose entre sí con la promesa "de ser más gratificantes y satisfactorias" que las anteriores. (p. 13)

Siguiendo la idea de Bauman, el hablar de "conexiones" conlleva a pensar en "la red", que representaría una matriz que conecta y desconecta a la vez, en fin al descompromiso, en oposición a las relaciones de compromiso mutuo. Ciertos sentidos de los discursos de jóvenes afirman de alguna manera esta idea de vínculo que refiere al "estar conectados", donde prevalecen los intereses personales por sobre todas las cosas.

¿Qué medidas se tomarían para lograr el riesgo cero en este tipo de relaciones-conexiones? En estas "conexiones" aparecen cuestiones atinentes al individualismo extremo de las lógicas capitalistas, considerando que instituyen modos de ser, pensar y sentir que pueden ser apropiados o no por los jóvenes. El "no correr ningún riesgo" cobra un valor preponderante en esta significación,

pensándose al otro en su diferencia, pero recayendo el principal acento en su carácter amenazante, es de aquello de lo que hay que cuidarse. Diversas formas de resguardo de aquel otro que puede dañar, engañar, traicionar, se basan en el “no decir”, “no expresar”, “no compartir” lo que se siente por él. A su vez implica la pasivización y consecuente des-implicación subjetiva de los propios actos y sus efectos llevaría a posicionarse en el lugar de víctima, de aquel otro que puede resultar aterrador. A ello se le suma la lectura en términos económicos, dándole al dinero un papel central.

Pasión-fuerza vital.

“La guerra entre el corazón y la mente”
(Joven de 17 años)

La segunda significación encontrada en torno al amor en los jóvenes fue: Pasión – Fuerza vital, la cual fue significada por los grupos de diversas maneras.

Las aportaciones del psicoanálisis nos permitirían comprender la pasión como energía psíquica, que cobra el carácter de empuje y fuerza, siendo esta dirigida hacia los objetos externos. Esta energía psíquica Freud (1923) ha dado en llamar Libido.

‘Es fuerza’.

‘Es energía positiva’.

‘Es fluir’.

En las discursividades de los jóvenes pasión y amor, pueden ser comprendidas como libido. La libido es una energía pulsional sexual, cuya exteriorización es dinámica en la vida del hombre, se encuentra al comienzo de la vida y progresa hasta alcanzar un

completo desarrollo que le permite al ser humano invertir objetos de amor por fuera del grupo familiar.

'Amor y pasión es lo mismo'.

'Amor y pasión van de la mano'.

'Si hay amor hay pasión'

Esta energía sexual con su carácter de empuje, de fuerza, en estas discursividades es considerada como propia del ser humano, siendo esta fundamental y necesaria, para la vida.

'Es inevitable'

'Es esencial'.

'Es la base del todo'

Si es esencial y fundamental en la vida ¿Que genera?. Para los jóvenes, al ser la base del todo y experimentarse como energía genera una revolución anímica, que se manifiesta en el cuerpo y se expresa por medio de la sexualidad desencadenando emociones y sensaciones.

'El amor es una pasión, que se da en una pareja y entra a jugar la actividad sexual. El amor es la pasión uno puede amar lo que hace, lo que apasiona al individuo (...)' (joven de 17 años).

Estas sensaciones y emociones que siempre están dirigidas al exterior, es lo que según los grupos hace pensar constantemente, influyendo en la acción y en el sentir, hasta el punto de llevar al sujeto al extremo sin poder controlar esta energía que cobra su carácter de empuje obligando a la descarga:



'Influye el pensamiento y la acción'.

'No lo puedes controlar'.

'Va más allá del razonamiento (...)'

Si intentamos elucidar lo que genera la pasión, comprendemos que como sostiene Carlos Sopena (Orbe Freudiano XXXVII) el sujeto elige un objeto al cual se liga de forma exclusiva y excluyente reorganizando la percepción del mundo en base a este. Este objeto cobra semejante exclusividad en el sujeto amante que se convierte en su razón de vivir llevándolo a dejar de lado obligaciones y responsabilidades. El objeto es tan importante en la vida de la persona que se lo quiere poseer con exclusividad.

'Estas muy juntos'.

'Dejas de lado cosas y personas'.

'Sentís la adrenalina a full'.

'Si te dejan sentir la pasión haces cosas feas'.

'Cuando estás muy juntos explotas'.

Esta exclusividad y apoderamiento del objeto tiene consecuencias que según los jóvenes son inevitables:

'Te obsesionas'.

La obstinación que caracteriza al amor pasional siguiendo a Sopena (Orbe Freudiano XXXVII) son efectos del empuje pulsional constante que no se detiene ante nada y causa estragos convirtiéndose el sujeto en objeto de la pasión en donde él y su mundo terminan siendo arruinados.

Los jóvenes visualizan muy bien las consecuencias del amor apasionado, sosteniendo que esta necesidad del otro, que obsesiona, que no permite pensar y que al mismo tiempo genera estragos, es un conflicto que se genera entre lo que sienten y piensan.

'La guerra entre el corazón y la mente'.

Si esta energía que tiende a la descarga es un conflicto inevitable, ¿Se puede hacer algo para no caer preso de la pasión, que obsesiona? Los jóvenes sostienen que la pasión va más allá de las reglas, más allá del control conciente del sujeto y no hay orden social que lo pueda evitar.

'Va más allá de los papeles'.

Si intentamos elucidar esta no pautación de la pasión es que podemos comprender las aportaciones del sociólogo Giddens (1992) en cuanto al amor pasión, el cual era considerado subversivo, llevando al sujeto a la fusión con el amante y olvidando las responsabilidades de la vida cotidiana. Esta fusión con el amante a ¿Qué lleva al sujeto?, para los jóvenes a la muerte.

'Hoy se matan'.

'El amor mata'.

Es así que para estos grupos el amor pasión al no poder ser pautado, ni controlado lleva a los límites de la vida.

Si observamos este recorrido pareciera ser que no hay forma de escapar de esta energía pulsional y su destino fatal. Los jóvenes para poder resolver el conflicto que genera el amor pasional, por la

fusión y exclusividad del objeto, hacen la distinción entre lo que es el amor y lo que implica la pasión.

'Amor y pasión no son lo mismo'.

'El amor y la pasión no es lo mismo, porque en el amor uno primero conoce, experimenta y de a poquito va formando una relación, con un objeto, con una persona'. (Joven de 16 años)

Como sostiene Sopena en el artículo: "El amor el deseo, la pasión":

Todos albergamos esa fuerza destructiva en nuestro inconciente, fuerza que habita también en lo profundo de todo amor (...). Si no lo llevamos a la práctica es porque estamos defendidos de ese goce por haber incorporado límites, barreras, la primera de las cuales ha sido la interdicción del incesto. (Obre Freudiane; XXXVII).

Si intentamos elucidar la distinción que hacen los jóvenes entre el amor y la pasión se puede pensar que el amor es el componente de toda relación y cuando hablamos de relación, se insiste en la pautación de la misma para que se produzca el enlace afectivo. De esta manera podemos comprender que el amor pasional, también forma parte de las relaciones de pareja, sino se llega a los extremos de la vida es justamente por las reglas que se incorporan de las instituciones, como la familia, la escuela, la sociedad.

El amor pasional ¿Solo se experimenta entre las personas? La pasión puede recaer no solo en el objeto amante, sino que también puede ser experimentada por una profesión, por una actividad o por un grupo de personas.

'Pasión por un equipo'.

En estos casos también el objeto depositario de la pasión cobra el carácter de exclusividad, como sostiene Sopena son únicos y excluyentes, invadiendo al yo del sujeto, que coloca toda su energía en dicha actividad.

Uno de los cuestionamientos que nos surgen en base al desarrollo de esta significación; sabiendo que son las instituciones, como sostiene Giddens (1992) las que regulan y reprimen la pasión en el SXVIII, considerándola subversiva del orden social; hoy con la crisis de las instituciones como son la familia, la escuela, etc, que sostiene Alfredo Carballada (2008), y las nuevas instituciones ¿Cómo se regula la pasión, para sostener el orden social?

Tal vez el cuestionamiento es muy amplio, y se discurre en los fines de esta investigación, lo que podríamos llegar a pensar en relación a este, es que las nuevas instituciones (los mas medias) sumado a eso el incremento del uso de la tecnología en la comunicación (computadoras, celulares, etc) imposibilitan, el ejercicio del control que ejerce el sujeto apasionado sobre el objeto de su pasión. Este control que se ejerce sobre el objeto, al estar poco regulado y ser dificultoso frente a la era tecnológica, puede llegar a resultar enloquecedor.

Un instinto o una necesidad

“El amor es el instinto, lo que vos amas, es cultural”
(Joven de 17 años).

Otra de las significaciones encontradas en los grupos se refiere al amor como instinto o necesidad.

Pensar en esta significación encontrada en los grupos nos remite a pensar el amor como propio de los seres humanos y

elemental para su supervivencia como especie. El instinto remite al bagaje biológico propio de la especie, que le permite sobrevivir al momento del nacimiento.

'Es instintivo, para nosotros como somos seres pensantes le intentamos buscar la vuelta'

'Es innato, no aprendemos'.

'Es un instinto'

'Es natural'.

'Es orgánico'.

'Es como un alimento'.

Para los jóvenes el amor es propio de la especie, está en su bagaje biológico si seguimos las aportaciones de Helen Fisher (2004) se puede comprender que el amor es el impulso fundamental que al igual que el alimento, el agua o el instinto maternal, se trata de una necesidad biológica, un impulso profundo, un instinto que consiste en cortejar y conseguir a un determinado compañero sexual para aparearse, permitiendo de esta manera la supervivencia de la especie.

Considerar el amor como necesidad e instinto cobra en los grupos dos configuraciones, una a nivel físico y otra a nivel psíquico.

'Una reacción química'.

'Un impulso psíquico de nuestro cerebro'.

'Atracción por las hormonas'.

'Se experimenta en el cuerpo'.

Estas modificaciones que se producen en el individuo a causa del instinto amoroso, debe ser considerada en primer lugar como

modificaciones que experimentan en base a la atracción sexual y al apareamiento con el objeto amante. Ahora bien, ¿Cómo se produce la unión para la reproducción de la especie? ¿Interviene la cultura, mediatizando este encuentro sexual?.

'El amor es el instinto, lo que vos amas es cultural'.

'Yo voy a decir algo, no sé, pero si vos pones el animal planet y los animales compiten entre ellos para tener una hembra, entonces lo que hacen es por un fin reproductivo, de dejar descendencia. Y no lo hacen por tener una compañía o una pareja. Nosotros también tenemos instinto pero le dio ese condimento del amor de tener un compañero'. (Joven de 17 años).

Si nos basamos en las aportaciones del psicoanálisis, también se considera el amor como efecto del proceso de psiquización, de humanización. La mayor complicación que se genera en la especie, es que la criatura humana a diferencia de otras especies del reino animal, al momento del nacimiento nace prematura. Esto significa que el bebé necesita de otro para sobrevivir a diferencia de otras especies animales. Esta dependencia del otro es lo que mediatiza los primeros encuentros amorosos. Es así que esta prematuración y dependencia se articulan, siendo el otro, el que transmite al nuevo integrante pautas del imaginario social.

(...) el niño no vivirá si, desde un primer momento, los dos principios del funcionamiento psíquico no actúan en el ambiente en que debe vivir para adecuarlo a las exigencias de la psique. El análisis ha demostrado que la necesidad de la presencia de un Otro no es en absoluto, reductible a las funciones vitales que debe desempeñar. Vivir exige sin duda, la satisfacción de una serie de necesidades de las que el infans no puede ocuparse en forma autónoma (...). (Aulagnier 1988:113).



Es justamente por la presencia del otro que el infans incorpora pautas sociales que le permiten vivir en sociedad, pautas que van a mediatizar y marcar los enlaces afectivos. Como ya se ha explicado en la significación: sentimiento, en la adolescencia es donde justamente se produce el pasaje de la endogamia a la exogamia y es en este pasaje en donde se pone en juego toda la incorporación de significaciones, pautas transmitidas por las instituciones.

Podríamos llegar a elucidar que el amor es instintivo propio de la especie, pero solo en la relación con el otro es que puede desarrollarse. De esta manera lo propio de la especie y la influencia del otro, como soporte de amor, se entrelazarían e influirían al punto de afectar la elección de objeto amoroso. Si seguimos las discursividades de los jóvenes comprenderíamos aquella influencia cultural de lo que se ama; este objeto de amor se encuentra enmarcado en el orden social el cual pauta y regla los posibles enlaces afectivos. Si volvemos a las aportaciones del psicoanálisis comprendemos que ya en los primeros años de vida, en el complejo de Edipo, se producen dos preceptos tabú que marcan con que objetos amorosos se puede copular y con cuáles no. Como sostiene Levis Strauss (1981) cuando estamos frente a una regla o precepto, estamos frente al estadio de la cultura y es justamente la prohibición del incesto la que enmarca las posibles relaciones que se va a mantener entre los miembros.

Ahora bien, el amor significado como instinto, es característico de los grupos de varones, especialmente de los que habitan espacios urbanos, si intentamos comprender el motivo de esta significaciones consideramos que este corte biologista para significar que el amor está enmarcado en aquello que Bauman(2005) teoriza como depuración del sexo. Se ha liberado al sexo de toda atadura, de toda unión y compromiso, hoy se espera, que "el sexo sea autosuficiente y autónomo que se "sostenga sobre sus propios pies",

y es solo valuable en razón de la gratificación que aporta por sí mismo” (Bauman; 2005:68).

El encuentro sexual, desde esta perspectiva esta liberado de los compromisos permitiendo una relación pura que no tenga otro propósito más que proporcionar placer y goce como si se tratase de una revolución hormonal, la cual tiene que ser descargada sin demora. Significar el amor como instinto o como necesidad pareciera hacer alusión a la descarga sexual la cual debe ser consumada en lo inmediato una vez que esta se hace presente.

Tal vez el mayor interrogante que nos podríamos hacer es: si el sexo siempre fue la herramienta que permitió el enlace afectivo enmarcado dentro de la cultura como regla; como son hoy en día estos enlaces si solo son considerados como instintos, los cuales una vez presenten en el sujeto tienen que ser satisfechos, descargados sin demora.

Un vínculo regulado por la cultura

“El amor es lo que te ayuda a vivir en sociedad”

(Joven de 19 años)

Otra de las significaciones encontrada en las discursividades de los jóvenes en torno al amor es: vínculo regulado por la cultura. Si intentamos elucidar dicha significación, la cual se opone a la anterior, debemos reconocer que los jóvenes en este periodo de la vida atraviesan a nivel psíquico, un desarsimiento del orden establecido, orden impartido desde la familia, la escuela, las instituciones

Bleichmar (2005) plantea que es un tiempo abierto a la resignificación y a la producción de dos tipos de procesos de

recomposición psíquica: los relacionados con la sexualidad y los que se vinculan a la desconstrucción de los ideales familiares. De esta manera podemos comprender que esta significación del amor, apuntaría en estos grupos a pensar aquellos ordenadores culturales que regulan el amor y los enlaces afectivos.

Dentro de esta significación los jóvenes sostienen que el amor es aprendizaje y este se imparte desde las primeras instituciones como son: la familia, la escuela, etc.

‘Uno no nace amando, es como que con el tiempo va surgiendo’.

‘Es algo que se aprende’.

‘Cada persona va a tener una idea distinta del amor, porque cada uno tiene experiencias distintas y de lo que te inculcaron en la sociedad por la familia’

La primera institución tiene influencia en la concepción que estos jóvenes tienen del amor, influencia que como se ha explicado se expresa en los primeros enlaces afectivos, que experimenta el sujeto con su familia. Ahora bien ¿Qué determina esta influencia?

‘Te influencia la gente’

‘Influye la familia y su estructura’.

‘La cultura marca lo que se puede y lo que no se puede’.

Los jóvenes expresan que la misma va a determinar el modelo a seguir en el enlace afectivo. Si pensamos en cuáles son los resultados de la influencia nos encontramos con la prohibición, la cual la conceptualizan como tabú.

‘(...) tabúes sobre el amor’

Si intentamos comprender los sentidos de esta significación, son las aportaciones del psicoanálisis la que nos permitirían pensar en la incidencia que dejan las primeras experiencias amorosas con la familia. Freud (1923) explica que la adolescencia después de un periodo de latencia, reanuda con sus correspondientes remodelamiento la pulsión sexual, las cuales ahora invisten objetos por fuera del grupo familiar. Esta elección de objeto está marcada por la influencia de la primera elección objetual amorosa, la madre. "La inclinación infantil hacia los padres es quizás el más importante, pero no el único de los sentimientos, que, renovados en la pubertad, marcan después el camino a la elección de objeto" (Freud; 1905:1228).

Siguiendo las aportaciones freudianas podemos elucidar aquella influencia parental que deja su marca en los jóvenes a la hora de elegir un objeto sexual en la pubertad (por fuera del grupo familiar) que en algún punto se parezca a estos primeros objetos amorosos. Esta primera institución no solo marca la elección de objeto sexual adolescente, sino que en sus prácticas, modos vinculares, valores, creencias, etc moldean las significaciones que los mismos van a tener en relación a los vínculos que establezcan.

Si consideramos a la familia como imaginario social instituido, es que podemos comprender siguiendo a Ana María Fernández (2007) como esta institución primera, por medio de significaciones imaginarias sociales se instituye como tal construyendo sus modos sociales, delimitando sus formas contractuales e influyendo en los universos de sentidos. Es de esta manera que la familia para estos jóvenes como primeras instituciones crean significaciones, las cuales son apropiadas y puestas en práctica en sus vivencias, en este caso en cada relación amorosa que se establece con un partener; ahora bien estas significaciones que son apropiadas, ¿Colocan al sujeto en

una posición pasiva, obturando la construcción de nuevos sentidos? De ningún modo, ya que es por medio de cada relación social que se establece, que los jóvenes van a crear nuevos universos de sentidos, los cuales pueden diferir a las significaciones primeras de los padres. Es así que los jóvenes cuestionan toda esta estructura parental que se forja como modelo a seguir, pero de ninguno modo lo dejan de lado o lo descartan. Su modo de cuestionamiento pasa por las prohibiciones que se establecen en los diversos vínculos con los objetos de amor, reconociendo que esta prohibición es lo que de alguna manera les permite vivir en sociedad.

‘El amor es lo que te permite vivir en sociedad’.

‘El amor es cultural’.

‘La cultura impone que amar’.

‘Al final es como yo digo, todos tenemos en la cabeza lo mismo, te casas, formas una familia, compras una casita, tienes un hijo (...)’

Ahora bien, este modelo que es sostenido desde las instituciones y que para estos jóvenes son las estructuras a seguir, ¿Son acatados pasivamente? Los jóvenes reconocen que cuando se trata de amor, se producen trasgresiones.

‘(...) igual las personas quieren trasgredir lo común, lo normal y lo cotidiano’.

Más allá de la trasgresión, más allá de la norma y la cohesión que genera en muchos de ellos a causa de la represión que denotan, sostienen que estas normas son necesarias para poder vivir en un colectivo.

'(...) por más que cada persona se exprese diferente necesita un poco de orden en su cabeza (...)'

La aceptación de la estructura y el modelo familiar genera significaciones por los jóvenes de cómo son estos enlaces afectivos normativizados por el orden social.

'Es un vínculo una conexión'.

'Un complemento te completa'.

'Es mental lo determinan los intereses de la personas, la sociedad, los valores'.

'Es recíproco'.

'Es una manera de compartir'.

'Es un incentivo para compartirlo y tener tiempo'

Si intentamos comprender estos sentidos que dan estos jóvenes podemos observar la coexistencia de dos imaginarios sociales en torno al amor y los vínculos. Siguiendo a Giddens (1992) por un lado tendríamos el amor romántico en donde se busca un compañero, complemento, con el cual se comparte tiempo y hay reciprocidad. Por el otro lado tenemos lo que Giddens (1992) llama la "pura relación", en la cual como sostiene Bauman(2005) las relaciones pasan a ser virtuales privilegiando la conexión, en vez del encuentro cara a cara. Estas relaciones son más higiénicas y simples de usar adaptándose a los requerimientos de los exigentes consumidores. A su vez son una inversión, siguiendo a Galende (1998) que debe producir satisfacción y ser redituable, es decir "Ser empresarios" de sí mismo, determinado por los intereses personales.

Una palabra inexplicable o una ficción nominal

La última significación encontrada en los grupos es: palabra inexplicable o ficción nominal. Dicha significación surge en los grupos con dos sentidos distintos; por un lado los que sostienen que el amor *'no existe'* ya que este se expresa en el cuerpo, manifestándose por medio de sensaciones, que generan una afectación del mismo. El segundo sentido que se encuentra en los grupos en torno a esta significación está vinculado a la invención de la lengua humana.

En el primer sentido los grupos piensan en el amor como:

'Es imposible definirlo, porque hay manifestaciones (...)'.

'El amor es algo que se siente'.

Si intentamos elucidar este primer sentido, podríamos pensar el amor como acontecimiento que afecta el cuerpo del sujeto amante, y es justamente en esta afectación en donde se puede pensar su carácter de experiencial, de acontecimiento, que sucede en la vida de un sujeto, el cual solo puede ser nombrado, hablado una vez que se hace presente. Siguiendo a Bauman (2005):

El amor y la muerte no tienen historia propia. Son acontecimientos del tiempo humano, cada uno independiente, no conectados (y menos aún causalmente conectados) a otros acontecimientos similares, salvo en las composiciones humanas retrospectivas, ansiosas por localizar –por inventar- esas conexiones y comprender lo incomprensible. (p.17)

De esta manera podemos elucidar como el amor al ser un acontecimiento, un suceso que se manifiesta en el cuerpo del sujeto amante cobraría sentido en esta significación donde los grupos expresan que el mismo no existe. Ahora bien, ¿No existe?, pues



para estos grupos el amor solo tendría existencia real, cuando se presenta manifestándose en la esfera corporal; fuera de esta conmoción corporal, de este cataclismo hormonal, el amor no tiene existencia.

Al ser el amor considerado como una cuestión experiencial que afecta el cuerpo, este no puede ser pensando, ni racionalizado, ya que solo se manifiesta y no alcanzan las palabras para describir este suceso.

'Es algo inexplicable, no sé, no lo explicas'.

'Es difícil contestar, es algo que se siente'.

Comprender este sentido implica siguiendo a Julia Kristeva (1987), el amor es, a escala individual, esa súbita revolución, ese cataclismo irremediable del que no se habla más que después" (p. 3).

Puede ser hablado, pero para estos grupos, las palabras no alcanzan para condensar el sentido de aquello que se vivencia a nivel corporal cuando el amor se hace presente.

El segundo sentido que cobró esta significación, se expresó en las discursividades tanto de varones como de mujeres, teniendo mayor relevancia que el primer sentido para estos grupos. Este segundo sentido está pensado como ficción, como inexistencia, como invento de la sociedad por medio del lenguaje.

'Como que lo inventaron las personas'.

'(...) Si te pones a pensar por ahí el amor no existe'.

'Es la palabra que usamos para describir un sentimiento'.

'Se dice fácil hoy en día'

Si intentamos elucidar el sentido de estas producciones que se generó en los grupos, es que entendemos que el amor al ser una palabra más dentro del vocabulario humano, pierde peso y sentido en tanto palabra. Al pensar en el amor como una simple y vacía palabra entraríamos en el campo de la insignificancia. ¿De qué hablamos, cuando nos referimos a la insignificancia? Siguiendo el pensamiento de Yago Franco (2007): "(...) destrucción de significaciones imaginarias sociales que promueven un nuevo modo de la alienación en nuestra sociedad actual" (p.37).

La insignificancia es aquello que significa poco y al mismo tiempo aliena al sujeto renunciando a su condición imaginante de creación constante. Con esto se quiere decir que al ser el amor algo más de nuestro vocabulario, una ficción nominal, algo vacío y sin sentido, este no solo no existe sino que es indiferente para los seres humanos.

Pensemos en la teorizaciones freudianas que sostienen que es justamente el amor lo que enlaza a los seres humanos; si esto cae en el orden del vacío, del sin sentido ¿Es posible pensar en un orden social, en un colectivo que se enlaza amorosamente? Pareciera ser que para estos grupos, hoy no es posible pensar en dicho colectivo, en dicho lazo, ya que lo que prima en estas subjetividades es el ser aislado, el individualismo que destruye el nosotros como colectivo.

'Hay diferentes respuestas porque cada uno piensa distinto'

'Es como cada uno lo vivencie'

Desde Rene Kaës (2007) es que podemos llegar a comprender porque para estos jóvenes el amor es algo individual y depende del propio pensamiento, del ser aislado que no genera lazo, esto se debería a la caída de los "garantes metapsicológicos". Como ya se ha explicado con anterioridad, estos son:

las prohibiciones fundamentales y en las leyes estructurantes, las marcas identificatorias y las representaciones imaginarias y simbólicas, las alianzas, los pactos y los contratos que aseguran a la vez los principios organizadores del psiquismo y de las condiciones intersubjetivas sobre las que se apoyan. (p. 04)

La caída de estos garantes, ponen en peligro el lazo social generando una pérdida del sentido de pertenencia del colectivo, en donde los individuos se visualizan como seres aislados y no pertenecientes a una comunidad o grupo. De esta manera se podría llegar a comprender porque el amor depende de cada quien, en donde solo es una palabra más de nuestro vocabulario social. Este individualismo a su vez puede ser pensado desde Galende (1998) como un sujeto aislado que se debe autogestionar, ser independiente, ser 'empresario de sí mismo' buscando constantemente su propia satisfacción. Si seguimos las aportaciones de Hugo Presman (2007) es que podemos visualizar como toda idea de colectivo ha desaparecido a tal punto que cada sujeto ha quedado reducido a su existencia privada. "(...) esto es una de las manifestaciones del avance de la insignificancia que, más que un estado, podríamos graficarlo como un desierto que crece". (p. 41)

Es esta insignificancia que crece haciendo que el sujeto no se visualice como perteneciente al colectivo y con ello cae el amor, aquel que fue considerado por el psicoanálisis como lazo social en la insignificancia, en el sin sentido.

¿Cómo visualizan hoy los jóvenes esta insignificancia?

'No existe el amor. No hay muchos hombres que se enamoren hoy en día, es un momento de calentura y ya está'.

Es este sin sentido, este individualismo generalizado, esta falta de compromiso en los lazos, en los vínculos lo que podría llevar a

los jóvenes a pensar en la caída del amor y su remplazo por el sexo inmediato.

Desde la teoría se podría articular dicho resultado con lo que Bauman (2005) da en llamar '*depuración del sexo*'. Se ha liberado al sexo de toda atadura, de toda unión y compromiso, hoy se espera, que: "el sexo sea autosuficiente y autónomo que se "sostenga sobre sus propios pies", y es solo valuable en razón de la gratificación que aporta por sí mismo". (p. 68).

La separación del sexo del amor, genera en muchos de estos jóvenes el descreimiento del mismo, su sin sentido, entre otras cuestiones.

3.1.2. CUALIDADES DEL AMOR.

“El amor es verbo, no sustantivo”

(Anónimo).

En las diferentes discursividades de los grupos, surgen espontáneamente cualidades que son asignadas al amor. Estas adquieren diversos sentidos estéticos los cuales se intentará articular teóricamente para comprender, sin obturar el sentido, aquello que implica el amor en su cualidad.

Si nos basamos en la gramática de una lengua, podemos elucidar que cuando aparece una cualidad está califica el sustantivo; esto implicaría de alguna manera considerar el amor como cosa, objeto, que adquiere diversas propiedades que lo definen como tal en su cualidad.

‘El amor es lindo’.

‘Es cariñoso’.

‘Es lo más lindo, pero también lo más feo’.

‘Es profundo y honesto’.

‘Es hermoso’.

‘Es positivo’.

Estas cualidades que califican el amor, lo dejan ubicado como objeto dentro del proceso de producción para su consumo. Si nos basamos en las aportaciones de Emiliano Galende (1998) es que podemos comprender como la producción estética parece integrarse en los criterios de la producción de bienes, formando parte de la “frenética carrera para producir objetos nuevos y siempre diferentes, a ritmos acelerados de renovación”. (p.125).



De esta manera, estos criterios estéticos fueron impuestos en todas las esferas de la vida social impregnando las nuevas significaciones. Ni siquiera el amor se salva de esta nueva lógica de estética, si observamos los discursos de los jóvenes, es que entendemos que el amor como objeto de consumo es bello, es lindo, es feo, o simplemente es positivo y hermoso. Si el amor es considerado dentro de las lógicas actuales como un objeto de consumo impregnado de las nuevas estéticas que lo masifican como bien de producción ¿Cómo son los vínculos que se establecen en la actualidad?

Visualizar el amor como un objeto que posee determinadas cualidades estéticas, lleva a pensarlo dentro de lo que sostiene Bauman (2005) como 'cultura del consumo':

(...) partidaria de los productos listos para uso inmediato, las soluciones rápidas, la satisfacción instantánea, los resultados que no requieran esfuerzos prolongados, las recetas infalibles, los seguros contra todo riesgo y las garantías de devolución del dinero. La promesa de aprender el arte de amar es la promesa (falsa, engañosa, pero inspiradora del profundo deseo de que resulte verdadera) de lograr "experiencia en el amor" como si se tratara de cualquier otra mercancía. Seduce y atrae con su ostentación de esas características porque supone deseo sin espera, esfuerzo sin sudor y resultados sin esfuerzo. (p. 22).

De esta manera es que podemos comprender como hoy en día, siguiendo el pensamiento de Bauman (2005) las personas califican de amor a más de una de sus experiencias, otorgándole al mismo, el lugar de objeto de consumo. Es como si cada experiencia amorosa, tuviera una fecha de vencimiento dentro del mercado, ya que los productos no son eternos, y no garantizan la satisfacción constante, al perder vigencia ante la producción de algún nuevo objeto que lo remplace.

Si volvemos a la mirada de los grupos es que podemos pensar como el amor como objeto de consumo, con sus propiedades

estéticas afecta el lazo que se genera con el otro. Si intentamos articular estas cualidades estéticas del amor que dan los jóvenes, es que podemos ver una relación directa con las significaciones actuales que dan los mas medias sobre el varón y la mujer, como objetos estéticos. Lo bello, lo hermoso, lo lindo se configura en base a determinadas características corporales como delgado-a, alto-a, cuerpos trabajados en su musculatura, etc. Como sostiene Galende (1998) es la figura de las modelos, de los deportistas, el ideal a seguir dentro de la estética corporal y no solo en esta.

Podría observar dentro de las discursividades de estos grupos una de las característica que da Galende (1998) en relación a las nuevas subjetividades: "el dominio del valor de cambio por sobre el valor de uso" (p.238)

El dominio del valor de cambio por el valor de uso, se puede pensar en estos grupos en base a la consideración del amor como objeto, como ya se explico en el inicio del apartado la calificación del amor lo coloca como objeto, el cual es sustituible en relación directa a lo nuevo a lo renovado. Si el otro, como objeto del amor de consumo no cumple con la estética actual de lo bello, de lo lindo, este solo debe ser descartado y de esta manera como sostiene Bauman (2005) pasar a la siguiente relación que puede ser más esperanzadora que la primera.

3.1.3. SIGNIFICACIONES DEL AMOR ASIGNADAS AL GÉNERO.

En este apartado se intentará comprender las significaciones otorgadas por género, surgidas en base al disparador "¿Las mujeres y los hombres tienen la misma idea sobre el amor?". Para fines comprensivos se analizarán los discursos de las mujeres, luego de los varones, con el fin de realizar una comparación y lectura crítica de los sentidos de dichas discursividades.

Ideario del amor masculino.

a) La mirada femenina.

'Yo me los imagino a todos reunidos hablando de culos y tetas'
(Andrea, 17 años).

'Igual tendría que ver con lo que te impone esta sociedad, digamos. Porque el hombre está visto como una persona fuerte, en cambio la mujer está vista como una persona sensible, frágil y sentimental. El hombre es como que tiene que ser fuerte, entonces los hombres es como que se lo toman a re pecho, y también pueden estar sintiendo el mismo sufrimiento que nosotras y no, no lo demuestran'. (Valeria, 18 años).

En los grupos de mujeres, surgieron en torno al ideario de amor masculino diversas significaciones. Con mayor frecuencia emerge la idea de que el hombre 'sólo quiere sexo'. Esta significación actuaría como pivote, como ordenador de sentido, por lo que de ella se desprenden distintas caracterizaciones que las jóvenes refieren al ideario amoroso masculino:

'Busca divertirse'

'Tratan a la mujer como objeto sexual'; 'Te quieren para un rato'

'Es más pasional, más carnal que la mujer'.

'Es infiel'

'Tiene que estar con muchas'

'Viven el momento'.

En relación a esa idea pivote, las mujeres refieren a los modos de vincularse de los varones en las relaciones amorosas:

'No se comprometen'

'Se dejan llevar'

'No idealizan'

'No demuestran lo que sienten'

'Es cerrado'

También hacen referencia a la influencia de mandatos sociales sobre 'lo que es un hombre', y como ello actúa como regulador en el comportamiento.

'Es fuerte'

'Es concreto'

'No es sentimental, ni demostrativo'.

A su vez, surgen características en relación a problemáticas sociales que actualmente tienen amplia difusión en los medios de comunicación; particularmente la violencia de género:

'Son más obsesivos y posesivos'.

'Algunos aman golpeando'.

b) La mirada masculina.

'La mujer es una cerradura y el hombre una llave. Cuantas más cerraduras abra una llave, mejor va a ser; pero cuando una cerradura es abierta por muchas llaves, peor es' (Juan, 17 años)

'El hombre es el que tiene que transmitir el amor a la mujer y es como que la mujer tiene que dirigir'. (Esteban, 17 años)

Los grupos de varones en relación a la idea de amor masculina relatan diferentes significaciones, algunas opuestas entre sí. En lo referente a lo sexual surgen las siguientes ideas:

'Están con muchas mujeres'

'El hombre es más sexual'

'Busca relaciones casuales'

'El hombre toma a la mujer como objeto sexual'.

Una posible observación del discurso de los jóvenes, es que hablan del ideario amoroso masculino en tercera persona, desimplicándose subjetivamente de aquello que refieren, mayoritariamente.

En relación a los vínculos amorosos, sostienen:

'Es más directo cuando se expresa'.

'Son más fríos, más secos, menos sentimentales'.

'Somos más impulsivos'; 'Son menos impulsivos que las mujeres'.

'Lo demuestra'; 'Le cuesta demostrarlo'; 'Es más fácil decírselo a una pareja que a la madre o un amigo'.

'Se espera un tiempo para decirlo, primero viene el 'te quiero' y después el 'te amo'.

'Prioriza a la persona que ama'.

'No está tan pendiente de los detalles'.

Una particularidad del discurso de los jóvenes es que destacan que la mujer llega a experimentar un nivel de amor superior a ellos porque pueden engendrar un niño:

'Por ahí algo que no dijimos, es que la mujer es la que produce vida, y por ahí tiene el bebé en su vientre, y creo que nosotros nunca vamos a saber qué se siente. Para mí ese sentimiento no lo vamos a sentir nunca, esto de crear un bebé y sentir cómo patea ese bebé. Y ya por esto es diferente el amor, yo creo que el hombre tiene que amar a la mujer y la mujer ya es ella. No sé si se entiende... como que ella conoce el verdadero amor, la que procrea algo... también necesita de nosotros, pero ella es la que lleva el bebé.' (Emiliano, 18 años).

Si intentamos elucidar las producciones de los grupos, tanto de mujeres como de varones, observamos en relación al ideario masculino, significaciones que aportan sentido a lo que hoy es un hombre, las cuales no obturan y fijan las significaciones.

Los jóvenes sostienen que los varones hoy en día parecieran tener un mayor interés por el aspecto sexual, lo cual queda marcado por los grupos con la frase: 'es más sexual'. Si nos ponemos a pensar, tanto varones como mujeres, son seres sexuales, pero esta significación de los jóvenes pareciera apuntar, a pensar al varón con un único y exclusivo interés: la relación sexual, la satisfacción sexual, la cual no implicaría lazo entre las personas, ni unión, ni comunidad. En las discursividades esto quedaría explicitado cuando sostiene que el varón 'vive el momento', que 'solo busca diversión', 'que está con muchas mujeres'. Como sostiene Bauman (2005) pareciera que hay una depuración del sexo, mientras en otro tiempo la relación sexual era considerada como herramienta en la sociedad, hoy solo es satisfacción inmediata, la cual puede ser con compañeros casuales. Si el sexo siempre fue considerado como punto de unión y enlace ¿Cómo establece el varón relaciones? Como sostienen los jóvenes, 'hoy el hombre no se compromete'; 'se



deja llevar'; 'busca relaciones casuales'. Si observamos estas producciones, Bauman (2005) califica estos nuevos enlaces afectivos, que incluyen sexo sin compromiso, 'Relaciones de bolsillo'. ¿Qué es una relación de bolsillo? Vínculos acordes con el sistema. Como su nombre lo indica, es algo disponible, que se usa cuando se necesita y se descarta en el momento menos pensado, no implican compromiso, ni inversión ni nada que se le parezca a largo plazo. "Una relación de bolsillo es agradable y breve (...) uno no necesita hacer nada en absoluto para disfrutar de ella. Una relación de bolsillo es la encarnación de lo instantáneo y lo descartable" (Bauman 2005:38).

Para los grupos esta falta de compromiso en los vínculos, pareciera ser que los lleva a significar el ideario masculino como: 'fuerte'; 'poco demostrativo', en algún punto diríamos desafectivizado, es como si los enlaces afectivos no tuvieran nada que ver con el varón para estos jóvenes. ¿En qué lugar se coloca al sujeto amado, si este pareciera importar poco al sujeto amante? Para los jóvenes el lugar del otro, es el lugar de un objeto sexual, como sostienen los jóvenes, los varones en este tiempo consideran a la mujer como 'objeto sexual'. Si pensamos esta significación es que podemos comprender como las lógicas del mercado están enraizadas en la mirada masculina sobre la femenina; considerar a la mujer como objeto de satisfacción lleva a la cosificación de la misma, siendo esta, la mujer un objeto siempre disponible para la satisfacción inmediata que ofrece el mercado. Cuando esta ya no satisface, se descarta y se busca otro objeto. ¿A dónde nos lleva considerar a la mujer como objeto? Como sostienen los jóvenes, esta consideración de objeto produce en el varón un apoderamiento del mismo, a tal punto que se desea dominar al otro-objeto.

Esta posesión del objeto, es lo que lleva a significar a las mujeres que el varón 'es apasionado', a tal punto que se 'obsesiona' en su pasión. Como ya se explicó con anterioridad, en la pasión se busca tener exclusividad frente al objeto amado, ser el centro de su existencia. ¿Cuál es el resultado de este apoderamiento del objeto amado? Como sostienen las jóvenes, esta obsesión-pasión lleva a que se considere que 'algunos hombres amen golpeando'. Esta significación no se encontró en el grupo de varones.

Algo característico en cuanto al ideario masculino se refiere a la condición en la mujer de ser: madre. Los jóvenes consideran que el hombre al no poder concebir al hijo, no conoce la dimensión del amor como la conoce la mujer, esto pareciera ser que los lleva a pensar que el hombre depende de la mujer, ya que esta conoce la dimensión de eso que para ellos es ajeno. Podemos comprender esta significación en base a las aportaciones de Giddens (1992) de las características que adopta el amor romántico, como ordenador social asignando roles claros para ambos sexo. La mujer se hacía propietaria de una doble faceta: la madre – la esposa. Por un lado, la ternura, las caricias y el amor maternal y por el otro las exigencias sexuales y eróticas del matrimonio. Así queda constituido un modelo de dos caras, por un lado la maternidad y por el otro la femineidad como cualidades del sexo femenino, en donde el hogar es su reinado. Si volvemos al discurso de los jóvenes vemos como esta función de la mujer en tanto madre y esposa propia del siglo XVIII, aún sigue vigente en el discurso de los jóvenes, haciéndoles significar el amor maternal como supremo al poder la mujer generar vida. Si la mujer ya por su condición de dar vida conoce el amor ¿Qué lugar ocuparía el varón en el amor?

Para estos jóvenes, el hombre es aquel que tiene que acompañar a la mujer, ya que esta le enseña la dimensión del amor, dejándolos en una posición complementaria en lo que respecta a la



procreación, amor maternal. Si seguimos el pensamiento de Giddens (1992) el hombre adquiere un rol complementario en lo que respecta al sostén del hogar, como dicen los jóvenes 'la mujer depende del hombre' pero al mismo tiempo ocupa un lugar pasivo en lo que respecta a los hijos y al cuidado de los mismos. Esta posición pasiva en lo que respecta al amor maternal es lo que los hace pensar en 'la mujer es devota del hombre'.

Como se puede observar estas significaciones que dan los jóvenes están marcadas por diferentes instituciones que surgieron con el inicio del capitalismo organizando la vida marital dejando su huella en el ideario masculino. Si volvemos al discurso de los varones encontramos producciones como: 'la mujer es una cerradura, el hombre como una llave. Cuantas más cerraduras abra una llave mejor es, cuando una cerradura es abierta por muchas llaves peor es'. Si intentamos elucidar el sentido de dicha metáfora se podría pensar en la influencia patriarcal y purita la cual el varón puede tener varias experiencias sexuales y la mujer solo puede tener una sola, la cual puede ser experimentada una vez contraído el matrimonio. Como sostiene Giddens (1992) a la mujer solo le está reservado el sexo dentro del ámbito marital, en cambio el hombre puede mantener varias relaciones sexuales incluso contraído el matrimonio. Esta idea también puede ser rastreada dentro de lo que Bauman (2005) da en llamar la "depuración sexual", la cual para estos jóvenes solo está reservada para el género masculino.

Ideario del amor femenino.

a) La mirada femenina.

En lo que respecta a las significaciones que dan las jóvenes al ideario del amor femenino se han encontrado en las discursividades

diferentes características que conformaría lo que estos grupos consideran de: ¿Qué es ser una mujer hoy?

En lo que respecta a la forma de ser de la mujer las jóvenes sostienen que:

'La mujer es más sensible'.

'La mujer es frágil'.

'La mujer es más sentimental'.

En lo que respecta al comportamiento de las mujeres, las jóvenes sostienen que:

'Idealiza más'.

'piensa a futuro: formar una familia, casarse'.

'cree en el príncipe azul'

'expresan el amor con facilidad'

'Dan todo'.

'es detallista' y 'perfeccionista'

'Piensa más las cosas'.

'Expresa con facilidad lo que siente'.

Los grupos de mujeres a su vez visualizan la impronta de lo social en la construcción del ideario femenino.

'Influencia social'.

'La mujer es más reprimida'.

'Si está con muchos hombres es una atorranta'.

'Siente miedo a ser juzgada'.

'Según la sociedad tiene que estar con un solo hombre'.

Una de las cuestiones que surge en los grupos de mujeres y la cual es de destacar que la mujer ama más a causa de las hormonas de la maternidad.

b) La mirada masculina.

Los grupos de varones en cuanto al ideario femenino consideran que:

'La mujer se aferra al hombre'.

'Es más dependiente y está más pendiente'.

'Devota del hombre'.

En lo que respecta a los sentimientos dicen que:

'Es sentimental'

'Sensible'

'Llora con facilidad'

'Afectiva'.

'Expresiva'.

'Se enamora con facilidad'

Los grupos de varones también consideran la influencia social:

'La mujer busca una pareja para siempre'.

'Al ser madre tiene facilidad para generar lazos'

'Produce vida'.

'Si sale con muchos hombres es una puta'.

Si intentamos comprender las producciones de los jóvenes en lo que respecta al ideario femenino, podríamos elucidar a grandes rasgos, que las producciones de los mismos están inmersas en aquello que Giddens (1992) da en llamar "Amor romántico".

Como ya se ha explicitado con anterioridad el amor romántico surge en la Europa pre-moderna en base al auge del capitalismo, en donde las instituciones, en especial la Iglesia Católica influyo fuertemente el pensamiento de la época asignando significaciones que funcionaron como ordenador de sentido de los distintos géneros en la cotidianeidad de la vida.

La mujer en base a estas nuevas significaciones se hace propietaria de todo lo que está relacionado a la maternidad, la búsqueda del amor verdadero y la única experiencia en donde la satisfacción sexual solo es posible dentro del ámbito marital, lo cual no implica placer ni lujuria.

Según la mirada de los grupos, la mujer es 'más sensible', 'sentimental', 'afectiva', características que si son pensadas desde la teoría son herederas de la función a la que fue asignada en su rol maternal. Como sostiene Giddens (1992) la mujer se hace propietaria de una doble faceta, por un lado la ternura las caricias y el cuidado a los hijos y por el otro el amor erótico en el matrimonio.

Si nos basamos en las discursividades de los jóvenes vemos que una de las características más sobresalientes en los grupos es la idea de la dependencia femenina de la masculina. Como se sostenía en el amor romántico, la mujer dependía del hombre en cuanto a la productividad económica, ya que esta se quedaba en el hogar cuidando de los hijos. El hogar era su reinado, pero en cuanto a la producción económica que permitía sostener dicho hogar era el varón, visualizado como potente el que llevaba el pan al hogar. Esto en los grupos se visualiza en base a la 'devoción' que sostienen los jóvenes de la mujer hacia el hombre.

Otra de las significaciones que surgen en los grupos es la creencia del 'príncipe azul' creencia que también fue enmarcada como ideal del imaginario femenino en el amor romántico, llevando a pensar en el complemento, en la media naranja, que les permite

significar a los jóvenes esta idea del amor para siempre, o del enlace afectivo para siempre. Este lema es sostenido por la influencia de la Iglesia Católica "Hasta que la muerte nos separe". Si intentamos comprender dicha significación, el psicoanálisis nos aporta el concepto de enamoramiento, en donde el sujeto amante idealiza un objeto de amor, al punto de que se empobrece el yo del sujeto en pos del engrandecimiento de objeto.

Podríamos pensar que es justamente esta idealización, esta creencia del príncipe azul, del complemento lo que podría llevar también a los jóvenes a visualizar la dependencia femenina por sobre la masculina. Ahora bien, pareciera ser que el enamoramiento para estos grupos solo es propio del ideario femenino.

Estas significaciones propias del amor romántico no obturan el cuestionamiento de los grupos de mujeres, permitiendo abrir interrogantes en torno al ideario femenino sosteniendo que el mismo es producto de la sociedad, que lleva a la mujer a 'reprimirse'.

Reflexionando sobre las construcciones del ideario femenino y el masculino, pareciera que el ideario femenino se correspondería con los ideales propios del amor romántico que sostiene Giddens (1992), mientras que el masculino se correspondería con los ideales propios del amor divergente, que nos aporta este teórico. Si la idea de ser hombre y la idea de ser mujer están atravesadas por dos imaginarios sociales instituidos distintos ¿Cómo se produce el enlace afectivo o el encuentro? Si seguimos el pensamiento de Betina Calvi (2009) uno de los males de esta época es el no reconocimiento de la alteridad o de la diferencia, lo que afectaría la subjetividad de hombres y mujeres. Según esta autora el pensamiento masculino se encontraría en crisis, debido a la caída de los paradigmas patriarcales y las dificultades de la institución del matrimonio. Esto da como resultado un "no quiero compromiso". Por

otro lado la mujer esta desencantada, en algún momento creyó en la historia del príncipe azul y como bien lo expresan las jóvenes aún lo creen por más que visualizan en el grupo la no existencia del mismo. Esto produciría en la mujer un desencanto amoroso. Como sostiene Calvi (2009) tanto hombres y mujeres parecieran aceptar las nuevas reglas del juego, en donde el “no quiero compromiso” masculino llevaría a la mujer a aceptar e invocar ellas también el “vivamos el momento”.

No hay diferencia.

Una de las significaciones que apareció en todos los grupos, ya sean de varones como de mujeres, es que no existe una diferencia por género o que si por el contrario hay diferencia, esta dependería de cada persona:

‘Es como que depende de cada persona’.

‘El amor es diferente en cada individuo sin importar el género’.

‘Yo pienso que no se puede diferenciar por género’.

Si intentamos elucidar estos sentidos, comprendemos como sostiene Fromm (2005) que el borramiento de las diferencias entre hombres y mujeres, es una creación de estos nuevos sistemas socio-económicos, en los cuales los seres humanos son todos iguales en pos de la producción de bienes acelerados para el mercado. Algo a destacar, más allá del borramiento de la diferencia de género, hay un predominio de la individualidad, como sostienen los jóvenes, la idea del amor depende de cada quién, depende de la persona. Como sostiene Galende (1998) hoy cada individuo debe ser capaz de sostenerse sobre sus propios pies, vigilando su pensar y su sentir.

3.1.4 CUESTIONES DILEMÁTICAS ACERCA DEL AMOR

En relación al primer cuestionamiento: ¿Qué es para ustedes el amor? Surgieron en los grupos una serie de interrogantes en torno al amor, sus propiedades y particularidades.

Una de las cuestiones dilemáticas que surgió en los grupos es si el amor es algo cultural o si por el contrario es natural, si bien no se llegó al consenso se expresó, que este es propio de la especie humana, como también que el mismo es una creación cultural. En relación a este cuestionamiento podríamos considerar desde el psicoanálisis que el amor puede ser pensado como una corriente energética: libido, la cual al principio de la vida está apuntalada en las funciones nutricias. Ahora bien esta libido, esta energía natural ¿Le permitiría al ser humano sobrevivir y subsistir por sus propios medios? Si seguimos las aportaciones del psicoanálisis el sujeto necesita de otro para sobrevivir, al momento del nacimiento. Otro que lo toma en sus brazos, que lo envuelve en un medio hablante, lo acaricia, lo alimenta, le pone un nombre. Esto es lo que el psicoanálisis ha dado en llamar prematuración.

Como sostiene Lacan (1957) el hombre nace con una carencia de ser y para sobrevivir necesita de otro; a diferencia del animal que entra en relación directa con su objeto, la necesidad del humano depende del Otro: su llamado o pedido debe instalarse en el plano del lenguaje... se ve obligado a pedir (mediante un grito, el llanto), a demandar, para lo que requiere de la presencia del Otro para que sancione hasta sus descargas motrices como demandas. La incorporación del lenguaje, sólo es posible si hay deseo materno. El don como signo de amor, se da o no se da al llamar: implica todo el ciclo del intercambio en el que se introduce el sujeto primitivamente, que la madre escuche como llamado el llanto o grito del bebé. "La

llamada es ya una introducción a la palabra completamente comprometida en el orden simbólico” (Lacan; 1957:184).

Si nos basamos en el discurso de los jóvenes, encontramos significaciones que hacen alusión a este dilema natural y cultural:



‘el amor es el instinto y lo que vos amas es cultural’

‘El amor es una energía’.

‘El amor es natural’

‘El amor es orgánico’

Si intentamos elucidar esta cuestión dilemática sobre el amor, es que podemos pensar que todo sujeto nace con una energía psíquica que Freud (1923) ha dado en llamar libido, la cual es natural, orgánica, incluso se la ha pensado como instintiva y propia de los seres humanos. Para que esta energía progrese en sus desarrollos es que necesitaría la presencia de otro, como soporte para la vida. Es esta presencia del otro la que introduce a la criatura humana en el lenguaje, en las normas, valores, creencias, significaciones, por medio de la dimensión del amor, del cuidado, de la ternura.

El ser humano a diferencia de otras especies, necesita del otro para subsistir y no solo esto, sino para ser introducido en el orden cultural. Si volvemos al discurso de los jóvenes ‘el amor es el instinto, lo que vos amas es cultural’ podemos pensar en la influencia que tiene este otro inicial, este otro en tanto soporte de vida. Sin la presencia de este otro, por medio del lenguaje, el sujeto quedaría por fuera del orden cultural, es justamente este otro inicial el que lo introduce en el orden cultural. Si seguimos las aportaciones de Emiliano Galende (1998):

el proceso de individuación psíquica consiste básicamente en un largo pasaje desde ciertos universales de especie y de cultura, a través de las mediaciones que introducen las formas de crianza, hasta la singularización en que estos elementos de la historia son apropiados por el mismo devenir del individuo. (p. 228)

Esta apropiación del orden cultural, que está mediatizada por las formas de crianza, por la familia como facilitadora en dicha adquisición es lo que le permite al sujeto vivir en sociedad, dentro de un orden establecido.

'El amor es lo que te permite vivir en sociedad'

Es la dimensión amorosa la que pareciera diferenciarnos de otras especies. ¿Cuál es la importancia de esta dimensión amorosa?

'(...) vos pones el animal planet y los animales compiten entre ellos para tener una hembra, entonces lo que hacen es por un fin reproductivo, de dejar descendencia. Y no lo hacen por tener una compañía o una pareja. Nosotros también tenemos instinto pero le dio ese condimento el amor de tener un compañero' (joven, 17 años)

Si intentamos elucidar las discursividades de los jóvenes comprendemos que es justamente la dimensión amorosa, la que nos permite generar lazos con otros seres humanos, permitiéndonos diferenciarnos de otras especies. Si seguimos las aportaciones de Freud (1921) ya se cuestionaba ¿Qué uno a los seres humanos? Sostiene que por medio de la identificación por la cual se produce el enlace afectivo.

Lejos de intentar resolver esta cuestión dilemática en los jóvenes, hemos intentado pensar el cuestionamiento que les surge en torno al amor como natural y cultural. Nos preguntamos por qué surgen en estos grupos estas cuestiones. Creeríamos que con el avance de la ciencia y la tecnología, sumado a esto el triunfo de la razón, se puede haber producido una mayor intelectualización sobre

algunos aspectos cotidianos de la vida. Si lo pensamos desde la vida psíquica, la intelectualización es un mecanismo defensivo que permitiría poner distancia frente aquello que conmociona al sujeto, lo implica y lo afecta. Cuando se trata de amor, se trata del mayor afecto del ser humano, afecto que afecta, que convoca al sujeto desde todos los lugares.

Algo que debemos destacar en torno a esta cuestión dilemática, es que la misma surge en las escuelas urbanas, creemos que esto se podría deber al fácil acceso al conocimiento y a una sobre-valoración por del mismo.

***3.2. Capitulo 2: Sentimientos generados
por el amor***

3.2. SENTIMIENTOS GENERADOS POR EL AMOR.

En torno a las discursividades de los jóvenes en lo que respecta al sentimiento que genera el amor se encontraron cuatro significaciones: Sentimientos; manifestaciones corporales; manifestaciones psíquicas; necesidad-ganas.

Si nos interrogamos que es el enamoramiento, son los aportes del psicoanálisis los que nos permiten comprender las significaciones que se encontraron en los grupos, los cuales desarrollaron diversos sentidos de este proceso que vivencia el ser humano, más de una vez y siempre de modo diferente a lo largo de la vida.

El enamoramiento, es considerado por Freud (1914) como un estado en el cual el sujeto tiene una sobreestimación sexual sobre el objeto amado, el cual trae aparejado un empobrecimiento del yo y un enaltecimiento del objeto. Si intentamos comprender las discursividades de los jóvenes en torno al sentimiento generado por el amor, es que podemos comprender algunas de las significaciones que producen y las consiguientes modificaciones ante tal estado.

Mezcla de sentimiento.

En las discursividades de los jóvenes se ha encontrado diversos sentimientos, que forman parte del estado del enamoramiento. Los que mayor prevalencia tuvieron fueron:

'felicidad'.

'ternura'.

'alegría'.



Si intentamos comprender los sentimientos que suscita dicho estado observamos que el enamoramiento, o el encuentro con otro genera en estos jóvenes sentimientos que dentro de nuestra cultura son valorados positivamente. ¿Por qué genera felicidad, alegría y ternura el encuentro con otro? Si nos basamos en las aportaciones de Erich Fromm (2003) el amor es un poder activo que permite al ser humano superar su individualidad y separación, logrando la unión con otros. Ahora bien ¿Por qué son sobrevalorados estos sentimientos por los jóvenes? Si pensamos desde estas nuevas lógicas de consumo, la felicidad y la alegría son ideales a alcanzar dentro del sistema capitalista. Solo basarnos en algunos best-seller, nos hace comprender que la realización del hombre moderno está basada en la "Búsqueda de la felicidad". Esta búsqueda de la felicidad en los jóvenes está dada por el encuentro con otro, si pensamos desde las aportaciones de Galende (1998) como de otros, vemos que hoy en día la predominante es el ser aislado de sus semejantes, un ser individual que debe protegerse a sí mismo y auto-abastecerse. Claro que esto suscita angustia si pensamos que el ser humano, es un ser social.

Otro de los sentimientos que genera el enamoramiento en estos jóvenes es 'preocupación'; este sentimiento de inquietud, intranquilidad y temor que se tiene por la persona amada podría estar directamente relacionado con los nuevos modelos de consumo, en donde estos pasan de moda, o son sustituidos por otros más eficaces dentro de la esfera productiva. La preocupación podría estar directamente relacionada con el miedo a la pérdida, a dejar de ser, para la persona amada, alguien elegible dentro de la gran oferta que ofrece el mercado.

Si volvemos a los discursos de los chicos '(...) empezás una relación con fecha de vencimiento', en relación directa con lo anterior, las relaciones entre personas parecieran estar

impregnadas de la lógica de consumo, llevando a considerar al sujeto destinatario del amor como una mercancía que va a ser desechada en el mismo momento que no genere felicidad, alegría o ternura. Como sostiene Fromm (2003) el hombre pareciera estar enajenado de sí mismo, quedando alejado de sus semejantes y de la naturaleza, este pareciera ser el resultado del sistema capitalista. Se ha transformado en un producto más del mercado, se experimenta a sí mismo como una inversión que debe producirle el máximo beneficio dentro de las relaciones económicas. Esta lógica no solo puede ser pensada dentro de las relaciones económicas sino también dentro de las relaciones amorosas, incluso en lo que genera el enamoramiento, el encuentro con otro semejante. Siguiendo a Fromm (2003) cada sujeto basa su seguridad en mantenerse cerca de lo establecido socialmente, vigilando su sentir; su pensar y su accionar. Los sujetos permanecen solos, irrumpidos por el sentimiento de inseguridad y de angustia que inevitablemente surge haciendo imposible la superación de la separación humana.

Si las relaciones e incluso el estado de enamoramiento no tuvieran fecha de vencimiento ¿Qué sentimientos suscitaría? Los jóvenes sostienen que algunos de los sentimientos que se experimentan en el enamoramiento son 'celos', estos como ya se explico con anterioridad forman parte de la pasión, de la necesidad de exclusividad que busca el sujeto amante en la vida del sujeto amado, tratando de volverse la primer prioridad en la vida del otro. Si intentamos comprender esta lógica, pareciera ser que los celos negarían la posibilidad de ser sustituido por otra persona-objeto del mercado, lo cual no deja de cosificar al sujeto amado. Muchos de los jóvenes sostienen que otro de los sentimientos generado en el enamoramiento es 'obsesión'; este sentimiento está concordancia con el anterior si pensamos que en los celos la persona amada quiere controlar al objeto amante. Como ya se cuestionó en otro

apartado volvemos a pensar en la idea de que el avance de la tecnología en lo que respecta a la comunicación, puede resultar enloquecedora en aquellos que experimentan los celos, ya que el ejercicio del control se vuelve imposible.

Manifestaciones corporales.

Otra de las significaciones encontrada en los grupos con lo que respecta al estado del enamoramiento es la afectación del cuerpo en dicho estado. En el discurso de los jóvenes se ha encontrado frases tales como:

‘Mariposas en el estómago’.

‘Cosquillas en el estómago’.

‘Un gnomo adentro de mi caja torácica que me está estrujando los intestinos con una masa’.

Si intentamos comprender estos sentidos podríamos pensar en la afectación que genera en el registro corporal el enamoramiento. Si seguimos los lineamientos teóricos de Helen Fisher (2004) el estar enamorado implicaría un torrente de emociones que corren por la mente del sujeto amante. Creeríamos que este torrente de emociones también genera afectación en el cuerpo del sujeto amante, como dicen los jóvenes cosquillas, mariposas, gnomos. Esta afectación del cuerpo pareciera ser que también afecta otras funciones como el dormir o el comer. Los jóvenes sostienen que ‘cuando uno está enamorado la pasa mal de noche’ o ‘le dan ganas de comer’. Estas cuestiones corporales parecieran estar asociadas a lo que Fisher da en llamar “química energizante”. “La pérdida de apetito o insomnio están directamente relacionados con otra de las

abrumadoras sensaciones del amor: una tremenda energía” (Fisher; 2004:26)

Si pensamos desde el psicoanálisis dichas afectaciones y sus consecuentes manifestaciones, es que comprendemos que en el estado de enamoramiento se produce un empobrecimiento del yo del sujeto y un enaltecimiento del objeto amado que goza de todas las perfecciones. Freud (1914) sostiene que existe una oposición entre la libido del yo y la libido objetal. Cuando se enriquece la primera más se empobrece la segunda. “La libido objetal nos parece alcanzar su máximo desarrollo en el amor, el cual se nos presenta como disolución de la propia personalidad en favor de la carga de objeto” (Freud: 1914:2018).

¿Qué tendría que ver las aportaciones de Freud con el insomnio o el apetito que experimentan los jóvenes en el enamoramiento?

Al haber en el estado del enamoramiento un aumento de la libido objetal se produce un empobrecimiento de la libido del yo, la cual interviene en otras funciones como el dormir. Como sostiene Freud (1914): “El sueño significa también una retracción narcisista de las posiciones de la libido a la propia persona o, más exactamente, sobre el deseo único y exclusivo de dormir”. (p. 2022).

De esta manera podríamos comprender según las discursividades de los jóvenes porque en el estado del enamoramiento se produce alteraciones en el dormir o en el comer. Otro de los sentidos encontrado en los grupos cuando están enamorados es ‘no te enfermas’. Si intentamos comprender dicho sentido Fisher (2004) sostiene que este carácter energizante es un poder activo que tiene influencias en el cuerpo y en la mente. Algunas de las influencias encontradas es en la esfera sexual. Los jóvenes sostienen que en el estado del enamoramiento ‘se te para el



amigo', este sentido hace alusión a lo que genera el encuentro sexual con el otro.

Manifestaciones psíquicas.

Otro de los sentidos encontrados en torno al enamoramiento en los grupos, el cual adquirió un carácter predominante es: 'estás todo el tiempo pensando', si intentamos elucidar esta producción son las aportaciones de Fisher las que nos permiten comprender porque el sujeto amado se vuelve tan importante en la vida de la persona amante, hasta el punto de estar constantemente en el pensamiento de la persona enamorada. Fisher (2004) considera que dicho proceso es uno de los principales síntomas del amor, le da en llamar "meditación obsesiva", ya que sencillamente la persona no puede sacarse de su cabeza ni un instante a la persona amada.

Si seguimos las discursividades de los jóvenes este pensamiento intrusivo, llevaría a algunos de las significaciones del amor romántico: 'piensas que es para siempre'. La unión para siempre con el ser amado fue uno de los ideales a alcanzar dentro de la institución del matrimonio sostenida por la Iglesia católica. Si nos ponemos a pensar en las aportaciones de Bauman (2005), la idea del lazo para siempre y el "hasta que la muerte nos separe" fueron sustituidos por el de relaciones más livianas y superficiales, las cuales no deberían agotar la satisfacción del mercado. Si nos basamos en el discurso de los jóvenes pareciera ser que la ilusión del para siempre, se mantiene vigente cuando se trata del estado del enamoramiento. Muchos de los jóvenes consideran que en dicho estado uno se siente completo, es como si uno encontrase su otra mitad. El amor como complemento también fue uno de los ordenadores sociales considerados por el amor romántico, incluso antes del surgimiento de este como ordenador, ya Platón en su obra

“El Banquete” sostiene la idea del amor como complemento. Esta se basa en el mito griego del andrógino, que trata sobre un antepasado del ser humano que tenía dos cabezas, cuatro brazos y dos órganos genitales, masculino y femenino, y que poseía un poder descomunal porque sumaba las mejores cualidades atribuidas a cada sexo - fuerza y belleza-, y por ello se volvía tan peligroso que Zeus decidió castigarlo partiéndolo por la mitad. Desde entonces el amor trata de hacer un individuo de dos: las mitades se echan de menos y cuando se reconocen se fusionan buscando la unidad. Esta idea del amor como complemento en el discurso de los jóvenes indicaría la vigencia de significaciones del imaginario social del SXVIII, por darles un inicio, las cuales coexisten en este momento histórico con otras significaciones que son portadas por nuevas instituciones.

Necesidad-Ganas

Otra de las significaciones encontradas en los discursos de los jóvenes está vinculada a la necesidad o ganas que experimenta el sujeto enamorado en relación al sujeto amante. Los jóvenes sostienen que en el estado del enamoramiento genera necesidades como ganas, de estar con el otro, compartir, etc.

‘Necesidad de llamar su atención’.

‘Hay necesidad del otro’.

‘Ganas de estar con esa persona’.

‘Ganas de compartir’.

Si intentamos elucidar estas significaciones entendemos que tanto la necesidad como las ganas, surgen en el sujeto amante, llevándolo a la satisfacción inmediata de la misma. Siguiendo a Bauman (2005) podemos comprender que tanto la necesidad como

las ganas, son términos que se adaptan a las lógicas de consumo por medio de la multiplicidad de mensajes, imágenes producidas para consumir tal o cual objeto, creando la ficción de necesidad o de deseo. Cuando el consumidor satisface estas necesidades o esas ganas, solo debe esperar que esta le surja nuevamente. Estas lógicas de consumo ¿Impactan en las relaciones amorosas? Si seguimos las aportaciones de Bauman (2005) comprendemos que estas lógicas en el consumo también se disponen en los vínculos.

Cuando la relación está inspirada por las ganas (...), sigue la pauta del consumo y solo requiere la destreza de un consumidor promedio, moderadamente experimentado. Al igual que otros productos, la relación es para consumo inmediato (no requiere una preparación adicional ni prolongada) y para su uso único, "sin prejuicio". Primordial y fundamentalmente es descartable. (Bauman: 2005:28)

Si pensamos en el discurso de los jóvenes observamos que el estado del enamoramiento genera ganas y necesidades que pueden estar directamente relacionadas con el consumidor del que nos habla Bauman (2005), ahora bien como lo visualizan los jóvenes estos estados del enamoramiento parecieran estar íntimamente relacionados con las ganas y la necesidad. Si volvemos a la discursividades de los grupos encontramos producciones que están estrechamente vinculadas con las nuevas lógicas de consumo:

'La conexión que sentís con otra persona'.

'Nosotros hoy estamos más expuestos al enamoramiento por las redes sociales'

En el discurso de los jóvenes el enamoramiento genera una conexión con el otro, conexión que se experimenta tanto en el cuerpo como en la mente. Como ya se ha explicado con anterioridad muchas de las relaciones que se establecen hoy en día, siguiendo a



Bauman (2005) son relaciones virtuales. Las relaciones virtuales, están basadas en la red, que permiten la conexión o la desconexión instantánea. ¿Cómo se aplica a los vínculos y al estado del enamoramiento? La red permite siguiendo a Bauman, establecer relaciones seguras que en el mismo momento que se tornan tóxicas o indeseadas solo se deben eliminar. Si seguimos el discurso de los jóvenes, estos sostienen que en este tiempo, en donde las redes sociales son el "medio de encuentro" privilegiado, están más expuesto al enamoramiento. Las redes sociales no solamente permitirían tener relaciones higiénicas como sostiene Bauman (2005) sino que también exponen al sujeto a la construcción de una identidad que se ajuste a la oferta y a la demanda del consumidor. Si pensamos que el estado del enamoramiento como sostiene Freud (1914), es un estado ilusorio en el cual se engrandece al amante por sus cualidades, tal vez las redes sociales crean una imagen del amante, virtual la cual permitiría una mayor idealización del sujeto amante. Si sostenemos esta idealización podríamos comprender porque las redes como sostienen los jóvenes llevan a exponerlos al enamoramiento. La imagen ilusoria de la cual se enamoran podría estar relacionado con lo que los jóvenes llaman 'estar pendientes'. Como ellos sostienen este estar pendiente está íntimamente vinculado con la funcionalidad de la red, 'que no te salga el visto'. Para fines comprensivos, 'el visto' es la palabra que aparece en el chat de algunas redes sociales, el cual informaría el momento es que la otra persona detrás de la red, ve el mensaje que se le envió. ¿De qué están pendientes en el estado del enamoramiento?

Pareciera ser que para estos jóvenes las relaciones virtuales de las que nos habla Bauman (2005), no deja de producirles los mismos efectos que las relaciones cara a cara producían al enamorado-a, que estaba pendiente del amado-a volviéndose una prioridad en la vida.

***3.3 Capitulo 3: Discursividades sobre la
diferencia entre amor y sexo.***

3.3. DISCURSIVIDADES SOBRE LA DIFERENCIA ENTRE AMOR Y SEXO

Uno de los disparadores que se utilizó en los grupos para pensar las significaciones del amor fue: ¿Es lo mismo hacer el amor que tener sexo? Los grupos respondieron afirmativamente otorgándole diversos sentidos a lo que implica hacer el amor y lo que implica tener sexo.

Antes de adentrarnos al discurso de los jóvenes se podría considerar que la división entre hacer el amor y tener sexo, son producto de estas nuevas lógicas de consumo y la depuración del sexo, en tanto enlace o unión entre las personas.

Siguiendo las discursividades de los jóvenes hacer el amor y tener sexo, fueron ampliamente diferenciadas, configuradas de formas opuestas.

Cuando se refieren a hacer el amor los jóvenes sostienen que esto implica: 'los sentimientos'; 'cuidas de la otra persona'; 'se hace cuando uno está en pareja o en una relación'; 'se da en el tiempo'; 'se entrega todo'; 'momento íntimo de conexión'.

Cuando se refieren a tener sexo expresan: 'es individual'; 'es con cualquier persona'; 'no entran los sentimientos'; 'es de una noche'; 'te sacas la calentura'; 'es una necesidad física'; 'no te importa el otro'; 'se hace rápido'; 'se hace en cualquier lugar'; 'placer del momento'

Si intentamos elucidar porque estos jóvenes marcan una distinción entre hacer el amor y tener sexo, se podría pensar que en la actualidad hay una depuración del sexo que implica que este deje de ser el punto de encuentro y enlace entre los seres humanos. Se

ha liberado al sexo de toda atadura, de toda unión y compromiso, como sostiene Bauman(2005) hoy se esperaría que:

“el sexo sea autosuficiente y autónomo que se “sostenga sobre sus propios pies”, y es solo valuable en razón de la gratificación que aporta por sí mismo” (p. 68)

Si observamos la distinción tajante que hacen los jóvenes sobre el mismo hecho, la relación sexual, podríamos comprender esta perspectiva del sexo depurado, del cual nos habla Bauman. Ahora bien ¿Como sabe el sujeto cuando hace el amor y cuando tiene sexo?

Para los jóvenes hacer el amor implica la relación con otra persona, en la cual intervienen los sentimientos, el cuidado, el tiempo, factores importantes dentro de las relaciones que se construyen a largo plazo. Cuando tienen sexo, esto es en base a la ‘calentura’ o la ‘necesidad fisiológica’, esta necesidad fisiológica puede consumarse con cualquier persona con la cual no se mantenga una relación sentimental, un lazo que una. El fin del acto sexual en este caso, solo implica la satisfacción y descarga.

La sexualidad como ya se ha expresado con anterioridad ha sido pensada por diversos teóricos como el punto de encuentro y enlace con los otros, incluso como herramienta fundante del orden cultural. Si pensamos que los jóvenes hace una distinción entre una y la otra misma cosa, es que nos interrogamos ¿Cuáles son las consecuencias dentro del orden social del sexo depurado de todo compromiso, de toda unión? Al depurar al sexo de toda unión y compromiso, se borra la diferencia entre los géneros, logrando la caída de la idea del amor como complemento, propia del amor romántico. ¿Cuál es el fin de este borramiento?

Como sostiene Fromm (2003) “la polaridad de los sexos está desapareciendo, y con ella el amor erótico, que se basa en dicha

polaridad. Hombres y mujeres son idénticos, no iguales como polos opuestos". (p. 31).

Si volvemos al discurso de los jóvenes expresarían con claridad el resultado de esta depuración sexual, cuando se refieren a tener sexo, este es 'individual' como si el otro no estuviera ahí, como si solo fuese una descarga más de alguna función fisiológica. De esta manera, hombres y mujeres son iguales y no complementos, colaborando dúctilmente en la producción acelerada de bienes y productos, así como también consumidores en igualdad de condiciones.

Siguiendo a Bauman (2005) es que podemos comprender como esta aparente igualdad se adapta a los patrones de compra y alquiler, en donde es una garantía económica confiable de reembolso en la cual los encuentros sexuales de una noche, efímeros, livianos y superficiales generan la seguridad de saber que nada une y supera la incomodidad de la fragilidad del compromiso. Como sostienen los jóvenes tener sexo, es algo de una noche, con cualquier persona, incluso se podría pagar para tener sexo; hacer el amor, en cambio no tiene un precio, no se puede pagar, porque justamente nadie puede inducir a otro sujeto a sentirlo.

El sexo pasó a ser una cuestión racional, algo que debe ser calculado y seguro en donde su lema proclama: "sexo sin compromiso", "sexo sin ataduras" debe ser aquel que no agote la satisfacción que ofrece el mercado. Si volvemos al discurso de los jóvenes, expresan claramente como la depuración del sexo de todo vínculo y compromiso ofrece satisfacciones y gratificaciones superiores al hacer el amor, 'genera placer del momento'. Si intentamos elucidar este placer, podríamos pensar en lo efímero y liviano del encuentro sexual, en una noche se pueden satisfacer todos los placeres que se susciten, sin esfuerzo, sin miramiento por el otro, ya que nada une, nada implica el compromiso.

¿Cuáles son las consecuencias del sexo depurado?

La liberación sexual no es sin consecuencias para el sujeto, aquello que era un acto de fusión y compromiso con el otro, hoy solo deja angustia insoportable y vacío existencial a causa de la fugacidad de los encuentros, que se agotan en el acto y se desvanecen al otro día. Como sostienen los jóvenes tener sexo 'no te llena', dejaría en el sin sentido al sujeto frente a lo que antes implicaba un acto de compromiso. Tener sexo para estos jóvenes, no implica cuidado por el otro, los jóvenes expresan que este puede ser 'sin profilácticos' y las jóvenes sostienen que puedes 'quedar embarazada y contagiarte de alguna enfermedad'. ¿Fracasaron las campañas de prevención sobre la sexualidad? ¿A qué se debe el fracaso?

El cuestionamiento es muy amplio para los fines de estas investigación, lo que si podemos pensar es que el sexo depurado solo busca la satisfacción del sujeto, como también cualquier otro objeto del mercado, el cual se va a desechar en el mismo momento que deje de satisfacer. El mayor inconveniente es que esta satisfacción momentánea deja secuelas en el sujeto que son de mayor de visibilidad en la actualidad y se sostiene que son secuelas ya que los jóvenes visualizan 'hay consecuencias', de las cuales pareciera ser que nadie se quiere y puede hacerse cargo. ¿Por qué nadie puede hacerse cargo? Justamente al no ser el encuentro sexual un acto de compromiso y unión, este en sus resultados pasa a ser fuente de opresión para la nueva sociedad de consumo, limitando el goce que se podría experimentar en la variedad de los encuentros sexuales de una noche.



3.4 Capítulo 4: Idearios epocales sobre el amor.

3.4. IDEARIOS EPOCALES SOBRE EL AMOR

En torno a la pregunta: La idea de amor que tienen ahora, ¿Es la misma a la que tienen sus padres? Y ¿A la de sus abuelos? Los jóvenes han podido diferenciar significaciones que eran sostenidas en torno al amor en épocas pasadas y las que son sostenidas en este momento. Consideramos que las significaciones imaginarias sociales, cobran cuerpo dentro de las instituciones que las sostienen y reproducen en sus prácticas, discursos, mandatos y normas, generando un modo de ser del sujeto, del modo de sus vínculos y sus producciones, entre otras.

Si reflexionamos el motivo de dicho interrogante en los grupos, es porque creemos, como sostiene Galende (1998) que se ha producido un cambio en las instituciones sociales, que sostienen y reproducen dichas significación; este cambio institucional, pareciera afectar la concepción del amor que tienen los sujetos y el modo de vincularse con otros, dentro de la cultura.

Si observamos el discurso de los jóvenes encontramos significaciones pasadas y actuales en torno al amor, las cuales son ampliamente desarrolladas por los grupos.

En lo que respecta a las significaciones pasadas o de otras épocas, los jóvenes sostienen que estas en su gran mayoría están enmarcadas dentro de lo que Giddens (1992) ha dado en llamar "amor romántico", el cual era sostenido y reproducido en sus sentidos por la institución del matrimonio y la Iglesia Católica. Hacia finales del siglo XVIII las relaciones conyugales eran pensadas en cuanto a su conveniencia económica y social. Si observamos el discurso de los jóvenes encontramos en torno a este ideario la unión por la conveniencia económica:

'Ni siquiera sé si había libre albedrío para el amor, por ahí te casabas con este porque tenía plata, porque tenía tierras, a mi tía mi abuela la caso con un señor más grande que ella porque tenía campos, con un gringo y cuenta cosas feas'. (Joven de 17 años)

Estos sentidos de las relaciones propias del SXVIII, parecen haberse extendido en el tiempo, los jóvenes en sus discursividades sostienen que sus padres y sus abuelos, se enlazaban a otro, en matrimonio por la elección de sus padres o por el contrario por la elección del hombre. La mujer no decidía con quien casarse, sino que era el varón el que podía elegir a su esposa.

'Los padres te elegían con quien casarte'.

'El hombre elegía a la mujer para casarse'.

A estos enlaces arreglados se le sumo el amor, siendo reforzados por la institución del matrimonio y el surgimiento de nuevas significaciones, como el hogar, la familia, los hijos. Estas significaciones generan ordenadores dentro de la vida social.

'Mi vieja se caso con mi papá porque quedó embarazada de él, pero ella no lo amaba. Te casabas con la persona que te elegían y listo'.

'Antes estaban obligados a casarse'.

'Antes igual los padres te elegían con quien casarte, ponete que mi papá me dice que me tengo que casar con el vecino, yo no lo amo, pero después voy a ir con el tiempo amandolo'.

Estos ordenadores no solo indicaban el modo de proceder, sino que eran una receta ante lo que podía llegar a pasar: el fin último, la unión en sagrado matrimonio. De esta manera quedan asignadas

pautas y roles claros para los varones como para las mujeres. La mujer dependía del hombre y su función era la de ser madre. Si volvemos al discurso de los jóvenes:

'Antes la mujer se quedaba en la casa'.

'La mujer se casaba para formar una familia'.

'Antes la mujer era sometida por el hombre'.

'Antes las mujeres no trabajaban'.



De esta manera, la idea de ser mujer y el ser varón quedan configurados en base a los ordenadores de sentido instituidos y sostenidos por la iglesia católica. La mujer era la que cuidaba de los hijos haciéndose propietaria del papel de la maternidad, el hogar, las caricias y cuidados. El varón era su sostén económico, el que lleva el pan al hogar. De esta manera pareciera quedar conformado el amor por complemento, en donde uno y el otro se complementan dentro del sistema socio-productivo. Ahora bien ¿Cómo visualizan los jóvenes estos ordenadores de sentido, sostenidos por las instituciones de otras generaciones?

'Antes se reprimían más las personas'.

'Antes te tenías que casar joven y quemabas etapas'.

'No se podían separar, porque era mal visto'.

'La mujer toleraba más cosas, muchas se quedaban por los hijos... y tenían relaciones con un solo hombre'.

Más allá del sistema represivo y rígido en la asignación de roles y pautas que organizan el amor, el enlace afectivo, los jóvenes sostienen que antes las personas formaban vínculos permanentes, que duraban en el tiempo.

'Antes te arreglaban el matrimonio pero cuando te casabas, te casabas con amor y estabas siempre con esa persona'.

El mayor interrogante que nos podríamos hacer, es si las relaciones entre las personas, se sostenían en el tiempo por el amor o por el sistema rígido de normas y valores a seguir por los amantes. Tal vez no podemos responder a dicho interrogante, si podríamos pensar que las instituciones marcaban fuertemente la concepción del amor y sus posibles enlaces afectivos. Si seguimos las aportaciones de Michel Foucault (1984), se puede observar una fuerte influencia en la regulación de la "moral sexual" por el cristianismo. El acto sexual como sostiene Foucault, el cristianismo lo asocio a lo pecaminoso, a lo inmoral, al mal. La delimitación del compañero legítimo, el cristianismo solo lo aceptara dentro del matrimonio y en base a la monogamia, en donde su único fin es la reproducción de la especie. A su vez, se va a descalificar la unión de personas del mismo sexo. A todo esto, como sostiene Foucault, se le va a agregar: "El alto valor moral y espiritual del cristianismo, a diferencia de la pagana, habría prestado a la abstinencia rigurosa, a la castidad permanente y a la virginidad" (Foucault; 1984:16).

Todas estas cuestiones, más allá del ejercicio del poder y porque medios este se legitima, generan modos de pensar, de actuar, de ser sujetos. Son prácticas que uno lleva a cabo consigo mismo, las cuales son voluntarias, en donde el sujeto se impone normas de conductas, buscando transformaciones en sí. De esta manera comprendemos que estas significaciones lejos de ser impuestas por un orden eclesiástico institucional, fueron adoptadas por las generaciones pasadas marcando los tipos de enlaces afectivos en torno a la familia, a la unión permanente, a la reproducción de la especie, etc. Ahora bien, ¿Como visualizan los jóvenes el amor en la actualidad?

'Es libre el amor'.

'Se soporta menos cosas que antes'.

'Se puede tener varias relaciones'.

'No hay compromiso'

'Te puedes separar'.

'Hay igualdad de géneros'.

Estas fueron las significaciones más preponderantes en los grupos; si intentamos elucidarlas comprendemos que las mismas están enmarcadas en aquello que Giddens (1992) ha dado en llamar "amor confluyente" fundado en la "pura relación". El amor confluyente no se basa en la institución del matrimonio o de la Iglesia cristiana, por el contrario se sostiene en la contingencia y la acción de cada sujeto. ¿Qué es la pura relación? Como sostiene Giddens (1992):

se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo. (p. 60)

Si nos basamos en el discurso de los jóvenes, encontramos significaciones que parecieran concordar con lo que Giddens dio en llamar "la pura relación".

'Es individual, cada uno persigue su propio interés'.

'Hoy es más egoísta, se busca el beneficio personal'.

Estas significaciones condensan el sentido que le dan los grupos al ideario del amor actual, el ser amante y el ser amado son igualados, no son seres asimétricos, sino por el contrario son simétricos. Como sostienen los jóvenes, hoy se experimenta una

igual entre los géneros; las aportaciones de Fromm (2003), nos permiten comprender dicha significación.

Hoy el mercado iguala a los sujetos en base a la acelerada producción de bienes para el consumo. Tanto hombres como mujeres deben producir y consumir, en igualdad de condiciones. Esta igualdad se experimenta en todos los niveles de la vida social. El amor confluyente choca con los ideales del "para siempre" del amor romántico y genera una depuración del sexo, ya que incluye a la relación sexual, como un factor decisivo en el éxito o fracaso del vínculo. Si volvemos a las producciones discursivas de los jóvenes encontramos que en la actualidad:

'Hoy los adolescentes tienen sexo con muchas personas'.

'Ahora es más libre'.

'Hoy todo es más liberal (...) ahora si no lo amas más se termina la relación'

Como sostiene Bauman (2005) en estas nuevas sociedades de consumo, aumentan las experiencias amorosas y su calificación como tal, en donde uno de los indicadores de estas nuevas relaciones es la depuración del sexo, el cual ya no es pensado como unión o encuentro, sino como satisfacción instantánea. ¿Cómo son estas relaciones?

'Hoy es sin compromiso, son relaciones más instantáneas'.

Las relaciones amorosas no deben agotar la satisfacción que ofrece el mercado, depurar el sexo de todo compromiso, facilitaría la renovación constante en los vínculos, como también de los objetos para consumo, los cuales ya desde su adquisición tienen fecha de vencimiento.

Estos nuevos enlaces afectivos, son lo que Bauman (2005) da en llamar “relaciones de bolsillo”, las cuales están siempre disponibles a merced del consumidor y en caso de que se vuelvan indeseables se las desecha, pasando a una nueva adquisición.

‘Hoy no hay tolerancia’.

‘Ahora es todo más intolerante’.

‘Ahora es todo ya’



Pareciera ser que hoy como sostiene Bauman (2005) cuando la calidad no nos da sostén, se tiende a buscar en la cantidad.

“(…) Si el “compromiso no tiene sentido” y las relaciones ya no son confiables y difícilmente duren, nos inclinamos a cambiar la pareja por las redes” (Bauman;2005:13).

Lejos de aquel imaginario social en torno al amor romántico, hoy cambiar de compañero pareciera no ser mal visto por el orden social, incluso se han creado ceremonias para celebrar dicha decisión, la ruptura del vínculo amoroso. ¿Cuáles son los paliativos para superar esta incomoda ruptura? Las redes sociales, parecen ofrecer, la solución mágica y bien adaptada a estos nuevos requerimientos sociales.

Bauman (2005) las ha dado en llamar relaciones de red, permitiendo a los usuarios conectarse y desconectarse, o simplemente eliminar un contacto si este se vuelve indeseable, se han cambiado las relaciones “cara a cara”, por relaciones virtuales que prometen ser más higiénicas y fácil de usar. Si nos basamos en el discurso de los jóvenes observamos que:

‘Ahora es todo por mensaje y por internet’

‘Ahora todo es más fácil’

'Ahora todo es más instantáneo, en una noche puedes hacer todo lo que querés'

'Es más fácil hablar por facebook, porque muchas veces no te animas a decir las cosas cara a cara'.

Cada sujeto busca su propia satisfacción en las ofertas del mercado, siendo como sostiene Galende (1998) "empresario de sí mismo", debe saber autogestionarse, administrarse, saber invertir. En una sola noche, el amante puede satisfacer todos los placeres sin sudor, sin demora, sin esfuerzo. Lo más importante, dentro de esta autogestión es buscar la ganancia, si reflexionamos este "ser empresario de sí mismo" se podríamos considerar que el capital (dinero) cobra un papel preponderante en la vida de las personas. En el discurso de los jóvenes se ha encontrado la importancia del capital económico en el vínculo amoroso:

'Hoy hay intereses de todo tipo'.

'El físico enamora, pero el viejo multimillonario a punto de morir, también'

'El casamiento es un papel que dice mitad para vos mitad para mí'.

Si intentamos elucidar el sentido de lo que expresan los jóvenes, se observan dos ideales a alcanzar dentro de los vínculos, que están íntimamente relacionados con la imagen del deportista y la imagen del empresario, que nos aporta Galende (1998) en la producción de estas nuevas subjetividades. ¿Qué instituciones dan soporte a la creación de estas nuevas subjetividades?

Como sostiene Galende (1998) los mas medias parecieran tener una gran influencia en las nuevas construcciones subjetivas. Si observamos el discurso de los jóvenes, estas nuevas instituciones

parecen construir sentidos, sobre los nuevos enlaces afectivos. Si prendiéramos el televisor, el título de muchos programas mediáticos, anuncia la unión o la separación multimillonaria entre dos individuos X, por ejemplo.

Si reflexionamos sobre los matrimonios arreglados en base a los intereses económicos de una familia, propios del siglo XVIII, y a los enlaces afectivos propios de estos tiempos, los cuales son significados por los jóvenes en base a los intereses económicos, nos preguntamos ¿Cambió la significación o es la misma pero con otras vestimentas? ¿Dónde reside la diferencia? Tal vez los matrimonios arreglados del SXVIII, generaban opresión y malestar, al punto de llevar a los sujetos a trasgredir semejante imposición; hoy pareciera ser que esta significación no es resistida ni mucho menos rechazada, sino por el contrario aceptada hasta el punto de ser naturalizada.

¿Cuál es el resultado? Muchos de los jóvenes sostienen que hoy el amor parece no existir o este se dice fácil y se disuelve rápidamente. Como se ha expresado en otro apartado, parece que la insignificancia avanza, alienando al sujeto en su capacidad imaginante.

Parte 4: Conclusión.

4. CONCLUSIÓN.

En base al análisis que se ha realizado, las significaciones ontologizadas sobre el amor que vivencian los jóvenes de 5to año del sistema educativo formal del Partido de General Pueyrredón, condicionan el compromiso afectivo depositado en las maneras subjetivas de vincularse con los objetos de deseo en la cultura contemporánea.

Estas significaciones y el compromiso afectivo en las maneras subjetivas de vincularse en la cultura contemporánea, fueron ampliamente indagadas por medio de 5 (cinco) interrogantes que sirvieron como disparadores para que los grupos pudieran pensar y repensar, sus prácticas, decires, modos de comportamiento en relación al amor y al vínculo que establecen con otro, reproduciendo en sus discursividades, significaciones instituidas, como instituyentes. Estas significaciones sostenidas por los jóvenes, permitieron a su vez visualizar las instituciones que portan sentido en estas nuevas subjetividades generando un modo particular y específico en el establecimiento de la manera de relacionarse con otros.

Cada eje de indagación lejos de obturar el sentido de las producciones de los jóvenes, fue habilitante para que se pusiera en práctica su capacidad imaginante, permitiéndoles pensarse y pensar la relación que establecen con otros dentro de la cultura contemporánea.

1. Desde una perspectiva amplia, se ha encontrado que los jóvenes, debido a su periodo evolutivo, adolescencia, se encuentran atravesando sus primeras experiencias amorosas, que marcan el andar de la endogamia a la exogamia. Estas primeras prácticas,

incluyen el orden erótico y sexual de los jóvenes, que experimentan en cada experiencia amorosa, en cada vivencia que forjan.

Debido al momento que transitan se ha encontrado a nivel psíquico, lo que se ha dado en llamar: desasimio del orden establecido, en el cual los jóvenes ponen en tela de juicio todos aquellos valores, creencias, normas, provenientes del orden familiar e institucional, permitiendo de esta manera, repensar sus creencias, sus prácticas, sus valores y adoptar nuevas formas, sostenidas por instituciones distintas a la familia.

En lo que respecta al vínculo amoroso, se han encontrado fuertes indicios de lo que se da en llamar "enamoramiento", lo cual genera una idealización del objeto amoroso y un empobrecimiento del yo del sujeto. Algo característico de estos jóvenes, es la proyección de la "situación ideal" dentro del vínculo posible a establecer, la cual está marcada por lo que han dado en llamar "la cultura". Es el orden cultural el que, según estos grupos, marca e interviene en los posibles enlaces afectivos, indicando lo que se puede esperar de cada encuentro amoroso, el tipo de relación que se establece y sus posibles desenlaces. Algo sorprendente en la investigación, es que estos jóvenes visualizan dicho orden cultural, como represivo pero también como necesario para vivir en el orden social. Las significaciones de los jóvenes, que son visualizadas como construcción del orden cultural y transmitida por sus respectivas instituciones, están surcadas por significaciones de dos contextos socio-históricos distintos; por un lado aquellas significaciones propias de la llamada modernidad que están enmarcadas por el amor romántico y se sostienen en base a la institución católica, en donde el vínculo afectivo es sostenido desde la institución del matrimonio. Por el otro lado, significaciones propias de este contexto socio-histórico, las cuales están inscriptas en la cultura de consumo,



siendo sostenidas por las nuevas instituciones, los mass medias y el acelerado avance tecnológico que posibilitan relaciones más flexibles, livianas, con tendencia a la satisfacción inmediatas, buscando la seguridad ante los posibles riesgos indeseables del compromiso a largo plazo.

Estas significaciones, de dos imaginarios sociales-históricos distintos, coexisten dentro de las subjetividades de los jóvenes, siendo sostenidas y reproducidas en los enlaces afectivos que establecen.

2. En base a la interrogación ¿Qué es para ustedes el amor? Se han encontrado en los grupos 5 (cinco) significaciones prevalentes, que indicarían el modo particular de estos jóvenes de abordar, el sentido personal del amor.

La significación mas prevalente es sentimiento la cual fue abordada por los jóvenes desde su carácter experiencial, siendo esta una afectación del cuerpo y de la mente. El sentimiento amoroso para estos grupos se dirige a personas y a objetos materiales. Se ha encontrado que el sentimiento depositado a los objetos materiales, está íntimamente vinculado a las lógicas de consumo, trasladándose este a los vínculos afectivos que establecen los jóvenes. Tanto en el vínculo con el objeto material como con el par, se ha encontrado el miedo a la perdida, que genera en estos jóvenes una postura directamente relacionada con las lógicas capitalistas: correr riesgo cero. Esto posiblemente, como modo defensivo implicaría no asumir compromisos afectivos, llevando a la vivencia del mismo como: una conexión, la cual permitiría un conectado-desconectado dentro de una relación virtual. Esta conexión generaría una relación afectiva higiénica la cual, en el mismo momento que se vuelve indeseable se descarta.

Otra significación encontrada en los grupos fue pasión-fuerza vital, en la cual se considera que el amor es una energía que tiene carácter de empuje. Esta energía es considerada de carácter natural y propia de los seres humanos, llevando a los jóvenes a percibirla como afectación del cuerpo y de la mente, la cual una vez que se presenta o se hace presente requiere su descarga.

Se ha encontrado que los jóvenes lejos de pensar la pasión como algo propio del amor sexual, la visualizan como peligrosa causante en muchos casos de obsesión y violencia entre las parejas. La mayoría de los jóvenes de esta investigación concuerdan que es feo sentir la pasión, porque lleva a hacer cosas que después no se pueden controlar.

En base a estos hallazgos se cree que en otros contextos socio-históricos (SXVIII) la pasión entre los amantes, era prohibida por las instituciones ya que amenazaba con romper el orden social establecido, haciendo que los amantes olvidaran sus obligaciones. En la actualidad la pasión pareciera ser que no puede ser controlada por las nuevas instituciones, las cuales lejos de encausarla, la acrecientan en base a los nuevos medios de comunicación entre los sujetos. Una de las características más importantes de la pasión es el control que intenta ejercer el sujeto amante sobre el objeto de su pasión, como veíamos estos nuevos medios de comunicación dificultan el control y el empoderamiento del objeto amado a los sujetos apasionados, lo cual puede resultar promotor de una vigilancia paranoide y de alguna manera violento para aquellos que vivencian la pasión con estos rasgos como para los que son objetos de la misma.

Otra de las significaciones halladas es: instinto o necesidad, la cual es considerada como algo natural y propio de los seres

humanos al momento del nacimiento. Se ha encontrado que esta significación cobró fuerza en los grupos de varones, quienes vinculan el instinto y la necesidad con el aspecto sexual del amor. Esta significación del amor está estrechamente relacionada a la depuración del sexo, en donde el acto sexual no es considerado como expresión para el enlace afectivo, sino por el contrario como satisfacción inmediata e instantánea, que hace alusión a las nuevas configuraciones vinculares dentro de las lógicas de consumo.

Otra de las significaciones encontradas fue: vínculo regulado por la cultura. Se ha hallado que la misma está relacionada con el poder que ejerce el orden cultural en las relaciones afectivas, que establecen los jóvenes. La institución más influyente en estos casos es la familia, la cual coexiste con las nuevas instituciones, los mass medias. Las modelizaciones en las subjetividades de esta institución primera y de las nuevas instituciones, generan sentidos diversos en lo que respecta al amor en los jóvenes, sosteniendo desde sus discursividades dos imaginarios sociales distintos, uno propio del SXVIII que aporta las significaciones del amor romántico y otro que es propio del actual, atravesado por las lógicas de consumo.

En relación directa con la significación: palabra inexplicable o ficción nominal, se ha encontrado en la discursividad de los jóvenes el sentido de que el amor no existe pues se experimenta, o simplemente es un invento de la lengua. En relación al primer sentido se ha encontrado que el amor no existe, más que en la afectación de la esfera corporal, lo cual no permitiría que el sujeto lo pueda expresar, pensar o racionalizar, tampoco habría forma de controlarlo o contenerlo. Cuando se piensa en el amor como afectación corporal, se lo vincula con su carácter experiencial, sólo podría ser vivenciado una vez que se hace presente, y sólo es accesible por medio de su manifestación corporal. Se cree que este

sentido implicaría el resguardo del amante ante el amor, en donde sólo involucraría la esfera privada del sujeto.

El segundo sentido encontrado en torno a esta significación es la inexistencia del término amor, siendo éste una invención de la lengua. Los jóvenes expresan que el amor no existe, que éste se dice fácilmente. Se considera que esta inexistencia se debería al avance de la insignificancia del amor, el cual en la cultura contemporánea carecería de sentido, siendo considerado como un término dentro del lenguaje. Si intentamos pensar este hallazgo, descubrimos que al ser considerado como una ficción, lo que en otros contextos socio-históricos fue pensado como punto de encuentro y unión, se vería afectado el enlace afectivo por la pérdida de sentido llevando a la alienación del sujeto. Esta pérdida de sentido, puede afectar profundamente el lazo social y a su vez la construcción de identidad.

3. Se han encontrado en los grupos diferentes cualidades que califican el amor dentro de la estética actual, la cual hacen del mismo un objeto más dentro del sistema de consumo, adquiriendo cualidades como bello, lindo, hermoso. Considerar el amor como objeto, implicaría un equiparar al amor con la mercancía que adquiere cualidades particulares para su uso. Cuando la misma deja de satisfacer se descarta por una versión mejorada en el mercado. De esta manera aumentarían las experiencias amorosas, en relación directa con la equiparación del sujeto con el objeto.

4. En lo que respecta a la construcción del ideario femenino y el masculino se ha encontrado que, el ideario femenino es sostenido desde un imaginario social anterior comprendido como "amor romántico", mientras que las significaciones sostenidas en torno al ideario masculino están atravesadas por un imaginario social que se

corresponde con el "amor confluyente". Estos idearios no presentaron en los grupos diferencias por género, con esto se quiere decir, que tanto varones como mujeres construyeron los idearios femeninos y masculinos entorno a estos dos imaginarios sociales sobre el amor. Estos imaginarios generarían dificultades en la construcción de lazo, ya que varones y mujeres, en sus idearios sostienen dos imaginarios diferentes.

A la par de estas cuestiones surge la significación de que no se puede hacer una distinción por género. Esto nos llevaría a reflexionar sobre el borramiento de las diferencias en pos de la producción, llevando al sujeto a un individualismo extremo, a un ser aislado de sus semejantes.

5. En torno al eje de indagación ¿Qué cosas se sienten cuando estamos enamorados? Se ha encontrado en los grupos diferentes significaciones que están íntimamente vinculadas con sentimientos, las manifestaciones corporales, manifestaciones psíquicas y necesidad-ganas.

En lo que respecta a los sentimientos generados por el enamoramiento se ha encontrado un predominio de aquellos sentimientos que en nuestra cultura son sobrevalorados como positivos. El estado de enamoramiento para estos jóvenes generaría felicidad, alegría; el encuentro con otro diferente pareciera causar felicidad debido a la superación del estado de soledad y aislamiento. Debemos tener en cuenta que estos sentimientos forman parte de ideales a alcanzar dentro de nuestras culturas actuales; lo más llamativo es que se espera que otro diferente genere y cause la felicidad. Debemos reflexionar que la diferencia, la alteridad del otro no siempre genera completud o alivio, sino por el contrario, es amenaza ante lo desconocido, ante lo distinto.



Otro de los sentimientos encontrados en los grupos en torno al enamoramiento fue: preocupación. Se ha hallado que la misma se debe a la posibilidad de pérdida del objeto amado. Debemos reconocer que 'el perder' no es aceptado dentro de las sociedades capitalistas actuales. En relación directa con la pérdida se ha encontrado que los jóvenes comienzan relaciones que ya tienen fecha de vencimiento. Pareciera ser que el perder está garantizado cuando se trata del amor y, a causa de esto aparece en los grupos este sentimiento de preocupación. ¿Se puede iniciar un vínculo amoroso, sabiendo de antemano que éste va a terminar? Si reflexionamos sobre estos resultados descubrimos que el temor a la pérdida imposibilitaría el encuentro con otro, del cual a su vez se espera que genere felicidad, que va a ser momentánea e instantánea, ya que tiene fecha de vencimiento.

En cuanto a las manifestaciones corporales encontradas en los grupos en torno al enamoramiento se han hallado afectaciones que involucran la esfera corporal generando a su vez alteración de funciones tales como: dormir o comer.

En relación a las manifestaciones psíquicas se ha encontrado en los grupos en torno al enamoramiento, el pensamiento recurrente o intrusivo en la persona amante, de la persona amante.

Las manifestaciones psíquicas y físicas están íntimamente vinculadas entre sí. En las discursividades de los jóvenes se ha encontrado que estas significaciones imaginarias, se corresponderían con lo que se ha dado en llamar amor romántico. Pensar constantemente en la persona amada, sentir mariposas en el estómago, creer que es para siempre, son algunas de las cuestiones encontradas en torno a estas dos significaciones que dieron los jóvenes en torno al enamoramiento.

Otra de las significaciones encontradas en los grupos en relación al enamoramiento fue necesidad-ganas. Esta significación remitió en los jóvenes a la necesidad y las ganas, que se experimentan en el enamoramiento, de estar con el otro y compartir tiempo. La necesidad y las ganas nos indican que una vez que se hacen presentes, requieren la satisfacción inmediata. Este tipo de modalidad en lo vincular, está atravesado por las lógicas de consumo, en la cual la adquisición del objeto debe ser inmediata, al igual que la satisfacción. En las relaciones amorosas que se establecen, la necesidad y las ganas se ha encontrado que están íntimamente vinculadas a lo sexual, lo que ya no implica compromiso, sino por el contrario, debe ser satisfecho en lo inmediato.

6. En relación a la pregunta ¿Es lo mismo hacer el amor que tener sexo? Se ha hallado en el discurso de los jóvenes una distinción tajante entre ambas significaciones. 'Hacer el amor' se halla vinculado al ideario del amor romántico, comprendiendo el cuidado del otro, el compromiso afectivo, la necesidad de que el vínculo sea sólido considerándolo a partir de su construcción en un tiempo prudencial. 'Tener sexo' se relaciona con el ideario de 'amor confluyente', en el cual el sexo se halla depurado y cobra vital importancia en una relación el acto sexual; por lo que adquiere las siguientes significaciones: satisfacción sexual instantánea e individual, ausencia de compromiso afectivo, no necesita de vínculo previo, no comprende la idea de cuidar del otro, no requiere ternura.

Comprendiendo la coexistencia de imaginarios, ligados a la sociedad posmoderna de consumo actual y, por otra parte a aquel de la modernidad, aparece en las discursividades, como hecho particular la posibilidad de 'tener sexo', con todas sus características,

con la persona amada: llevar a cabo el acto sexual con el amado disociándose de que se lo ama en el acto mismo.

7. Conforme a la pregunta 'La idea de amor que tienen ahora, ¿Es la misma a la que tienen sus padres? Y ¿A la de sus abuelos?', los jóvenes describen con cualidades propias del amor romántico a los idearios del amor de épocas pasadas, sin excluir el carácter opresor de la institución del matrimonio en relación a las escasas posibilidades de la personal elección de la pareja. Sobre la idea del amor actual, refieren a la inmediatez del vínculo; a la falta de cortejo; a los términos virtuales que puede llegar a cobrar la relación y a sus beneficios a partir del contacto haciendo uso de las redes sociales; a la primacía de los intereses personales que posibilitan la agilidad de la ruptura, y en relación a ello, la fragilidad del lazo social.

Como una cuestión a destacar, se ha observado que cuando hablan los jóvenes sobre la idea del amor de su generación, ellos utilizan la tercera persona, por lo que se excluyen. Lo que permitiría pensar que, en algún modo no se identifican con aquello que describen y/o imponen cierta lejanía en el discurso, lo que los resguardaría frente al vacío que implica la posibilidad de ausencia de lazo social amoroso.

8. Se han encontrado cuestiones prevalecientes según las variables que presentan los grupos: clase social, lugar de residencia y orientación escolar.

Los jóvenes que habitan espacios rurales, tanto varones como mujeres sostienen un imaginario social, con fuertes influencias patriarcales, en donde el varón es considerado como fuerte, activo, proveedor, y la mujer como pasiva y dependiente de éste.

En lo que respecta a los grupos que habitan espacios urbanos se han encontrado mayoritariamente significaciones que se

corresponden con el imaginario social actual en torno al amor, en donde varones y mujeres son iguales ante el vínculo amoroso. Si bien ello aparece en la mayoría de los discursos de los grupos urbanos, se ha observado que particularmente es sostenido desde las prácticas por los jóvenes pertenecientes a la institución educativa urbana de orientación artística.

En las escuelas urbanas, se han encontrado mayores grados de intelectualización en los sectores más altos, en donde sus producciones comprenden saberes de la filosofía, sociología, psicología; ya sean estas privadas o públicas. Lo que en principio automatizaría la racionalización de las respuestas de los jóvenes participantes en los grupos focales.

En los sectores sociales más bajos, se hace uso en los discursos de un lenguaje corriente dotado de expresiones populares que se sostienen en el conocimiento de sentido común.

9. Teniendo en cuenta las demandas espontáneas que plantean los jóvenes al momento del trabajo de campo, tales como:

“Profes, la próxima semana vengan, así hablamos de las drogas”.

“Estaría bueno que vuelvan... así hablamos de estos temas y de otros”.

Consideramos de importancia generar nuevos dispositivos para poder pensar y repensar nuestras prácticas sociales dentro del avance de la insignificancia. Los jóvenes que formaron parte de esta muestra también visualizan la necesidad de poner en palabras y de debatir con los pares, las nuevas prácticas sociales. Calificamos de suma importancia la cuestión de la puesta en palabras de las nuevas situaciones sociales, ya que creemos que, en sus prácticas, en sus decires, en sus modos de vincularse, teniendo en cuenta que se

encuentran en una etapa plena de imaginación, los jóvenes como institución social imaginaria son los que pueden crear nuevos sentidos, modificando el imaginario social instituido.



BIBLIOGRAFÍA.

- Ariés, P. (1987). *"Historia de la vida privada"*. Madrid: Fondo Taurus Editores

- Aulagnier, P. (1988). *"La violencia de la interpretación"*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones..

- Barthes. R. (1982). *"Fragmentos de un discurso amoroso"*. México: Siglo XXI Editores.

- Baudio. A. (2012). *"Elogio del amor"*. Buenos Aires: Paidós Editores.

- Bauman.Z.
(2003). *"Modernidad líquida"*. México: Fondo de Cultura Económica Editores.
(2005). *"Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos"*. México: Fondo de Cultura Económica Editores.

- Bleichmar. S.
(1999). *"Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo: Subjetividad y propuesta identificatorias. Problemáticas sociales y clínicas."* Revista del Ateneo Psicoanalítico. N° 2.
(2005). *"La subjetividad en riesgo"*. Buenos Aires: Topía Editores.

- Barrault, O, A. (2007). *"Los espacios de encuentro en la psicología comunitaria y sus implicaciones en la subjetividad"*. Revista de Ciencias Humanas, UTP, No. 37. Diciembre.

• Bornhauser, N. (2006). *“Seducción Y Subjetividad. Consideraciones psicoanalíticas a propósito de la incidencia de la lógica de la seducción en las modalidades contemporáneas de constitución subjetiva y los correspondientes avatares subjetivos en la era del consumo”*. Psicoperspectivas, vol. V, núm. 1, pp. 23-33. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

• Calvi, B. (2009) “Las configuraciones vinculares en tiempos del amor líquido”. *Rivista Científica UCES*. Vol.XIII N°2.

• Carballada, A. (2008). *“Los cuerpos fragmentados: la intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y desencanto”*. Buenos Aires: Paidós Editores.

• Castoriadis, C.

(1986). “El campo de lo histórico social”. *ESTUDIOS*. Filosofía-historia-letras.

(1988). *“Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.

(2002). *“Figuras de lo pensable. La encrucijada del laberinto”*. México: Fondo de Cultura Económica.

(2003). *“La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución”*. Vol 2. Buenos Aires: Tusquest.

• Enrique, J & Lopez, E. (2009). *“Capitalismo y subjetividad. ¿Qué sujeto, qué vínculos y qué libertad?”* Psicoperspectiva, Vol VIII, N° 2, pp. 224-247. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

• Esquivel Laura (1989). *“Como agua para chocolate”* Editores Salvat.

- Fernandez, A, M.

(2006) "Lógicas colectivas de la multiplicidad: cuerpos, pasiones y políticas". TRAMA 25 * UAM-X * México- PP. 129-153. (Versión electrónica)

(2007). *"Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades"*. Buenos Aires: Biblos.

(2009). *"Las lógicas sexuales: amor, política y violencia"*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Fisher, H. (2004). *"Por qué amamos"*. Santillana Ediciones Generales.

- Freud Sigmund

(1901) *"Análisis fragmentario de una histeria"*, en Obras Completas. Buenos Aires: Siglo XXI.

(1905) *"Tres ensayos sobre una teoría sexual"*, en Obras Completas. Buenos Aires: Siglo XXI.

(1914) *"Introducción al narcisismo"*, en Obras Completas. Buenos Aires: Siglo XXI

(1921) *"Psicología de las masas y análisis del yo"*, en Obras Completas. Buenos Aires: Siglo XXI.

(1923) *"Dos conceptos de enciclopedia"*, en Obras Completas. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Foucault, M. (1984). *"Historia sobre la sexualidad II"*. España: Siglo XXI.

- Fromm, E. (2003). *"El arte de amar"* (3ª ed). Buenos Aires: Paidós.

- Galende, E. (1998). *"De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual"*. Buenos Aires: Paidós.

- Giddens, A. (1992). *"La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismos en las sociedades modernas"*. (2ª ed). Madrid: Ediciones Cátedra.

- Guerrero Tapia, A & Jodelet, D. (2000). *"Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales"*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria. Facultad de Psicología.

- Kaës, R.

(1980ª). *"El apoyo grupal del psiquismo individual: algunas concepciones teóricas en relación a los conceptos de individuo y grupo"*. Temas de psicología social. Buenos Aires.

(2007) *"El malestar del mundo moderno, los fundamentos de la vida psíquica y el marco metapsíquico del sufrimiento contemporáneo"*. Conferencia del 16 de abril.

- Kristeva, J. (1987). *"Historias de amor"*. Siglo XXI.

- La Fuga (2005). (Autor-compositor). *"Álbum discográfico: Negociando gasolina"*. España.

- Laplanche, J & Pontalis, J, B. (2003). *"Diccionario de psicoanálisis"*. Paidós.

- Lacan, J.

(1949). *"El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia analítica"*. En Escritos, tomo 1. Siglo XXI.

(1957) *"El falo y la madre insaciable"*. En El Seminario, libro 4. Editorial Paidós.

- Lerner, H. (1998). *"Afectos, afecciones, afectaciones"*. Psicoanálisis APdeBA, Vol. XX, N° 3.

- Martínez-Herrera, M. (2007) *"La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo"*.

Actualidades en Psicología, Vol. 21, Núm. 108, pp. 79-95.
Universidad de Costa Rica.

- Pierre, V. (1999). *“El universo, los Dioses, los hombres. El relato de los mitos griegos”*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Real Academia Española Diccionario (2011). (Versión Electrónica)
- Sopena, C. *“El amor, el deseo, la pasión”*. Serie: Orbe Freudiano (XXXVII). (Versión Electrónica).
- Strauss, L. (1981). *“Las estructuras elementales del parentesco (I)”*. Editorial Planeta Agostini.
- Winnicott, D. (1956). *“Deprivación y Delicuencia”*. Buenos Aires: Paidós.
- Yago, F; Freire, H; Loreti, M. (2007) *“Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis”*. Buenos Aires: Editorial Biblos.